

¡Proletarios de todos los países, uníos!

HILO ROJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA
PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

Nº 6

Abril/mayo de 1995

Precio: 200 ptas.

Correspondencia (escribir -sin otra mención-): Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España)

Llamamiento de HILO ROJO a todos los proletarios revolucionarios

¡POR UNA CONFERENCIA PROLETARIA REVOLUCIONARIA INTERNACIONAL CONTRA LAS GUERRAS Y AGRESIONES IMPERIALISTAS!

¡A todos!:

El capitalismo de nuestros días está organizando cada vez más guerras reaccionarias, está emprendiendo cada vez más agresiones militares imperialistas.

Esta es su respuesta a los cientos de millones de explotados que se mueren de hambre para que los negocios capitalistas sigan engordando... Esta es su respuesta a la tercera parte de la población activa del planeta a la que la propiedad privada de la burguesía ya no tiene trabajo alguno que ofrecer, ya no está en condiciones de proporcionar ningún medio de subsistencia... Esta es su respuesta a los proletarios "afortunados" que aún trabajan y que ven, día a día, como, en nombre de la "productividad" y de la "competencia" entre los capitales, se recortan miserablemente sus salarios, se precarizan insufriblemente sus empleos...

El capitalismo no tiene solución alguna a estos padecimientos inaguantables de los proletarios y explotados del mundo. Su ansia irrefrenable de acumular nuevos capitales le lleva de cabeza al saqueo, a la devastación de los países atrasados y a la revolución técnica de los avanzados a costa del aumento del paro y de la sobreexplotación de sus trabajadores.

De nuevo, sólo una salida le queda al capitalismo para seguir señoreando el planeta, para seguir sojuzgando a las masas explotadas: desatar la guerra mundial imperialista en cuyo bárbaro horno se funda masivamente todo el aparato productivo caduco y se exterminen a cientos de millones de trabajadores que no tienen cabida, de aquí en adelante, en el mercado laboral. Sólo así podría ponerse en marcha, otra vez, sobre la base de esa nueva montaña sin precedentes de ruinas y cadáveres, un nuevo proceso de "reconstrucción" económica, una nueva fase de acumulación ampliada de capitales.

(>>> Sigue en página 2 >>>)

Manifestaciones del 1 de mayo

¡ABAJO EL PACTO SOCIAL!

(Declaración de HILO ROJO en páginas 6-7)

¡POR UNA CONFERENCIA PROLETARIA REVOLUCIONARIA INTERNACIONAL!...

Las guerras reaccionarias actuales, como la que, desde hace años tiene lugar en el territorio de la antigua Yugoslavia, y las agresiones imperialistas, como la de Yeltsin contra Chechenia, van por ese camino que conduce a un nueva gran guerra: el del enfrentamiento fratricida entre los proletarios, el del aplastamiento de los movimientos revolucionarios.

Al igual que antes de la Primera Guerra Mundial, al igual que antes de la Segunda, no será el movimiento pacifista, liderado por los jefes reformistas, traidores al proletariado, quien detenga la vigente escalada bélica de la sociedad capitalista. Hoy como ayer, los gobiernos capitalistas, mientras predicán "la paz", mientras prometen el "desarme", siguen y seguirán armándose hasta los dientes, siguen enfrentándose, cada vez más duramente, en el terreno económico, en el político y en el militar. Su competencia, cada vez más exacerbada, les empuja inexorablemente a una nueva guerra mundial. Quien pretende oponerse a ella pacíficamente, quien predica "la paz y el desarme", respetando al capitalismo, no hace más que el juego a los señores de la guerra. Les ayuda a preparar las condiciones para ésta, engañando a los trabajadores, creándoles ilusiones vanas y nefastas en que podrán ahorrarse su lucha revolucionaria.

La realidad ha sido, es y será la contraria. Para que reine, por fin, en el mundo, la verdadera paz, la clase trabajadora deberá antes acabar con el capitalismo. Deberá llevar a término su propia revolución, destruyendo a todos los Estados burgueses del planeta, instaurando la dictadura internacional del proletariado hasta borrar de la faz del Globo la explotación asalariada y las clases sociales, hasta desarrollar lo suficiente, y de acuerdo con las auténticas exigencias sociales, las fuerzas productivas como para que cada cual reciba según sus necesidades y aporte según su posibilidad.

¡O GUERRA IMPERIALISTA MUNDIAL, O REVOLUCION COMUNISTA!
ESTA ES LA ALTERNATIVA HISTORICA QUE, DE NUEVO, SALE AL PASO DE LA HUMANIDAD

Proletarios avanzados:

En esta disyuntiva, nada ni nadie merece arrojarse con la bandera roja del proletariado si no obra, en los hechos, para forjar, contra esa nueva guerra imperialista mundial que el capitalismo prepara, el frente único revolucionario de nuestra clase, la acción unitaria del proletariado para abrir su propia salida independiente a la actual encrucijada social, la de la revolución trabajadora.

¡Vergüenza y deshonra para todo aquél que, diciéndose "revolucionario", que pretendiéndose "comunista", que presentándose como "obrero", "trabajador" o "proletario", sea capaz de anteponer ruinmente, cínicamente, divisionistamente, cualquier otro interés, necesariamente particular, al de esta lucha general y unitaria que hoy concentra la defensa de los intereses históricos y actuales del conjunto del proletariado!

En 1915, en Zimmerwald, y en 1916, en Kiental, los proletarios revolucionarios de entonces iniciaron -contra la guerra imperialista en curso y contra el sostén que daban a ella los lacayos del capital, los socialpatriotas de aquellos días- su propio agrupamiento internacionalista. Ese proceso desembocó, más tarde, en la constitución de la III Internacional de Lenin, primer Partido Comunista que se organizó como "*un ejército mundial del proletariado revolucionario*".

Compañeros:

No es propio de "revolucionarios", es ajeno a la lucha por el comunismo, dar por sentado, resignarse a esperar que el curso de los acontecimientos se encamine hacia esa Tercera Guerra Mundial imperialista; aguardar a su estallido, como condición previa, para comprometerse, sin reservas, en el nuevo agrupamiento internacionalista del proletariado revolucionario. Todo proletario consciente que, ahora mismo, mire a su alrededor no podrá por menos que sentir que nuestros días no son otros que los que justamente anteceden al inicio efectivo de la nueva tormenta histórica entre las clases. ¡Es hoy, mucho mejor que mañana, que quienes luchamos por la revolución proletaria, debemos empezar a reunirnos fraternalmente, a nivel internacional, para abrir la vía de una respuesta propia de nuestra clase, frente a los actuales acontecimientos! ¡Es hoy, mucho mejor que mañana, que debemos reunirnos para abrir la vía del encuentro de todo el proletariado revolucionario, en su nuevo Partido Comunista, el de la próxima revolución!

Contra la escalada bélica, en curso, del imperialismo, contra sus guerras reaccionarias y agresiones, esta lucha os propone, camaradas, HILO ROJO este compromiso os exige nuestro Partido:

¡REUNIR UNA CONFERENCIA PROLETARIA REVOLUCIONARIA INTERNACIONAL!

Proletarios revolucionarios:

Para HILO ROJO, para nuestro Partido, el de Marx y Engels, el de Lenin, no todas las guerras son iguales.

Las hay reaccionarias, como la que se sigue librando, de hecho, entre Serbia, Bosnia y Croacia o como la que volvió a estallar recientemente entre Ecuador y Perú. Ambas son guerras, entre bandidos capitalistas de similar potencial. Guerras desencadenadas en beneficio exclusivo de la contrarrevolución capitalista, guerras desarrolladas en proporción directa al aplastamiento político y físico del proletariado de la zona. Así es la guerra imperialista de la ex-Yugoslavia, que fue derrotada derrotando al importante movimiento huelguístico del proletariado que, por aquellas fechas, tenía lugar en los principales centros industriales de dicho Estado, guerra reaccionaria cuya prosecución va de la mano de la acentuación de la represión capitalista en el interior de cada uno de los bandos en conflicto.... Así es la guerra imperialista entre Ecuador y Perú, maniobra contrarrevolucionaria donde las haya con la que la burguesía

de ambos países ha salido al paso de las recientes huelgas generales habidas en Ecuador y del amenazador deterioro estatal en Perú. Guerra esta, entre Ecuador y Perú que está dando un balón de oxígeno a los asfixiados regímenes antiobreros de los dos países.

En ambas guerras el estandarte nacional no representa más que el banderín de enganche a través del cual se ata a cada proletariado al interés de su propia burguesía y se lanza fratricidamente a matarse a unos trabajadores contra otros para mayor gloria y fortaleza del orden imperialista. La victoria, en dichas guerras, de cualquiera de los bandos burgueses en liza supone la derrota de los dos destacamentos proletarios. La derrota militar de uno de los bandos a manos del otro, lejos de impulsar tampoco la revolución en ninguno de los dos Estados, implica también, por el contrario, el imperio de la contrarrevolución capitalista, en ambos países y su impulso a escala internacional.

Todo proletario revolucionario puede distinguir infaliblemente tales guerras imperialistas, reaccionarias. En todas ellas, sin excepción, cada uno de los Estados burgueses que combaten recibe el apoyo político, material y militar, de tal o cual gran potencia imperialista mundial. Esto se ve a las claras, sin ir más lejos, en la guerra que se libra en el territorio de la ex-Yugoslavia. Mientras que el gobierno serbio de Belgrado fue respaldado, desde el inicio, con claridad, por la Rusia de Yeltsin, el de Croacia tiene detrás suyo a la Alemania de Kohl y el de Bosnia a la Casa Blanca, con la complicidad directa, este último, de los grupos radicales occidentales que lo apoyan -como "tontos útiles"- mediante su campaña reaccionaria "en solidaridad con la causa de Sarajevo"...

Compañeros:

El carácter reaccionario de esas guerras imperialistas únicamente permite una actitud del proletariado consciente frente a ellas: el derrotismo revolucionario con el que el Partido de Lenin y los internacionalistas de su tiempo se enfrentaron, en su día, a muerte contra la traidora socialdemocracia que pasó al campo capitalista apoyando tal o cual bando de la Primera Guerra Mundial.

¡ABAJO LA GUERRA IMPERIALISTA DE LOS BALCANES!

¡ABAJO LA GUERRA IMPERIALISTA DE LA SIERRA DEL CONDOR!

EN SERBIA, BOSNIA y CROACIA; EN ECUADOR Y PERU:

¡EL PRIMER ENEMIGO A BATIR, POR EL PROLETARIADO, ES LA BURGUESIA DE SU PROPIO PAIS!

¡LA DERROTA DE SUS PROPIOS CAPITALISTAS ES EL MAL MENOR

PARA LOS TRABAJADORES SERBIOS, BOSNIOS, CROATAS, ECUATORIANOS Y PERUANOS!

TRABAJADORES DE LOS BALCANES, TRABAJADORES DE ECUADOR Y PERU,

TRABAJADORES DE TODAS LAS GUERRAS IMPERIALISTAS EN CURSO:

¡CONFRATERNICEMOS EN TODOS LOS FRENTE DE BATALLA!

¡TRANSFORMEMOS LA GUERRA REACCIONARIA EN GUERRA SOCIAL

CONTRA NUESTROS MAS DIRECTOS EXPLOTADORES!

¡VOLVAMOS, CONTRA NUESTROS PROPIOS GOBIERNOS,

LAS ARMAS QUE ESTOS NOS FACILITAN PARA QUE, EN SU PROPIO BENEFICIO REACCIONARIO,

MASACREMOS A NUESTROS HERMANOS, A LOS PROLETARIOS DEL PAIS VECINO!

¡UTILICEMOSLAS PARA IMPONER NUESTRO PROPIO PODER REVOLUCIONARIO,

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, CONTRA LOS GOBIERNOS CAPITALISTAS CRIMINALES DE MILOSEVIC

EN SERBIA, DE IZETBEGOVIC EN BOSNIA, DE TUDJMAN EN CROACIA,

DE SIXTO DURAN EN ECUADOR, DE FUJIMORI EN PERU!

Pero no, compañeros, para el buen fin de la revolución proletaria, no todas las guerras son iguales. Al lado de esas guerras imperialistas, como la de los Balcanes, al respecto de las cuales el proletariado revolucionario no tiene interés alguno en sostener a ninguno de los bandos en conflicto, hay otras que están determinadas por la posibilidad inmediata de que las masas explotadas, por su propia mano, revolucionariamente, asesten una derrota militar y política de envergadura a no importa qué gran potencia imperialista del momento. Derrota que debilitaría, en favor del proletariado mundial, el orden reaccionario internacional impuesto por el imperialismo; derrota que propiciaría la reunión de esas ingentes masas populares, puestas en movimiento, bajo la dirección revolucionaria, comunista, del proletariado. Estos movimientos nacionales revolucionarios, antiimperialistas, que merecen el sostén del proletariado se pueden distinguir con nitidez meridiana: más allá del protagonismo actual de las burguesías y pequeñas burguesías locales en ellos, son condenados, unánimemente, por los grandes amos del mundo.

Es el caso, por ejemplo, de la lucha heroica que están librando las masas chechenas contra la agresión imperialista del ejército ruso, agresión que, en los hechos, está siendo justificada, tolerada y permitida no sólo por todas las fracciones burguesas de la propia Rusia, sin excepción alguna, sino también por todos los grandes países imperialistas... Esa connivencia generalizada, de las fuerzas reaccionarias del planeta, con la invasión militar rusa de Chechenia no tiene nada de casual. La derrota militar del Kremlin propinaría un duro golpe no sólo, de hecho, al mismo burgués Dudáiev que quedaría, en adelante, desprovisto de su actual coartada antiimperialista y librado a sus propios medios; al descubierto, en su verdadero carácter de explotador, frente a las masas armadas victoriosas de los trabajadores y campesinos pobres del país, sino que, ante todo, abocaría al levantamiento revolucionario múltiple del resto de naciones oprimidas por Moscú y a la quiebra definitiva, frente al proletariado, del ya deteriorado Estado capitalista ruso. La derrota del Kremlin en Chechenia amenaza, así, con abrir la puerta a la nueva revolución proletaria en Rusia, del mismo modo que, en su día, las derrotas militares de las aventuras imperialistas del zarismo - primero, frente a Japón, en 1904-1905 y, después, frente a Alemania, en 1914-1917- dieron paso a las revoluciones

de 1905 y 1917. Es interés, por tanto, del proletariado revolucionario internacional obrar, en la medida de sus fuerzas actuales, para propiciar tal derrota rusa:

¡CON LOS CHECHENOS! ¡ABAJO EL IMPERIALISMO RUSO!

Es el caso, por ejemplo, de las masas argelinas que libran también, desde hace varios años, bajo la dirección de fracciones burguesas nacionales de corte cada vez más radical, una lucha objetivamente revolucionaria, de liberación nacional, contra la dictadura militar de Argel, régimen títere impuesto y mantenido, a sangre y fuego, por París, para proseguir, bajo cuerda, su dominación colonial del país. Más allá de las intenciones, declaradamente capitalistas, de la actual dirección "islámica" del movimiento, más allá del acuerdo de traición que el Frente Islámico de Salvación (FIS) está preparando ya con el gobierno francés, el desarrollo de esa lucha de las masas cuestiona crecientemente el conjunto del orden imperialista reaccionario impuesto en el Magreb y apunta a constituirse en el mejor aliado de la próxima acción independiente del proletariado en la zona. A su vez, el despertar revolucionario de éste, tomando abiertamente, bajo su tutela, la causa de las masas oprimidas del Magreb, no sólo acabaría haciendo rodar la cabeza del monarca marroquí -primer adalid de los intereses imperialistas en la zona- sino proporcionando al proletariado europeo, y en particular, al francés y español, cuyos gobiernos siguen comprometidos imperialistamente en el Norte de Africa, un nuevo empuje en la lucha de clase contra sus propias burguesías. En este cuadro, el proletariado revolucionario internacional tiene todo el interés en sostener la lucha popular de las masas argelinas contra su dictadura militar:

**¡CON LAS MASAS ARGELINAS!
¡ABAJO LA DICTADURA MILITAR DE ARGEL! ¡ABAJO EL IMPERIALISMO FRANCES!**

Es el caso, por ejemplo, de los campesinos pobres y semiproletarios de Chiapas que, bajo la dirección pequeñoburguesa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), desafían, en el presente, al Gobierno capitalista de Zedillo, garante directo, en México, de los intereses imperialistas norteamericanos. En las vísperas de un enfrentamiento crucial entre el potente proletariado mexicano y su propia burguesía, a resultas de los compromisos antiobreros tomados por ésta para seguir satisfaciendo a sus insaciables acreedores de Washington, la clase trabajadora internacional tiene todo el interés revolucionario en defender activamente a las masas de Chiapas. La derrota militar del ejército mexicano en la zona supondría un nuevo elemento de deterioramiento del Estado burgués cuyas importantísimas vías de agua trata hoy de achicar, a duras penas, el democratizador Zedillo. La derrota militar del ejército en Chiapas, al debilitar a su adversario, a su propia clase capitalista, favorecería las condiciones del próximo enfrentamiento del proletariado mexicano contra el régimen burgués, choque que amenaza con trasladar abiertamente la lucha de clases al seno mismo del Estado Mayor capitalista, los EE.UU...

**¡CON CHIAPAS!
¡RETIRADA INMEDIATA DEL EJERCITO MEXICANO DE LA ZONA!
¡ALTO A LA REPRESION CONTRA LOS ZAPATISTAS!
¡ABAJO ZEDILLO, ADMINISTRADOR EN MEXICO DE LOS NEGOCIOS DE WASHINGTON!
¡POR LA UNION REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO MEXICANO Y EL NORTEAMERICANO!**

No sólo en Chechenia, no sólo en Argelia, no sólo en México, por doquier, para preparar el éxito de su propia revolución comunista, el proletariado necesita ganarse la confianza revolucionaria de las masas explotadas y oprimidas, de los cientos de millones de desheredados que se levantan contra el imperialismo:

**¡ABAJO LAS AGRESIONES IMPERIALISTAS!
¡LIBERTAD PARA LOS PUEBLOS SOJUZGADOS POR EL IMPERIALISMO!**

Proletarios revolucionarios, lectores de HILO ROJO, compañeros:

Los arriba planteados son sólo algunos de los objetivos que, en opinión de nuestro Partido, deberían ser asumidos, como propios, por una CONFERENCIA PROLETARIA REVOLUCIONARIA INTERNACIONAL reunida para organizar la lucha de nuestra clase CONTRA LAS GUERRAS Y AGRESIONES IMPERIALISTAS. Sin duda, otros compañeros proletarios, otros grupos, organizaciones y partidos de nuestra clase tienen distintos pareceres al respecto. Tales diferencias no serán resueltas, lo sabemos, únicamente mediante la discusión. Las zanjarán, en definitiva, los próximos acontecimientos revolucionarios. Entre tanto, HILO ROJO afirma que tales diferencias políticas, entre miembros de una misma clase, entre compañeros y organizaciones no comprometidos, ni en el pasado ni en la actualidad, en la defensa de ningún Estado capitalista; diferencias, por tanto, al fin y al cabo, entre hermanos proletarios, deben ventilarse fraternalmente en el cuadro de la lucha revolucionaria común. En este sentido, lo advertimos ya desde hoy mismo: con la misma firmeza con la que denunciamos a los líderes reformistas, traidores a la clase trabajadora que, predicando el pacifismo o la "neutralidad", sostienen, en la práctica las guerras y agresiones imperialistas, con esa misma firmeza, compañeros, HILO ROJO denunciará también a toda aquella purriela pequeñoburguesa que se jacta de revolucionarismo y de "comunismo", mientras sabotea el frente unido de la lucha proletaria contra la vigente escalada bélica reaccionaria del capitalismo.

Compañeros:

Reunir una Conferencia Proletaria Revolucionaria Internacional, al estilo de la defendida por nuestro Partido, representaría, en los hechos, un paso de gigante en el reagrupamiento revolucionario de nuestra clase. HILO ROJO está dispuesto a hacerlo realidad; impulsará esta lucha hasta sus últimas consecuencias. Pero reunir esa conferencia no depende tan solo de nuestro Partido. Está en manos de todo trabajador consciente, de todo proletario

revolucionario, de toda organización, grupo, partido o colectivo verdaderamente pertenecientes a nuestra clase. Exigimos de todos vosotros, compañeros, vuestra respuesta. No se nos escapan, por ello, las enormes dificultades que supone desarrollar una campaña internacionalista como la planteada. Se enfrenta no únicamente a la reacción burguesa patente a la luz del día, sino también, a su influencia liquidadora en el interior de las propias filas organizadas del proletariado, y, en particular, al actual sectarismo, de corte izquierdista y naturaleza pequeñoburguesa, que reina en el seno de éstas. Nuestro Partido cuenta con que esos problemas podrán ser vencidos al calor de la nueva revolución que se gesta. En tal caso, la conferencia será finalmente una realidad y cumplirá sus objetivos revolucionarios. Por el camino, los proletarios de vanguardia se habrán hecho capaces de encontrarse y discutir fraternalmente, sin concesiones, pero también sin sectarismos injustificados; se habrán hecho capaces de asumir los acuerdos de lucha realmente posibles y de clarificar abiertamente los desacuerdos existentes. Se habrán hecho capaces, en fin, guiados por la democracia proletaria, de golpear, lo más unidos posible, como clase, manteniendo, en todo momento, la plena independencia de propaganda y acción de cada cual. A todo ello, los intereses revolucionarios del proletariado habrán sido los grandes favorecidos de esta lucha...

HILO ROJO, compañero lector, declara abiertamente que nuestro Partido está dispuesto, desde hoy mismo, a llevar adelante este combate proletario revolucionario, internacionalista. Fraternalmente te preguntamos: ¿lo estás tú también?... Si es así, ¡toma la palabra!

HILO ROJO

Lector, proletario revolucionario:

Para organizar la campaña internacionalista

POR UNA CONFERENCIA PROLETARIA REVOLUCIONARIA
INTERNACIONAL
CONTRA LAS GUERRAS Y AGRESIONES IMPERIALISTAS

¡Pónte en contacto con HILO ROJO!:

- > Personalmente, a través de nuestros camaradas,
- > Por carta, escribiendo, sin otra mención, al
Apartado de Correos 265 -08080- Barcelona (España)

Manifestaciones del 1 de mayo **¡ABAJO EL PACTO SOCIAL!**

No se atreven a llamarlo así porque temen la respuesta de los trabajadores. Pero los dirigentes traidores de CC OO y UGT, los Gutiérrez y Méndez, no se ocupan ya de otra cosa que no sea avanzar en sus acuerdos antiobrerros, en su pacto social, con los patronos.

El año pasado, los precios subieron un 4,3%, pero esos lugartenientes del capital en las filas obreras, pactaron "subidas" salariales medias de tan sólo el 3,5%... ¿A cambio de qué?...

¿Es que, acaso, los capitalistas dieron, con esa rebaja real del sueldo obrero, trabajo a los parados?...

¿Es que aliviaron la explotación de los trabajadores en las empresas?...

¿Es que abrieron oportunidades a la nueva generación proletaria que ahora sube?...

Todos sabemos, compañeros, que no sucedió nada de eso. ¡Todo lo contrario! Un año después de esos pactos salariales de traición, los parados estás más sumidos que nunca en la miseria y los que conservan el empleo más sometidos que nunca a la explotación del patrón. Un año después los jóvenes, hijos de trabajadores, cuentan con menos posibilidades que nunca de abrirse camino en la sociedad capitalista. Todos los sabemos: el empleo creado ha sido precario y temporal, el empleo destruido era fijo...

¿Para qué ha servido, pues, el sacrificio obrero? A la vista está: para que los capitalistas alcanzaran, de nuevo, altos beneficios; para que se envalentonaran y exigieran nuevas medidas contra los trabajadores.

Para los patronos, su problema es la "competitividad", la productividad de sus capitales. Cuanto más se desarrolla el capitalismo, más insaciablemente éste las reclama. Pero, para los trabajadores, el problema es completamente diferente. Se reduce a cómo conseguir sobrevivir, a cómo mantener sus familias cuando se les obliga a trabajar cada vez más duramente, cuando se les paga cada vez menos por su trabajo y se les acaba dejando sin él... ¡No hay ni habrá acuerdo posible en esta lucha de clases irreconciliable entablada entre los que disponen, en exclusiva, de los medios de producción, la burguesía, y quien únicamente dispone de su fuerza de trabajo, de sus cadenas, el proletariado!

El pacto social es un camelo para los trabajadores. ¡Sólo beneficia a los patronos, al capitalismo! ¡Quienes lo firman, con ellos, quienes estrechan sonrientes -en medio de tanta miseria obrera- la mano de Cuevas y de su caterva de empresarios explotadores, los Gutiérrez y los Méndez, no son más que seguros servidores del capitalismo!

¿No recordáis aún, compañeros, cuando esos mismos dirigentes, hace poco más de un año, el 27 de enero de 1994, llamaban a una jornada de huelga general para que "no pasara la reforma laboral"?...

Este año, en cambio, sabotearon ese aniversario. Antes que desfilan con los trabajadores que siguen luchando contra ese insufrible ataque capitalista que es la "reforma", prefirieron reunirse con los patronos de la CEOE y CEPYME para firmar un manifiesto conjunto llamando "al sosiego"...

Este año, en cambio, CC OO ha admitido ya "la utilización en casos necesarios de contratos más flexibles". Este año, en cambio, UGT se ha pronunciado por "suavizar la aplicación de la reforma laboral". ¡Antes decían que luchaban para "echarla abajo", para que no pasara! Pero ahora sí que se ven claros, compañeros, sus verdaderos propósitos, su calaña reformista, traidora: ¡sólo quieren atenuar sus efectos!... ¡No luchan contra el capitalismo, sino únicamente para tratar de atemperar sus males más descarados!...

Trabajadores:

Cuevas, Méndez y Gutiérrez, según dicen ellos mismos, están de acuerdo en que "el objetivo fundamental de la negociación colectiva es la creación o mantenimiento del empleo". Pero también están de acuerdo, aunque no lo digan, en otra cosa: en que, en nombre de ese "objetivo" futuro y quimérico, imposible ya, en realidad, de que el capitalismo actual cree, de verdad, empleo, debe ser el presente de los trabajadores el que, en los hechos, siga deteriorándose.

Así, para 1995, mientras que los precios se están disparando, incluso por encima del pasado año, tanto las CC OO de Gutiérrez, como la UGT de Méndez tratan de imponer un "incremento" (¡cínicos!) de sueldos del 3,5%, ¡es decir, otra rebaja!...

Proletarios, compañeros de CC OO y UGT y del resto de sindicatos obreros:

¡Ni un paso atrás en las reivindicaciones trabajadoras!

¡No aceptemos ni un solo despido más, ninguna otra rebaja de sueldos!

¡Subsidio indefinido para todos los parados igual, como menos, al salario mínimo obrero!

En todos los convenios:

> ¡Aumento mínimo del 6% con revisión salarial, mensual y automática,
de acuerdo con la subida de precios!

> ¡Contrato fijo, en plantilla, y a tiempo completo, desde el primer día de trabajo,
para el 100% de la mano de obra!

¡Abajo la "reforma laboral"!

¡Adelante con la lucha contra el pacto social!

¡Reunámonos, contra ese pacto de traición, en las empresas, en los comités,
en los sindicatos, en las manifestaciones!

¡Denunciemos como traidores y expulsemos de las filas obreras

a los lacayos del capital, a los Méndez y a los Gutiérrez!
¡Prepáremos, contra todos los líderes reformistas, una nueva dirección revolucionaria,
el Partido Comunista de la próxima revolución!

26 de marzo
HILO ROJO

1 de mayo "LA INTERNACIONAL"

Si el 1 de mayo es el día del trabajador, "*La Internacional*" sigue siendo el himno revolucionario del proletariado mundial, desde que fue adoptado, como tal, por la Asociación Internacional de los Trabajadores dirigida por Marx y Engels.

Cada una de sus estrofas conserva, por completo, toda su vigencia. Cada una de ellas es un llamamiento, más actual que nunca, a preparar la nueva revolución y a construir el nuevo Partido Comunista que harán realidad, al fin, la emancipación de los trabajadores.

Proletario, proletaria:

¡Canta el himno de nuestra clase en las manifestaciones!
¡Prepara, con HILO ROJO, el Partido Comunista de la próxima revolución!

Arriba parias de la tierra, en pie famélica legión.
Atruen la razón en marcha, ¡es el fin de la opresión!

El pasado hay que hacer añicos, legión esclava en pie a vencer.
El mundo va a cambiar de base, ¡los nada de hoy todo han de ser!

Agrupémonos todos en la lucha final, el género humano es la Internacional.
Agrupémonos todos en la lucha final, el género humano es la Internacional.

Ni en dioses, reyes ni tribunos está el supremo salvador,
nosotros mismos realicemos el esfuerzo redentor.
Para hacer que el tirano caiga y al mundo esclavo liberar,
soplemos la potente fragua que al hombre nuevo ha de forjar.

Agrupémonos todos en la lucha final, el género humano es la Internacional.
Agrupémonos todos en la lucha final, el género humano es la Internacional.

La ley nos juzga y el Estado oprime y sangra al productor.
Nos da derechos irrisorios, ¡no hay deberes del Señor!
¡Basta ya de tutela odiosa!, que la igualdad ley ha de ser.
¡No más deberes sin derechos!, ¡ningún derecho sin deber!

Agrupémonos todos en la lucha final, el género humano es la Internacional.
Agrupémonos todos en la lucha final, el género humano es la Internacional.

¡¡¡VIVA LA INTERNACIONAL!!!

¡¡¡VIVA!!!

Proletario, proletaria:

¡TOMA PARTIDO!

¡DANOS TU MANO!

¡UNETE A *HILO ROJO*!

REVOLUCIONARIO: ¡*HILO ROJO* ES TU ARMA!

Compañero, compañera:

HILO ROJO no es un periódico de opinión. Es un arma material del combate histórico de nuestra clase contra sus enemigos. Tiene como misión preparar el Partido Comunista de la próxima revolución. Para ello, *HILO ROJO* lucha para agrupar a todos los proletarios revolucionarios. Se esfuerza por reunir a todos los compañeros que comprenden que nuestra clase -para emanciparse de sus cadenas de explotación- precisa forjar, contra la influencia, de todo tipo, de la burguesía en el interior mismo de nuestro movimiento, nuestro propio partido proletario revolucionario, el Partido Comunista, la fuerza social que -asentada en la experiencia secular de lucha del proletariado- conducirá a éste hasta su destino histórico: sepultar al capitalismo y dar paso a la sociedad sin clases.

¡Organiza, con *HILO ROJO*, la lucha de nuestra clase!
¡Prepara, con *HILO ROJO*, el Partido Comunista Revolucionario!

¡SUSCRIBETE A *HILO ROJO*!

HILO ROJO es el órgano de nuestra clase que prepara el Partido Comunista de la próxima revolución. Organiza la lucha histórica que libra nuestro Partido para forjar la unión revolucionaria del proletariado. De la suerte de este combate secular depende el futuro de todos los proletarios. Contra nuestro enemigo, la burguesía, y su influencia capitalista reaccionaria en el seno de las propias filas proletarias, *HILO ROJO* sólo cuenta, para avanzar, con la conciencia y voluntad comunistas, con la abnegación revolucionaria de nuestra clase:

¡Ayúdanos a mantener, mejorar y difundir el periódico comunista! ¡Suscríbete!

España

Por 6 nº, (incluye suplementos) 2.000 ptas.

Puedes enviar, por correo, el dinero en papel moneda (protegido por cartones para que no transparente) o en sellos de correos, al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

Extranjero

¡Contacta con *HILO ROJO* y te indicaremos cómo recibir el periódico comunista!

PUEDES COMPRAR *HILO ROJO* EN...

Barcelona

- > *Catalònia* - Rda. Sant Pere, 3
- > *Kiosklibro* - Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma de Bellaterra
- > *L'Eina* - C/ Sta. Anna, 37
- > *La Formiga d'Or* - Portal de l'Angel, 5
- > *Quiosco* - Pla Boquería/Ramblas
- > *Quiosco* - Via Laietana/Princesa

Bilbao

- > *Cámara* -C/ Euskalduna, 6
- > *Verdes* -C/ Correo, 7

Gerona

- > *Llibrería 22* - C/ Hortes, 22

Madrid

- > *Antonio Machado* - C/ Fernando VI, 17
- > *Cuatro Caminos* - C/ Doctor Santero, 22
- > *Fuentetaja* - C/ San Bernardo, 48
- > *Visor* - C/ Isaac Peral, 18

Reus

- > *Galatea* - C/ Jesús, 15-17

Tarragona

- > *La Rambla* - Rbla. Nova, 99

Valencia

- > *Tres i quatre* - C/ Pérez Bayer, 7
- > *Viridiana* -C/ Pizarro, 32

LA REVOLUCION Y EL PARTIDO

Dos rasgos de HILO ROJO molestan sobremanera, por lo común, a nuestros críticos. En sus propias palabras, uno es "el entusiasmo", "el ruido de masas" que se desprende de nuestro periódico, de nuestra lucha. El otro, "la osadía", "el orgullo" de presentarnos como el Partido Comunista. No entra, desde luego, en nuestro cálculos, ni presentes ni futuros, presentar disculpas por estas imputaciones. Entusiásticamente -lo reconocemos- HILO ROJO pelea, desde que existe y a tenor de lo que le permiten sus fuerzas, por la dirección comunista, revolucionaria, de las masas proletarias. Orgullosamente -lo confesamos- HILO ROJO prepara el nuevo Partido Comunista, el de la próxima revolución, actuando conforme al formidable legado que nos ha transmitido la lucha revolucionaria de los jefes históricos de nuestro mismo Partido, Marx, Engels y Lenin. Harían bien, por ende, nuestros críticos en abandonar definitivamente toda ilusión que todavía puedan abrigar, al respecto, de una posible rectificación o moderación, por parte de HILO ROJO, del camino emprendido. Mejor sería, por el contrario, para su futuro como revolucionarios, que reflexionaran acerca del hecho objetivo de que si tal combate de HILO ROJO, por el Partido Comunista capaz de conquistar la dirección revolucionaria de las masas, no sólo ha podido salir a la luz, sino también hacerse escuchar y encontrar eco; si está organizando ya, bajo su disciplina, a un primer núcleo de proletarios y jóvenes camaradas determinados por el comunismo, ello sólo puede obedecer a una razón esencial: la lucha de HILO ROJO expresa teórica, política y organizativamente una tendencia social. En concreto, la tendencia de la maduración revolucionaria del proletariado que apunta, en nuestros días, a una próxima vuelta a escena de nuestra clase en su proceso histórico de toma de partido. Nuestra lucha de Partido se sostiene, pues, no sólo en tal o cual pasado -si se limitara a ello sería socialmente inofensiva-, sino simultáneamente en la perspectiva revolucionaria que el mismo desarrollo del capitalismo se encarga de ir poniendo, de nuevo, cada vez más en primer plano. A caballo, como se está, entre la actual situación todavía prerrevolucionaria y el nuevo movimiento trabajador que se va abriendo paso -de forma inadvertida pero inexorable- hacia la superficie de la sociedad capitalista, es lógico que esa lucha de nuestro Partido para llegar a dirigir revolucionariamente los futuros acontecimientos perturbe gravemente a quien renuncia a construir ese Estado Mayor del próximo ejército mundial en que se convertirá el proletariado revolucionario. Les deja impotentes para responder políticamente a nuestro programa. Les impide frecuentemente siquiera acusar recibo de nuestras cartas y de nuestras propuestas de discusión fraternal y de lucha unitaria. En fin, como el lector podrá comprobar, en este mismo número de nuestro periódico, incluso les empuja irrefrenablemente -es el caso, aún vivo lamentablemente, de la "Corriente Comunista Internacional" (CCI)- a difamar burdamente la naturaleza y falsificar, con grosería, las posiciones políticas de HILO ROJO, inclusive si ello exige revisar, de forma tramposa, en provecho del oportunismo, la historia del movimiento obrero y del Partido Comunista.

Sí, indudablemente, esos dos rasgos; entusiasmo revolucionario y orgullo de Partido distinguen, blanco sobre negro, a lo largo de su existencia, a nuestro Partido, al Partido Comunista, de todas las fuerzas revisionistas que trasladan la influencia de la burguesía dentro mismo de las filas proletarias. ¡Sólo hay que evocar las quejas plañideras proferidas por los pequeños burgueses de la época -al estilo de Proudhon y Bakunin- contra la implacable "persecución" comunista a la que, según ellos mismos, fueron sometidos por Marx y Engels para cerciorarse del entusiasmo inagotable que animó, durante toda su vida, la lucha revolucionaria de estos primeros jefes de nuestro Partido! ¡Sólo hay que recordar los epítetos lanzados, por los oportunistas de su tiempo, contra él, a su entender, "arrogante y sectario" Lenin para corroborar que esa acta de acusación que hoy se levanta contra HILO ROJO no es otra que la que siempre se ha levantado contra el avance de nuestro Partido!... Así, pues, no debe sorprender que cuando el Partido Comunista vuelve a cabalgar, esos mismos perros ladren de nuevo...

Pero, con todo, en provecho de la clarificación de todos los trabajadores revolucionarios, bien valdrá detenerse, al menos por una ocasión, en analizar más profundamente qué hay de cierto y en qué medida en esas características de HILO ROJO que han tenido, en la práctica, la doble virtud de agriar la bilis de nuestros adversarios y de procurar al Partido los primeros camaradas y apoyos del proletariado.

* * *

El entusiasmo desbordado de HILO ROJO -nos vienen a decir nuestros críticos- sobrevalora el actual movimiento proletario inventando una revolución que, en realidad, no existe. Supone, en suma -nos aseguran-, una reedición de la clásica añagaza, de la clásica "zanahoria" de la "revolución inminente", con la que los radicales burgueses cautivaron transitoriamente, en su día, alrededor de los pasados años 70, a unas cuantas decenas de miles de jóvenes pequeñoburgueses incautos...

No podemos por menos que agradecer a nuestros contradictores el haber coincidido -por activa o por pasiva- en la formulación dicha objeción. Su consideración profunda ha servido para que HILO ROJO tamizara más finamente toda su labor. Tenemos la certeza de que nuestra lucha justifica su calidad comunista no a través de prometer una revolución inmediata y fácil, sino avanzando efectivamente en el largo y arduo camino de preparar el triunfo del proletariado en la nueva revolución... que verá la luz sólo cuando el desarrollo objetivo de la lucha de clases, paso a paso, haya colmado finalmente esa determinación histórica. Sabemos, además, que los desarrollos inmediatos de este proceso revolucionario en modo alguno serán dirigidos por nuestro Partido el cual hoy está apenas en los albores de su preparación y, mañana, incluso con la irrupción revolucionaria del proletariado, restará inevitablemente

todavía una muy reducida minoría incapaz aún de influenciar decisivamente el curso de los acontecimientos sociales. Así, pues, armándose con infinita paciencia comunista, y entendiendo como deber del Partido, para con el proletariado, considerar más seriamente las críticas recibidas que lo que lo hacen los propios críticos que las emiten, HILO ROJO ha intentado detectar el menor signo de radicalismo pequeño burgués en el órgano que dirige sus pasos, el periódico comunista. Nos hemos esforzado en lo que, a la postre, ha resultado ser un imposible: descubrir en la prensa del Partido un solo lugar donde HILO ROJO haya afirmado que la revolución ha comenzado, sacar a relucir una sola línea de nuestro periódico donde se haya dado consentimiento a la vanguardia de nuestra clase para descuidar sus tareas de formación como dirección comunista del proletariado, para dejar esa lucha histórica de Partido en manos de la revolución cuya proximidad hemos anunciado. No existe tal. Pero no por ello nuestro examen ha sido vano. Por el contrario, ha permitido que nuestro combate de Partido alcanzara un nuevo grado de verificación, determinando más fuertemente -al hilo de la crítica comunista, de fondo, de la crítica realizada por nuestros críticos- la unidad inseparable que existe entre el compromiso militante con la lucha de preparación del Partido Comunista de la nueva revolución y la percepción de la proximidad de ésta. Unidad, en suma, de teoría y acción revolucionarias -ésto nos preside y nos separa de todos nuestros adversarios- que sólo se forja en el crisol social proporcionado históricamente por el Partido de Marx, Engels y Lenin.

* * *

El "*Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución*" (publicado en HILO ROJO nº 1), programa que guía toda nuestra acción, empieza a definir el periodo actual de la lucha de clases aseverando que está caracterizado, en primer lugar, por la "*ausencia, en la escena inmediata de los acontecimientos, de revolución*", de "*movimiento revolucionario a la luz del día*"... Así, pues, ¿cómo es que nuestros airados críticos, no precisamente iletrados, se comportan como analfabetos funcionales que no supieran comprender lo que leen?... ¿Cómo es que donde nuestro Partido dice que hoy no hay acontecimientos revolucionarios, ellos leen, más o menos, que "prometemos una revolución" a quienes nos sigan?... El caso es que, pese a lo que parecen indicar las apariencias, es necesario hoy aún ser indulgentes con tales visionarios, pues nuestros críticos -con todos sus estudios a cuestas- no son conscientes, al menos en gran parte, de lo que cualquier proletario que nos está leyendo ha comprendido ya de inmediato, a saber: la evidente falsedad en la que incurre la interpretación crítica, atribuyendo, en ejercicio de su libertinaje intelectual, a HILO ROJO ¡justamente lo contrario de que éste ha escrito!... Claro está que el proletario -y en eso se diferencia fundamentalmente del crítico- puesto que está esclavizado, de por vida, a la explotación asalariada y no puede, en modo alguno, hacerse siquiera la ilusión de que se libraría de ella, tampoco dispone de esa libertad crítica para prescindir de los hechos y encumbrarse al nebuloso nimbo de las excelsas ideas del académico bien comido. La confusión garrafal que introduce nuestro crítico, no es, pues, atribuible a ninguna intención expresamente confusionista de su parte..., sino a la deriva, a la que navega su propia mente al dar la espalda a la comprensión unitaria revolucionaria de los hechos que es propia a nuestro Partido, la que proporciona el materialismo histórico.

No nos contentaremos, empero, no debemos contentarnos, por nuestra parte, con poner en evidencia lo infundado de las objeciones críticas de nuestros críticos. Más allá de ello, es deber de nuestro Partido -en beneficio directo de la claridad en el seno de las filas proletarias- aprovechar esta nueva ocasión que se nos brinda para profundizar, de la mano de esa ciencia comunista, del materialismo histórico, en la aprehensión revolucionaria de la actual perspectiva de la lucha de clases. Es nuestro deber incluso ofrecer generosamente, mediante un nuevo esfuerzo revolucionario de precisión, la enésima posibilidad de redimirse a aquellos de nuestros críticos finalmente dispuestos a anteponer los intereses comunes de nuestra clase, a las profundas heridas que HILO ROJO ha infligido en su sensible conciencia individual...

* * *

Marx trilló el camino. Bajo su tutela no corremos riesgo alguno de perdernos. En 1859, en su tan famoso como incomprendido, a lo que se ve, por nuestros críticos de hoy, "*Prólogo a la "Contribución a la crítica de la economía política"*" puso de manifiesto inequívocamente, dentro de la exposición del "*resultado general*" de sus trabajos, la relación exacta existente entre la realidad social y la conciencia de los individuos:

"En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia".

Cuando nuestro crítico crítica -armado, supongámoslo al menos, con su mejor intención revolucionaria- que HILO ROJO "inventa" una revolución que no existe, su subconsciente le está jugando indudablemente una mala pasada. Esto es evidente, pues, como hemos visto, nuestro Partido nunca ha afirmado tal cosa, nunca ha predicado que la revolución fuera ya la realidad actual de la lucha de clases. Entonces, ¿qué es, en realidad, lo que niega, con

tanto ahínco, el crítico?... ¿Qué es, en verdad, lo que le empuja a separarse de nuestra lucha?... ¿Qué es, en fin, lo que tanto le aterroriza del Partido Comunista que somos y construimos?...

Para descifrar el enigma, estamos obligados a poner, en claro, de nuevo, con luz y taquígrafos, lo que, de veras, plantea HILO ROJO acerca de la vigente perspectiva revolucionaria. En nuestro programa escribíamos acerca de ello:

"Nuestros días conducen al estallido de la revolución comunista mundial".

Más tarde, en el nº 3 de nuestro periódico, nos hacíamos abiertamente la pregunta que está en el candelero: "¿Adónde va la situación?". Y no puede decirse precisamente que no respondiéramos concretamente a ella. Planteábamos exactamente:

"En primer lugar, el Partido prevé que la situación se encamina inevitablemente a la apertura, a corto plazo de tiempo, de un nuevo enfrentamiento, de alcance histórico, entre la burguesía y el proletariado.

En segundo lugar, el Partido sabe que ese nuevo choque histórico entre la clase explotadora y la explotada acabará tomando irremisiblemente, como forma inmediata, bien la del desarrollo de una III Guerra Mundial, bien la del desarrollo de la nueva revolución proletaria internacional.

En tercer lugar, el Partido cuenta con obtener, de esa próxima situación revolucionaria que fatalmente abrirá el mismo desarrollo capitalista, el triunfo definitivo para la revolución comunista".

El Partido basa esta, su previsión de un próximo enfrentamiento frontal entre las clases, ese, su conocimiento anticipado de las formas alternativas -guerra imperialista mundial o revolución proletaria- que dicho choque revestirá, y aquella, su confianza revolucionaria en el triunfo final del proletariado al que conducirán, al fin, los futuros acontecimientos, en un sólo género de argumentos: la dinámica histórica de hechos que se sucede ante nuestros ojos. Repasémoslos sumariamente.

* * *

Advertía Marx, en su escrito anteriormente citado de 1859:

"Una formación social no desaparece nunca antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen relaciones de producción nuevas y superiores antes de que hayan madurado, en el seno de la propia sociedad antigua, las condiciones materiales para su existencia".

Y determinaba aún más precisamente, si cabe:

"En cierta fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o bien, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales se han desenvuelto hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social".

El Partido Comunista se asienta, compañero lector, en este determinismo material verificado a lo largo de toda la historia humana y del desarrollo de la actual sociedad capitalista. Se comprenderá, por tanto, que no estemos dispuestos a perder el tiempo intentando rescatar de su nirvana o de su náusea aclasistas, a aquellos de nuestros críticos que se hayan resignado a permanecer postrados de bruces en la adoración del nuevo Dios burgués, al uso, el relativismo idealista. Nuestro Partido se ocupa en organizar revolucionariamente a los trabajadores. Sólo quien forma parte natural de este campo proletario -en el que no ha lugar a ensoñaciones sino a la lucha real, material, contra una fuerza, también real, material, la de la explotación capitalista- o, en su defecto, sólo quien ha tomado partido, en los hechos, por la clase trabajadora, está en condiciones de incorporarse a nuestra filas. ¡Allá, pues, el crítico con sus problemas de conciencia!... Si, con toda su sapiencia universitaria, en las anteriores afirmaciones de Marx no sabe ver más que "citas", es que ya no le queda una brizna de proletario, es que está cien por cien alienado por la influencia reaccionaria de los pensadores burgueses de moda. ¡Con su pan se coma, entonces, el "vía crucis" de la inquietud social que le corroe y que, al mismo tiempo, él mismo frustra!...

En el mundo real, al que retornamos importándonos, ni poco ni mucho, haber dejado desamparado a nuestro infeliz crítico, sólo hay una explicación posible a la pervivencia del capitalismo: la posibilidad que, hasta ahora, a nivel global, ha tenido el modo de producción capitalista de seguir desarrollando las fuerzas productivas en el cuadro de las relaciones sociales que son características de él y que se expresan concentradamente en el trabajo asalariado.

* * *

En consecuencia, cuando nuestro Partido prevé una próxima revolución se basa, en primer lugar, en constatar, como primer hecho en importancia, distintivo de nuestros días, la iniciación efectiva del proceso de liquidación de dicha relación asalariada sobre la que descansa toda la estructura social, política e ideológica del capitalismo.

La liquidación, en curso, del trabajo asalariado alcanza ya a todo el Globo:

> Desindustrializando, desertizando, sin alternativa alguna, zonas crecientes del planeta, en las que el capital ya no encuentra ni encontrará, en el futuro, condiciones generales de realización de su beneficio.

> Tendiendo a aumentar imparablemente, de crisis en crisis, el desempleo en el seno mismo de los países avanzados, incluso simultáneamente a la extensión masiva y creciente de la temporalidad, parcialidad y precariedad de los trabajos que se mantienen y se crean.

Bajo tales coordenadas, el capitalismo, cuyo desarrollo es dictado, en última instancia, por la imposición de las condiciones productivas necesarias para reproducir ampliamente sus beneficios económicos, no puede encontrar, de nuevo, salida pacífica alguna al "impasse" en que le ha sumido su mismo frenesí de explotación. El nuevo sector que ha ocupado ya el papel de motor de toda la producción capitalista, el de las telecomunicaciones informáticas, ofrece, a la vez, de un lado, posibilidades, inmensamente mayores que las actuales, de beneficios, que para hacerse realidad precisan de la introducción generalizada de tecnologías mucho más avanzadas que las presentes en todo el tejido productivo social, y de otro lado, precisamente en consonancia ineludible con lo anterior, el panorama de la reducción estructural e imparable de la fuerza de trabajo vivo adecuada a los nuevos récords de productividad, niveles de productividad que deben ser imperativamente alcanzados para amortizar la inmensa y creciente masa de capitales que son invertidos ya en la renovación técnica acelerada, bajo el látigo de las denominadas "autopistas de la información", de toda la industria.

Por ende, tal y como los propios capitalistas y sus lacayos en las filas trabajadoras hacen notar hoy, al unísono, con gran alarma, la consecución de dichas productividades sin precedentes es inviable -a medio plazo- sin una integración estable del trabajador en la empresa, sin proporcionar a éste y a los suyos una mínima seguridad en la continuidad del empleo, sin incentivarle económicamente lo suficiente, incluso, como para que sea el propio trabajador, con su voluntad alienada, quien exija participar activamente en las decisiones de la empresa y proponga mejoras para hacer más rentable la producción. Sin esta continuidad y preservación de la capacidad adquisitiva del salario del trabajador le es imposible al mercado -como se comprueba ya hoy en las dificultades en aumento de las empresas con cierto nivel de complejidad del trabajo para cubrir adecuadamente sus vacantes- proporcionar, como demanda a gritos el proceso de valorización del capital, una mano de obra altamente cualificada, de gran flexibilidad en su aplicación y en constante reciclaje. Sin embargo, al mismo tiempo, dado el monto -cada vez más exorbitantemente elevado- de capital constante que debe ser destinado a la renovación tecnológica de la industria, salta a la vista que cualquier capitalista, privado o estatal, que tenga la más ligera veleidad de seguir firmando contratos fijos o manteniendo siquiera los salarios reales preexistentes, será engullido, "ipso facto" por la competencia...

De todo ello se desprende el pase actual, a primer plano, como contradicción de vencimiento inmediato, del choque entre el desarrollo incesante de las fuerzas productivas que impulsa insoslayablemente el capitalismo y su relación social de trabajo asalariado que está siendo destruida por él mismo. Este es el síntoma más indicativo de la proximidad de la nueva situación revolucionaria. Pero el síndrome de esa nueva revolución, lejos de circunscribirse a este límite social, hoy ya vislumbrado en el horizonte inmediato del capital, se corrobora y agrava a través de los dominios de la política burguesa y de la lucha de clases por los que se desenvuelve el capitalismo de nuestros días.

* * *

En el terreno político, contradicciones crecientes se agrandan en el seno del frente mundial de la burguesía.

De un lado, miles de millones de seres, proletarios, semiproletarios y campesinos pobres, que componen, en su inmensa mayoría, las masas trabajadoras de los países no avanzados, se ven empujados a alzarse contra el orden mundial burgués, a resultas del hambre y la miseria insoportables a los que están siendo sometidos. Bajo la bandera reaccionaria del islamismo y de los intereses patrios, las burguesías locales, de la mayor parte del planeta, de Oriente Medio y del Magreb, de Somalia, de Chiapas o de Chechenia, tratan, de forma crecientemente insuficiente, de mantenerse a la cabeza de este imponente movimiento antiimperialista para intentar mantenerlo en el respeto a la propiedad privada burguesa y a la economía capitalista nacional. Día a día, conforme se extiende y progresa esa formidable ola de los desheredados del planeta, sus actuales direcciones moderadas son crecientemente acosadas por otras situadas más a su izquierda. En Argelia, los jefes pacifistas del Frente Islámico de Salvación (FIS) son cada vez más desbordados por los nacionalistas revolucionarios de los Grupos Islámicos Armados (GIA); en Palestina, el traidor a la patria, Arafat, se ve impotente para contener el avance social de Hamás y otros grupos nacionalistas más extremistas y en el seno mismo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de Chiapas, con motivo de la pasada reunión, en la selva Lacandona, de diversas asambleas "democráticas", se puso ya de manifiesto cómo la línea conciliadora del propio Marcos empezaba a ser contestada desde su izquierda,... Pero más a la izquierda, muchísimo más a la izquierda que toda esas fracciones burguesas y pequeñoburguesas radicales en auge, están las propias masas trabajadoras de esos países que, sin encontrar ya salida alguna a sus problemas inmediatos, no se contentarán, no podrán contentarse, con sustituir a los Arafat y Marcos de hoy por sus simples reediciones explotadoras más radicales. En el ínterin, el desarrollo incesante de este movimiento antiimperialista, desarrollo que apunta hacia su alianza revolucionaria natural, con la lucha del proletariado de los países avanzados, debilita, cada vez más, toda viabilidad del actual orden capitalista mundial deviniendo en otro heraldo fundamental que anuncia la proximidad de la nueva situación revolucionaria.

Del lado de la política de la burguesía de los países avanzados, esta inmediatez de la nueva situación revolucionaria, se expresa, ante todo, en el avance imparable, al que se asiste, de conformación de los diferentes bloques imperialistas, cada día que pasa más enfrentados económica y políticamente entre sí. En este sentido, la reciente retirada ignominiosa de las tropas occidentales de Somalia no sólo comporta un nuevo incentivo para el movimiento antiimperialista en ascenso. Certifica, además, la grave crisis de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), incapaz ya de cumplir su mandato de gendarme militar del orden imperialista mundial, puesto que, de ahora

en adelante, ninguna de las grandes potencias del planeta, ni siquiera los EE.UU., resta en condiciones -dadas sus propias dificultades internas (!por ejemplo, la amenaza de un inmediato estallido social en México se ha constituido hoy, en el primer problema de Washington!...)- de orientar su política internacional mucho más allá de la defensa de sus propios intereses de bloque. En la misma Europa, la exigencia de retirada de los ya impotentes "casco azules" de los territorios, en guerra, de la ex-Yugoslavia, expresa, a nivel de superficie, la honda discordia que, sin ningún género de dudas, crece entre los intereses imperialistas, enfrentados en la zona, de Norteamérica, Alemania, Francia y Rusia.

En el seno de Europa, el actual curso político burgués, anuncia, aún y sin quererlo sus propios protagonistas, la vecindad de esa nueva situación revolucionaria. En Rusia, la defensa, frente a los crecientes apetitos imperialistas exteriores, de sus intereses económicos y políticos nacionales se hace, de todo punto inviable, sin aplastar antes al potente proletariado que está resurgiendo a escena y a las masas oprimidas de los países sometidos que amenazan con marchar, contra Moscú, tras el ejemplo revolucionario vivo que están deparando las masas de Chechenia. En Polonia, Hungría y otros países del Este han llegado ya al poder gobiernos de la izquierda reformista o de Frente Popular, a cuya izquierda ya sólo restan las masas proletarias que, con sus fuerzas intactas, no tardarán en exigir cuentas a los traidores reformistas que, ahora mismo, las lideran sin poder ofrecerles mañana nada esencialmente diferente a los planes capitalistas de "ajuste" económico, de paro, rebaja de los salarios y precarización del empleo, en cuyo compromiso internacional de aplicación fracasaron ya los anteriores gobiernos. En el Oeste, la crisis política imparable de la socialdemocracia es preludio irremisible, en un plazo cercano, más allá de la posibilidad de eventuales y episódicas victorias de la derecha, de la instauración gubernamental generalizada de una nueva ola de Frentes Populares. Alemania, Francia, Italia y España constituyen hoy la avanzada de esta dinámica creciente cuya eclosión, al igual que en los años 30, sólo puede anticipar o bien una nueva guerra imperialista mundial, o bien la nueva revolución proletaria.

Pero el síndrome de la revolución no sólo presenta síntomas en los dominios de la economía y de la política burguesa. Los ofrece, también, en el propio campo proletario. Tras la fase anterior de revueltas interclasistas, culminadas por el estallido de Los Angeles, asistimos, en estos últimos años, a un ascenso creciente del proletariado mundial. Las huelgas generales, aún frescas en la memoria, de los trabajadores de Ecuador y de Argentina, la lucha, también reciente, del proletariado uruguayo, la multiplicación de huelgas obreras en China, la primera huelga minera realizada en la Sudáfrica de Mandela, han sido sucedidas por un nuevo despertar de nuestra clase en Europa. El éxito de la primera Huelga General en Bélgica, tras la II Guerra Mundial, y de diversas movilizaciones proletarias que han hecho retroceder repetidamente al gobierno Balladur en Francia, la vuelta a la lucha de los de Seat en España y el reguero de huelgas por el que atraviesa el país, precedieron, en su conjunto, a la formidable movilización del proletariado italiano que trajo como consecuencia la defenestración de Berlusconi. Esta lucha, a su vez, ha sido sucedida por la irrupción masiva en escena de la clase trabajadora rusa y por la puesta expresa bajo amenaza, por parte de los mineros, del gobierno de Yeltsin. Simultáneamente, en el Oeste, los trabajadores del metal de toda Alemania se han lanzado -contra los planes patronales y el pacto social urdido por los dirigentes obreros traidores- a la huelga por un aumento real de sus salarios. Por fin, ahora mismo, luchas obreras y crisis de las direcciones reformistas de los sindicatos cuestionan el pacto social, de forma abierta, al menos en Italia (pilotos de Alitalia) y España (conflictos internos en CC.OO. y UGT)... La misma fortaleza del capitalismo mundial, los EE.UU., divisa, con ánimo cada vez más inquieto, las consecuencias inmediatas que, para su propio proletariado -esquilmado ejemplarmente durante la pasada crisis y, de forma crecientemente insoportable, durante la presente expansión económica-, tendrá la próxima irrupción masiva, ya cantada, en la escena de la lucha de clases, de los trabajadores mexicanos cuya movilización en auge tiene todos los números para derivar en un enfrentamiento frontal, no sólo contra los planes económicos gubernamentales de inaudita sobreexplotación que acaban de ser anunciados a cuenta de la rapiña financiera norteamericana, sino contra el propio Zedillo y su proceso antiobrero de "democratización" del país.

Desde luego que engaña imperdonablemente a los trabajadores, compañero lector, quien presente hoy estos hechos como revolucionarios. Ninguna confianza, en verdad, podría depositar el proletariado en quien concibiera tan miserablemente la revolución que fuera capaz de confundirla con cualquier lucha trabajadora o incluso con importantes luchas proletarias... todavía de resistencia. Las actuales movilizaciones no son revolucionarias, pues el grueso del proletariado mundial aún tiene ilusiones -en ciertas de sus capas aún materialmente fundadas- en seguir malviviendo ahorrándose el esfuerzo heroico que, para una generación trabajadora, supone su enfrentamiento frontal contra la burguesía. El actual movimiento de nuestra clase se caracteriza no por luchas generales, revolucionarias, que ponen en cuestión la continuidad de los Estados capitalistas, sino por combates parciales, por porfías tozudas con las que los trabajadores se aferran a la defensa de las conquistas sociales que la burguesía está obligada a liquidar. Esto significa que la presente situación no es revolucionaria.

Pero quien no considere más que estos elementos está atado por el pasado del vigente movimiento proletario. Contempla, tan sólo la fotografía estática de éste y no el siguiente fotograma que, en el film histórico de la revolución, está llamado a suceder a la escena de nuestros días. El orden actual del imperialismo mundial hace aguas por todas partes y no podrá ser sustituido pacíficamente. La preservación de los negocios capitalistas subyace todopoderosamente a esta quiebra política de toda estabilidad internacional. Prisioneros de la dictadura de los beneficios económicos, los de arriba ya no pueden seguir gobernando como antes. A resultados de ello, los de abajo, las masas proletarias y oprimidas del planeta, tampoco podrán soportar, por gran tiempo más, sus actuales sufrimientos que aumentan sin cesar y que ya no podrán ser paliados, de forma sensible, por política burguesa alguna.

Nuestro crítico, molesto, en su yo más íntimo, con esa revolución con la que HILO ROJO golpea su cabeza, persiguiéndole incansablemente y acorralándolo, al fin, entre la espada del Partido y la pared del proletariado, corre -presa del pánico- a buscar un abrigo ajeno a nuestra clase, entre los intelectuales burgueses cuyo adocenamiento hace rebosar de serrín sus mentes. En lugar de asentarse en la realidad revolucionaria del profundo sentimiento de rabia y de impotencia contenida que va dominando cada vez más a sectores más extensos y explotados de los trabajadores, toma, como termómetro de la situación, la conciencia, aún plena de ilusiones reformistas, de la cada vez más reducida aristocracia obrera, cuando no directamente las estúpidas creencias religiosas de pervivencia divina del capitalismo que embrutecen al filisteo pequeñoburgués. Nuestro crítico no ve próxima la nueva revolución porque sustituye, en su enfermizo entendimiento, el encadenamiento material y necesario de los hechos históricos que presiden el desarrollo del mundo real, por el autodespliegue idealista de su diosa conciencia. Pone así, el mundo de cabeza abajo y, atónito ante tamaña complejidad, puesto que no se siente con valor para caminar sobre sus manos, se sienta tranquilamente a esperar, reconfortado en su ánimo interno, por haber sido capaz de preservar inmaculada su alta "conciencia" del ideal "revolucionario", en medio de tantas masas ignorantes que, "faltas de conciencia", le impiden (¡oh, bendita autojustificación!) pasar a la acción para llevar a término sus quimeras.

Nuestro crítico, en suma, si algún día leyó a Marx, pronto lo olvidó. Si algún día comprendió algo del comunismo, hace ya tiempo que dilapidó ese bagaje revolucionario:

"Cuando se examinan tales transformaciones, es preciso siempre distinguir entre la transformación material -que se puede hacer constar con la exactitud propia de las ciencias naturales- de las condiciones de producción económicas y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en breve, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Del mismo modo que no se puede juzgar a un individuo por lo que piensa de sí mismo, tampoco se puede juzgar a semejante época de transformación por su conciencia; es preciso, al contrario, explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción"

("Prólogo a la "Contribución a la crítica de la economía política" -Carlos Marx, 1859-).

¿No será, a la postre, que la conciencia crítica de nuestro crítico, rechazando la proximidad de la revolución, expresa, en el fondo, el excesivo, para un revolucionario, apego de éste a las compensaciones que aún encuentra en la vida material (burguesa)?...

* * *

Hemos visto cómo la enfermedad idealista de nuestro crítico, al enajenar en su cabeza los hechos objetivos que acontecen, al sustituirlos por la consideración subjetiva de las conciencias, y, en primer lugar, de la suya propia, le hace incapaz de reconocer la próxima situación revolucionaria que se cierne sobre la escena social. Nuestro desgraciado crítico reacciona frente a ello de la peor manera posible: todo en él desprende un aura de derrotismo impotente. Nada o casi nada revolucionario puede hacerse -nos viene a lloriquear con palabras y con su propia diletancia negligente-. Nada o casi nada, sobre todo, nos asegura entre suspiros, puede organizarse en la lucha revolucionaria. En el fondo, nos da a entender, sólo queda restar a la espera de que un día la conciencia impoluta de la revolución se digne aterrizar en la Tierra e iluminar milagrosamente a las alienadas masas. Nuestro crítico, por ese camino, no sólo vive como Don Quijote, en un mundo de ilusiones, sino que además, se debate existencialmente en su propia incapacidad para accionar sobre ese fantasma de su mente, inexistente materialmente en la realidad de la lucha de clases. Tragicómicamente, de vez en cuando, alza sus brazos al cielo, maldiciendo el haber nacido "revolucionario" en una situación como la actual en la que, a su honesto entender, nada o casi nada puede hacerse por esa revolución... Claro está que esa su inacción -nos promete- no le impedirá seguir perteneciendo a la familia "revolucionaria". No alterará -nos jura- la firmeza "incommovible" de su "compromiso" para con el proletariado... ¡Bastaba más! -declama enérgico-. Vaya donde vaya, estamos convencidos de ello, nuestro crítico deprimido, predicador profesional de la inconveniencia de construir el Partido, de la imposibilidad de hacer la revolución y de la inutilidad de prepararse para su próximo estallido, hará, mientras pueda, un esfuerzo sobrehumano. Seguirá sacrificándose, por mor del proletariado, seguirá presentándose, por doquier, como "revolucionario"...

Lo más insano de todo ello es que incluso cuando nuestro crítico habla de "revolución" lo hace contemplativamente. Ni pasa por sus mientes considerar a ésta como un problema práctico, como un fruto de la actividad humana histórica, como la exigencia de su propia lucha -como revolucionario- para incorporarse, en cuerpo y alma, profesionalmente, a ella. Puede llegar, en su delirio, a litigar de forma interminable, escolásticamente, en especial cuando se halla reunido en familia con otros críticos como él, sobre la realidad o irrealidad de tal análisis, sobre la corrección o incorrección de tal pensamiento, sin ocurrírsele siquiera que sólo la práctica revolucionaria está en condiciones de dilucidar fehacientemente sus dudas.

Nuestro crítico es crítico para con la revolución que se avecina, es crítico para con HILO ROJO y para con el Partido Comunista, crítico para con Marx, Engels y Lenin porque, como buen aprendiz de filósofo, ha sido adiestrado -por la burguesía, claro está, ¿por quién si no?...- para interpretar el mundo, no para transformarlo revolucionariamente. De ahí su aversión natural hacia la lucha para construir el Partido, de ahí que renuncie a comprender la revolución en tanto que combate material -fuerza contra fuerza- para ganar la dirección comunista de las masas proletarias. Cuando él dice "revolución" está pronunciando el bello y puro nombre de su eterno amor platónico. ¿Cómo osamos los vulgares comunistas -elementos zafios donde los haya- interrumpir su idilio perfecto pretendiendo desposar carnalmente, mancillar a su amada?... ¿Cómo nos atrevemos a contaminar su sueño virginal

de la "revolución" con nuestras miserables -si no malvadas- cuitas políticas y organizativas propias a la organización de un Partido, propias a la lucha de éste para ganar, contra las actuales direcciones burguesas y contra el oportunismo, la confianza de las "atrasadas" masas "no concienciadas"?... Por ello, cada vez que oyen la palabra "*Partido*" nuestro crítico y miles de colegas suyos retroceden horrorizados ante tan bárbaros vecinos, ante gente tan poco de fiar, como HILO ROJO, que no se contentan -como los críticos "revolucionarios" de bien- con componer bonitos "puzzles" de frases "revolucionarias", sino que se han arremangado, con desfachatez sin par, las mangas de la camisa, para entregarse al sucio trabajo de hacer emerger del fangal de la sociedad capitalista al único proletariado verdaderamente existente, el que hoy se preocupa y lucha (¡en el colmo de la "falta de conciencia"!...) por su sustento y por el de los suyos.

En septiembre de 1871, en su Conferencia de Londres reunida en medio de severas represiones, la I Internacional de Marx y Engels extrajo, para el proletariado mundial contemporáneo y futuro -excepto, a lo que se ve, para la familia y el género de los críticos- la lección fundamental, indeleble, legada por el heroísmo revolucionario de los comuneros derrotados, pocos meses antes, en París. La misma que traicionan nuestros críticos de hoy al caer de hinojos, desgarrados en su fuero interno, ante su "conciencia de la falta de conciencia":

"En su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase sino constituyéndose él mismo en partido político propio y opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras.

Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y el logro de su fin supremo: la abolición de las clases.

La coalición de las fuerzas obreras, obtenida ya por medio de la lucha económica, debe servir también de palanca en manos de esta clase en su lucha contra el poder político de sus explotadores.

Por cuanto los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y sojuzgar el trabajo, la conquista del poder político pasa a ser el gran deber del proletariado"

("Artículo 7-a", inserto en los "Estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores" por resolución del Congreso General de la Internacional reunido en septiembre de 1872 en La Haya).

Desde entonces, todos los proletarios pueden leer en los labios de los comunistas: "Lu-cha por la re-vo-lución quien pre-pa-ra su Par-ti-do".

Léanlo, pues, también todos ustedes, señores críticos. Nuestro Partido no animará sus chácharas de café, sus juegos de sobremesa sobre la "revolución". HILO ROJO existe y lucha para conquistar a los proletarios avanzados al Partido, para preparar, con ellos, el Partido Comunista de la próxima revolución. En este cuadro, nuestro creciente trabajo revolucionario de masas constituye nuestro mejor aliado para verificar, con certeza, la inmediatez de la situación revolucionaria que se avecina. Cuando ésta, mañana, plante sus reales la clase trabajadora mirará hacia nosotros, empezará a seguir al Partido que tuvo "el entusiasmo" de preparar la revolución, "la osadía" de anunciarla y "el orgullo" de declararse dispuesto, desde hoy, para conducirla, por encima de cualquier avatar, hasta la victoria. Cuando la revolución irrumpa, señores críticos, el proletariado les ridiculizará mercedamente por haber malgastado el precioso tiempo de nuestros días en parloteos vanos y haraganería.

Entre tanto, quien, de veras, quiera reconocer la revolución que llama a las puertas de la actual sociedad, deberá también comprometerse en la construcción del Partido Comunista capaz de dirigirla al triunfo.

REUNION DE LECTORES DE *HILO ROJO* EN BARCELONA

Las reuniones de lectores de *HILO ROJO* tienen lugar los últimos sábados de los meses de febrero, abril, junio, agosto, octubre y diciembre.

En ellas se presenta y se discute fraternalmente la lucha de nuestro Partido; se orientan y organizan las tareas revolucionarias de construcción del Partido Comunista.

Compañero lector, estás invitado a asistir.

Para hacerlo, contacta personalmente con nuestros camaradas o escríbenos, sin otra mención, al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

La próxima reunión de lectores de *HILO ROJO* tendrá lugar el:

Sábado, 29 de abril, a las 16,30 h.

Su tema será:

"LA REVOLUCION Y EL PARTIDO"

México es sólo la punta del iceberg...

EL CAPITALISMO, BAJO LA ESPADA DE DAMOCLES DEL "CRACK" FINANCIERO MUNDIAL

"Hemos escrito ya acerca de la amenaza que planea, en tanto que característica de la serie de ciclos productivos de nuestros días, de una crisis financiera. Y ciertamente existe y se acrecienta el riesgo de que alguna de las tormentas monetarias y financieras que van desatándose con creciente asiduidad y que son motivadas, a nivel inmediato, como veremos, por el aumento del proteccionismo de cada burguesía y por la ruptura, en ese cuadro, de la concertación entre el dólar, el marco y el yen; aumenta el riesgo, repetimos, de que uno de tales accidentes -en las condiciones actuales de endeudamiento hasta las cejas en las que se mueven, haciendo equilibrios financieros en la cuerda floja, los grandes Estados capitalistas- devenga en un colapso de órdago de las finanzas mundiales, colapso que precipitaría la nueva crisis económica"

("¿Adónde lleva la recuperación económica?..."-HILO ROJO nº 5-).

Este aviso para navegantes fue escrito a principios del presente año. Pocos días, después se desataba el "crack" financiero mexicano que hacía temblar al conjunto de las finanzas del capitalismo mundial.

Los proletarios revolucionarios tenemos instructivas lecciones a sacar de este nuevo episodio de la fase superior y última del capitalismo...

La gran masa de trabajadores e incluso gran parte de los revolucionarios son reacios, en no pocas ocasiones, en adentrarse en los vericuetos del análisis de los hechos económicos, dada la extrema complejidad con la que éstos son presentados por los sesudos economistas burgueses. Y, sin embargo, a un primer nivel, la consideración de la crisis financiera mexicana es, por completo, accesible a todo proletario. Su razón de fondo es extraordinariamente simple: estalló en cuanto se puso de manifiesto la imposibilidad del Estado mexicano para responder a los pagos que tenía comprometidos. El propio Estado de México, en dicho momento, reconoció que sus reservas apenas suponían 3.480 millones de dólares, mientras que, sólo en el primer trimestre del año en curso debía hacer frente al pago de más de 11.000 millones de dólares de deuda pública y, en total, al final de 1995, haber afrontado el vencimiento de pagos, comprometidos a nivel internacional, por un importe no menor a 30.000 millones de dólares.

Así, pues, la crisis mexicana no tiene absolutamente nada de misterioso. Puede sintetizarse sencillamente en que la burguesía de ese país ha gastado reiteradamente más que lo que ha conseguido hacer producir a sus trabajadores. Ello es fruto del régimen, relativamente autárquico, en el que se ha visto obligado históricamente a desenvolverse México y, en particular durante las pasadas décadas de gobierno del "Partido Revolucionario Institucional" (PRI), para intentar defenderse de los apetitos imperialistas de su gran vecino del Norte, los EE.UU. A todo ello, el proceso democratizador, emprendido tímidamente por la burguesía mexicana, desde 1982 -primero bajo la presidencia de Miguel de la Madrid y, después, bajo la de Carlos Salinas de Gortari- era, de un lado, absolutamente necesario para intentar modernizar la arcaica estructura productiva del país, abriéndolo al mercado mundial, y, de otra parte, no podía, por menos, que acabar arrojando definitivamente a la burguesía del sur del Río Grande en brazos de los dictados económicos, políticos y sociales de Washington. Este es el primer resultado constatable de la presente crisis financiera mexicana. Para tratar de sobrevivir a ella, el actual Gobierno de Zedillo ha tenido, en el terreno económico, que entregar a la tutela estadounidense su principal fuente de ingresos: las exportaciones petrolíferas; en el terreno político, Zedillo se ha visto impulsado por la Casa Blanca -en un vano y costoso esfuerzo de estabilización, a todo precio, del país- a arremeter militarmente contra el movimiento zapatista de los campesinos pobres de Chiapas; en el terreno social, a anunciar drásticas medidas de ajuste contra los trabajadores, que suponen, entre otras cosas, rebajas reales de salarios en torno al 20% y privatizaciones masivas de empresas con el consiguiente disparo del desempleo, medidas, todas ellas, que la propia burguesía duda de que puedan ser impuestas; de ahí la defección, para con el decreto del Gobierno, de los propios empresarios mexicanos y de los lacayos del capital que dirigen los sindicatos.

El nuevo crédito mundial, concedido a México, para evitar su inmediata suspensión de pagos, y que cifra su monto final en unos 53.800 millones de dólares¹, no representa solución alguna a los problemas estructurales² de la economía del país. El

¹ De mayor a menor, el consorcio de "salvadores" de México parece conformado finalmente como sigue: EE.UU., con 20.000 millones; Fondo Monetario Internacional (FMI), con 17.800 millones; Banco de Pagos Internacionales (constituido por los bancos centrales de los países capitalistas más avanzados), con 10.000 millones; Banca Morgan, Citicorp y otros grandes bancos privados internacionales, con 3.000 millones; Banco Mundial, con 2.000 millones y Argentina, Brasil, Colombia y Chile, con 1.000 millones. Enorme empréstito pues, sin precedente alguno en su cuantía, que no sólo acabará esquilmando con sus intereses impagables a México, sino que, como tendremos más adelante la ocasión de comprobar, ha dejado casi exhaustas las arcas de los principales prestatarios.

² Efectivamente, no nos hallamos ante un problema puntual de liquidez, o siquiera, de coyuntural impago de deudas, que pudiera ser superado por el desarrollo natural de una sana economía. Estamos, por el contrario, ante un absceso maligno, fruto del crónico e imparable deterioro de un organismo gravemente enfermo, cuya pervivencia ya dependen, ante todo, de la creciente dosis de droga que se le inyecta, bajo la forma de nuevos créditos. Los propios economistas burgueses no se hacen ilusiones al respecto:

"Es cierto que al contrario de lo que pasó en 1982 la crisis actual en el país azteca no es, en sentido estricto, de deuda, sino de déficit del sector exterior. El servicio de la deuda representaba el 20% del PIB (Producto Interior Bruto -nota de HILO ROJO-) mexicano en 1982, frente al 2,8% en el momento

primero y más importante de todos ellos, la primera razón de su actual falta de liquidez, es la incapacidad global mostrada, hasta la fecha, por la burguesía mexicana para hacer pagar suficientemente los platos rotos de sus deudas a su propio proletariado. Y, en este terreno esencial, todo indica que la cosa va a peor para los intereses capitalistas. El último desarrollo de la lucha de los trabajadores mexicanos -oponiéndose, en la calle, a los planes económicos de Zedillo y obligándole, con manifestaciones masivas en la capital mexicana, a detener su intervención militar reaccionaria en Chiapas- apunta a la irrupción masiva, en escena, de nuestra clase, en cuanto que el gobierno intente llevar a la práctica sus medidas antiobreras ya promulgadas, con voz trémula por cierto, por el acoquinado ministro de turno.

Que el futuro no pinta bien para la burguesía mexicana es ya de dominio público. Pese a la concesión del crédito multimillonario, el más cuantioso nunca suscrito por las finanzas mundiales, el aterrado Estado mexicano, en su afán de evitar -sin gran éxito, hasta el momento, dicho sea de paso- la fuga de capitales, se está viendo obligado a ofrecer, a los inversionistas, intereses suicidas ¡que superan el 50%!... Simultáneamente, la crisis financiera ha comportado ya el inicio de la nueva crisis productiva cuyo desarrollo multiplicará las consecuencias de toda índole comportadas por el actual "crack". Las previsiones económicas más optimistas, para el presente año, hablan ya, y van de cifra mala a cifra peor, de un retroceso de la producción en torno a un 2%, de una inflación del 20% y de unos tipos de interés alrededor del 30%; ¡todo ello en el mejor escenario posible para la burguesía, en el más que improbable caso de que ésta consiguiera ver aplicadas, a rajatabla, las medidas antitrabajadoras decretadas!...

Paso a paso, de la mano de la rapiña imperialista desatada sobre el país a raíz de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Norteamérica; de la mano del cierre en cadena al que se están viendo abocadas las industrias nacionales; de la mano, en fin, de las imponentes fuerzas intactas del potente proletariado mexicano que, justo ahora, empiezan a ponerse en movimiento; paso a paso, México está recorriendo aceleradamente el trecho final que le conduce al estallido de la revolución obrera, revolución que promete liderar todo el movimiento proletario latinoamericano y penetrar, mediante su unión revolucionaria con la clase trabajadora de EE.UU., en gran parte formada por emigrantes hispanos, hasta las mismas entrañas del coloso capitalista del mundo³.

En suma, la vigente escena social mexicana y el cuadro de correlación de fuerzas entre las clases en el que ésta se despliega, ofrece todos los ingredientes para devenir el prolegómeno de la nueva revolución, aquélla en la que, por primera vez en su historia, el proletariado de México podrá liderar la lucha por la emancipación de todas las masas explotadas del país.

Pero, con todo, las consecuencias y lecciones directas del "accidente" financiero mexicano van mucho más allá del propio México. Hacen a la perspectiva económica y revolucionaria del capitalismo mundial

* * *

En primer lugar, ¿cómo es que México ha sido socorrido, a la postre, por la totalidad de las grandes potencias imperialistas e incluso por vecinos suyos latinoamericanos en situación, como veremos, no mucho mejor que la suya?...

Las declaraciones del director general del Fondo Monetario Internacional (FMI), Michel Camdessus, y de los más destacados miembros del Gobierno norteamericano nos ahorran suposiciones al respecto:

"De no mediar EE.UU., el Fondo y el resto de la comunidad financiera internacional, la crisis mexicana habría supuesto una verdadera catástrofe mundial. El gigantesco rescate evitó una catástrofe económica mundial"

(Declaraciones a la agencia *France Press*, 2/2/1995).

El mismo Clinton -en su esfuerzo, altamente costoso, para sus fines electorales, de imponer el nuevo préstamo multimillonario de EE.UU. a México- no pudo tampoco morderse la lengua; tuvo que poner al descubierto cínicamente, las verdaderas razones de la "ayuda" que había decretado para con el país vecino:

"Sé que no es popular decir esto, pero tenemos que actuar, no por el pueblo mexicano, sino por la suerte de millones de norteamericanos cuyas vidas dependen del bienestar de México"

(Discurso sobre el estado de la Unión, 24/1/1995).

El secretario de Estado estadounidense, Warren Christopher, fue también claro, en su necesidad de vencer las resistencias de sus colegas capitalistas con menos visión de clase:

*de la devaluación. "Todo eso es cierto, pero el resultado es el mismo en ambos casos: la necesidad urgente para el país de conseguir un flujo de financiación externa que permita tapar un agujero interno", recalca un economista de una sociedad de gestión de valores" (Thierry Maliniak, en *El País Negocios*, 5/2/1995).*

³ A buen entendedor, pocas palabras bastan:

"Crisis en México supone inmediatamente incremento de la emigración ilegal. Este asunto, que ya es explosivo actualmente en California y en otros Estados del sur, puede llegar a ser dentro de dos años la primera preocupación nacional en Estados Unidos. Carla Hills, la representante de Comercio de la anterior Administración, ha calculado que la emigración ilegal podría aumentar en los próximos meses un 30% si no se resuelven los problemas de México.

*La Administración norteamericana ha informado que, como parte del acuerdo sobre las garantías de créditos, el Gobierno mexicano se ha comprometido a aplicar una fuerte política -represión policial incluida- de control de sus propias fronteras. Pero los expertos saben que eso no va a evitar una oleada migratoria si la situación en México sigue deteriorándose" (Corresponsal, en Washington de *El País*, 31/1/1995).*

"Si el Congreso no actúa rápidamente, la prosperidad y la seguridad de Estados Unidos se verán amenazadas"

(Comparecencia en el Capitolio, 25/1/1995).

La propia prensa norteamericana explicaba, con más detalle, el porqué de tales preocupaciones:

"En la economía globalizada de hoy, nosotros no podemos salvarnos sin salvar también a México. En primer lugar, la crisis mexicana pone en peligro, no sólo el dinero de millones de inversores estadounidenses en aquel mercado, sino a 700.000 norteamericanos cuyos puestos de trabajo dependen directamente de la evolución de la economía en el otro lado de la frontera"

(Thomas Friedman en *The New York Times*).

Así, pues, está claro como el agua que, para EE.UU. y, de hecho, para el capitalismo mundial era cuestión, de vida o muerte, la "salvación" de México. Ahora, el problema inmediato que se les plantea a esos socorristas atareados del capital, es ¿cuántos "Méxicos" está en disposición de sobrellevar la maltratada economía internacional?...⁴

Desde luego que plantearse esta cuestión no es baladí, habida cuenta, en primer lugar, de la delicada situación financiera interna de los propios EE.UU. y de la del sindicato internacional de las finanzas capitalistas que constituye el FMI; habida cuenta, por ende, del florecimiento, en los cuatro puntos cardinales del planeta, de firmes candidatos a seguir la senda mexicana...

* * *

Los recientes indicadores económicos norteamericanos⁵ reafirmaban tendencias financieras más que preocupantes para la próxima singladura del buque insignia del capitalismo mundial por las procelosas aguas de la actual expansión económica. De un lado, se anunciaba que el déficit norteamericano llevaba trazas de acabar 1994 con una marca negativa récord. De otro, la marcha financiera del país en 1995, lejos de mejorar, había continuado engrosando sus números rojos. Los de su balanza por cuenta corriente ascendían ya a -41.720 miles de millones de dólares; los de su balanza comercial, a -16.770 miles de millones de dólares⁶... Esta situación adquiere plenamente toda su importancia si se considera el momento exacto de la fase alcista del ciclo productivo capitalista por el que transita actualmente EE.UU. Al respecto, el punto de inflexión de la presente expansión económica parece ya haber sido rebasado en los EE.UU. Según los últimos indicadores citados, el Producto Nacional Bruto (PNB) ralentizó su crecimiento pasando de un 4,4% a un 4%, mientras que la producción industrial se estancaba en un ritmo del 5,8%. El fin del momento, aún reciente, en el que los negocios capitalistas se desarrollaban, en EE.UU., a velocidad en aumento, ha sido confirmado finalmente por las propias previsiones gubernamentales, para 1995, que contemplan una desaceleración económica (crecimiento global de un 2,4%, casi la mitad que el pasado año), así como un ligero aumento de la inflación (3,2%) y del desempleo (hasta un 5,8%).

Todo ello se produce mientras que la actual expansión económica, siguiendo siempre en los EE.UU., ha proseguido, sin descanso, el ataque contra las condiciones de vida de los trabajadores, ataque agudizado desde la pasada crisis. Pese a la ingente precarización del empleo, el índice de paro no descendió nunca por debajo del 5,4% y, desde ese punto máximo de "mejora" tiende otra vez a aumentar, habiéndose elevado ya, en enero pasado, a un 5,7% y registrándose, en dicho mes, la menor creación de empleos del último año. Tan sólo unos ridículos 134.000 puestos de trabajo para todo EE.UU...

Por si faltaba algo, Clinton mismo, en la presentación de los nuevos presupuestos, reconoció que el salario de los trabajadores norteamericanos se encuentra proporcionalmente en el nivel más bajo de los últimos 40 años. Propuso subirlo, como medida excepcional, en un 21,2% en dos años, pues "*desde 1979 los ingresos del 20% más rico de la población han crecido significativamente, mientras que los del 80% restante han crecido mucho menos*"⁷.

Resultado del fantasma de la acción proletaria independiente que se desprende amenazador de esa situación social vigente en los EE.UU. es que dicho nuevo presupuesto, presentado por Clinton -contrariamente a las recomendaciones técnicas de los economistas- no se plantea recortar, más allá de lo actual, de momento, ni los gastos de educación, ni los de Seguridad Social, ni los de las pensiones, lo que elevará el déficit norteamericano, ya de por sí gigantesco, a la formidable suma de 196.700 millones de dólares. Esto significa que un 15% del vigente presupuesto de los EE.UU. va íntegramente a pagar la deuda contraída por el mayor capitalista del mundo. Por ende, el 90% de los préstamos, a corto plazo, en base a cuyo cobro EE.UU. podría tratar de compensar -siquiera fuera en parte- sus propios pagos, corresponde precisamente al más que incierto deudor, México.

⁴ O como plantean, con sus propias palabras, los comentaristas económicos burgueses:

"Lo que más preocupa al FMI y al Grupo de los Siete (es decir, los siete Estados más ricos del mundo: EE.UU., Alemania, Japón, Canadá, Francia, Reino Unido e Italia -nota de HILO ROJO-) es que crisis como la mexicana se reproduzcan en otros países. Y cómo reaccionaría Washington ante esa hipótesis. Los analistas consideran que resulta difícil imaginar que Clinton se la volviera a jugar en los próximos meses si la crisis se repitiera en Argentina, por ejemplo" (*El País Negocios*, 5/2/1995).

⁵ "*Indicadores económicos internacionales*". *El País Negocios*, 19/2/1995.

⁶ La balanza comercial es la expresión financiera global del valor de las exportaciones que realiza un país menos la de las importaciones, incluyendo en ambas todos los movimientos de capital registrados.

⁷ *El País Negocios* 19/2/1995.

En tales condiciones, es realmente inimaginable pensar que EE.UU. pueda, ni aún permitiéndolo su filistea opinión pública burguesa, socorrer a varios nuevos "Méxicos"... ¿Podrá hacerlo, sin embargo, el FMI, al que recientemente los propios gobiernos norteamericano y alemán negaron, en la pasada cumbre de Madrid, la posibilidad de emitir nueva deuda?...

Es más que dudoso. El Fondo cuenta, en la actualidad, con unos recursos totales de unos 37.000 millones de dólares. Hay que detraer, sin embargo, ya de ellos, los 17.800 millones comprometidos con México, así como los 6.250 destinados a la Rusia de Yeltsin. Ya sólo la contabilidad de esos nuevos créditos representa dejar disponibles, en principio, para el FMI -salvo error u omisión- un monto máximo que no alcanza los 13.000 millones de dólares, suma que, con toda evidencia, no bastaría siquiera para cubrir ni un sólo "México" más. Claro está que Camdessus, director del Fondo, ha reaccionado, ante el peligro de descapitalización de éste, de inmediato. Se plantea emitir sus "*Derechos especiales de giro*", propuestos ya en Madrid, y, sobre todo, aumentar las cuotas de los países integrantes del FMI, pues:

"No pueden pedirme que actúe como red de seguridad si no me dan los recursos para ello"
(*El País Negocios*, 19/2/1995).

Sin embargo, hasta el momento, EE.UU. y los demás socios destacados del FMI, han dado comprensiblemente -teniendo en cuenta sus propios y crecientes problemas internos- la llamada por respuesta al desamparado director del Fondo...

Difícilmente, cada vez más difícilmente, la economía capitalista internacional podrá hacer frente a los nuevos "Méxicos" que se avecinan. En todo caso, de la urgente reunión secreta de los Siete grandes, destinada a arbitrar medidas comunes de cooperación contra nuevos accidentes financieros, nada ha trascendido, pero ya, de antemano, ninguna verdadera solución puede esperarse a esa pesadilla mundial en que se ha convertido, para los actuales gobernantes, la marcha, cada vez más inestable, de las finanzas mundiales. Ninguna verdadera solución puede encontrar el capitalismo mundial para impedir su propio desarrollo natural que le está llevando a agotar sus últimas posibilidades de pervivencia. Para tratar de superar, de forma relativamente pacífica, al menos en los países avanzados, las dificultades crecientes de valorización con las que el capitalismo topó, nuevamente y a escala inusitada, desde 1970, las diferentes burguesías nacionales pusieron en pie mecanismos de "*concertación internacional*", de interdependencia y operatividad financieras ilimitadas. La crisis de México evidencia la realidad ya actual: la economía capitalista marcha bajo los dictados imperativos de una globalización mundial de las finanzas que cada vez está en peores condiciones para suplir las tasas de beneficios menguantes que produce el capital⁽⁸⁾. Sólo reelevando estos beneficios, a niveles sin precedentes, encontraría un respiro, este enfermo terminal en que se ha convertido la fase superior del capitalismo, el imperialismo. Pero, para hacerlo, sólo hay un camino: modernizar, de pies a cabeza, el tejido productivo existente y cambiar las relaciones laborales heredadas de la segunda postguerra mundial, de forma tal que pueda procederse a una sobreexplotación, hasta hoy desconocida, del proletariado de los países desarrollados del planeta. Nada ni nadie podrá llevar a cabo ese cambio -tan imprescindible para el capital, como insufrible para la clase trabajadora- de forma pacífica. El enfrentamiento histórico entre las clases aparece ya, pues, en la línea del horizonte inmediato de la sociedad capitalista. Su veredicto dictará la única solución duradera a sus crisis financieras y productivas que se multiplican "in crescendo". Será, o bien la nueva guerra imperialista mundial, o bien, la revolución proletaria enterradora del capitalismo las que marcarán la salida al presente nudo gordiano en que se debate la economía burguesa.

La lucha de clases decidirá y, dentro de ella, la capacidad del proletariado revolucionario para conformar su propio Partido Comunista. El "crack" de México vuelve a demostrar que no hay tiempo a perder en esta lucha.

* * *

⁸ Este carácter, crecientemente ficticio, de los beneficios especulativos capitalistas y su correspondencia, cada vez menor, con la creación real de valor que tiene lugar en la esfera productiva; la precariedad inmediata, en suma, que se desprende de todo ello, han quedado patentes, de nuevo, de forma inequívoca, por la sonada quiebra del prestigioso Banco británico Barings del que era clienta la misma Reina de Inglaterra. Mediante "*apuestas de futuro*" en las que se compran y venden -a crédito- valores, anticipando previsiones hipotéticas de próximos precios, Barings perdió, sólo en varias semanas, más de 1.000 millones de dólares, casi el doble de su capital disponible. Abandonado, a su propia suerte, por sus colegas ingleses, el tradicional Banco Barings sucumbió finalmente, de forma estrepitosa. El mismo operador que ahora ha sido presentado como el "cabeza de turco" de la quiebra había reportado, el año pasado, a Barings, mediante los mismos procedimientos especulativos, unos beneficios situados entre los 20 y los 36 millones de dólares. Bastó un temblor de tierra sobre el Japón para empezar a derribar sus castillos de naipes levantados en torno a previsiones del "Índice Nikkei" de la Bolsa de Tokio. Bastará un paso fuerte del proletariado en la escena mundial, para echar por el suelo, los "Barings" que protagonizan las actuales finanzas capitalistas.

LOS NUEVOS "MEXICOS" EN PUERTAS...

0

EL RESQUEBRAJAMIENTO, A LA LUZ DEL DIA, DE LA ECONOMIA CAPITALISTA MUNDIAL...

A continuación, publicamos un pequeño avance de algunos firmes candidatos a seguir el ejemplo señalado por el "crack" financiero mexicano. En el fondo de tales amenazas de crisis financieras, subyace siempre, la incapacidad mostrada, hasta ahora, por esas burguesías para aplicar medidas de "ajuste" económico, suficientemente sobreexplotadoras, contra sus proletariados respectivos. El esfuerzo capitalista internacional para evitar, en todos esos lugares, el colapso de las finanzas exige, pues, ineludiblemente llevar más allá sus ataques antiobreros y acelera, en consecuencia, los ritmos de la lucha de clases que conducen al próximo enfrentamiento frontal entre el proletariado y la burguesía.

> VENEZUELA: En los últimos meses, debido a su quiebra, 16 grupos bancarios -que comprenden a 700 empresas- tuvieron que ser nacionalizados e intervenidos por el Estado, contrayendo una deuda, con el Banco Central de Venezuela de 7.400 millones de dólares. Actualmente, sólo cuatro de dichos grandes bancos están operativos. El resto fue cerrado por el Gobierno que apresuradamente los ha puesto a la venta -a precio de saldo, pues se ha declarado incapaz de gestionarlos- incluso antes de que se conozca el inventario real de sus activos. Dado que el plan de privatización que está siguiendo, al respecto, el Fondo de Garantía de Depósitos Bancarios (Fogade) es el diseñado en EE.UU., todo hace esperar que la venta de dichos patrimonios bancarios acabe por sustraer a Venezuela toda posibilidad industrial y financiera propias de resistir las próximas sacudidas económicas.

> ARGENTINA: Según su ministro de Economía, el otrora hombre de éxito del capitalismo internacional Domingo Cavallo, el país *"atraviesa momentos sumamente críticos y puede precipitarse en un profundo pozo si no se acierta con las medidas adecuadas"*. Cavallo reconoció que el problema es que Argentina -como México- no avanzó *"lo suficientemente rápido"* en especial en *"temas relacionados con el ahorro interno"*. Fruto de ello es que, pese a que las reservas externas del Banco Central ascienden oficialmente a 15.293 millones de dólares, el mismo Cavallo admitió que, en realidad, únicamente se dispone de 200 millones para ayudar a los bancos con problemas de liquidez.

En tales condiciones, el Gobierno de Menem -uno de los que, a la vez, ha prometido ayuda financiera a México (!)- se ha lanzado a la caza y captura, a la desesperada, de nuevos créditos. De momento, negocia con las entidades bancarias locales y extranjeras, entre ellas, los bancos Morgan, Chemical y First Boston, que le concedan una nueva financiación de 3.000 millones de dólares. Simultáneamente, Argentina trata con el FMI, para recibir otro préstamo de 2.000 millones de dólares. Con ellos, el Gobierno confía en poder hacer frente a los próximos vencimientos de deuda que importan 5.200 millones. Sin embargo, las cuentas no salen, pues para evitar, como se pretende, *"una quiebra en la cadena de pagos de bancos y empresas"*, para *"recuperar el aval de los inversores y la liquidez del sistema"*, el Banco Central argentino está obligado a continuar asistiendo a los bancos del país con problemas, cuyos préstamos, contra garantías de títulos públicos, se acercan a los 1.000 millones de dólares... Por ende, los inversionistas están perdiendo rápidamente la confianza en la solvencia gubernamental como lo prueban los cerca de 4.000 millones de dólares que, en lo que va de año, han sido transferidos al exterior... No comparten, a lo que se ve, la bravata del ex-presidente del Banco Central, Javier González, quien declaró: *"La crisis de la economía será corta"*. Si los inversionistas retiran sus capitales es porque presienten -y no sin razón- que la realidad es muy otra, absolutamente diferente a la que presentan las declaraciones provenientes de fuentes oficiales. No en vano, se supo recientemente que el déficit exterior del país se incrementó en 1994, en un espectacular 71%, lo que habla, bien a las claras, de la naturaleza estructural de la falta de fondos con la que topa la economía argentina.

> HUNGRÍA: Tiene un déficit exterior del 9,4% del PIB y una deuda externa del 67% del PIB.

> CHINA: Una escalada internacional de crisis financieras afectaría gravemente el flujo internacional de capital al que sostiene el desarrollo actual de su industria. Precisamente, en el pasado foro económico burgués de Davos, las autoridades chinas explicaron que, para proseguir, el avance industrial de su país, precisaban insoslayablemente de 500.000 millones de dólares más de inversión extranjera.

> FILIPINAS, TAILANDIA, BRASIL Y SURAFRICA: Se encuentran cualitativamente en la misma situación que China. A consecuencia del previsible impacto restrictivo que, en el terreno de la circulación internacional de capitales, apunta conllevar el "crack" mexicano, dichos Estados temen ver abortadas, de raíz, sus incipientes expansiones económicas en curso.

> RUSIA: Su deuda actual reconocida asciende a 112.700 millones de dólares y se prevé que alcance los 130.000 millones a fines de 1995. Un informe oficial presentado, en sesión a puerta cerrada, el pasado mes de noviembre, en la Duma, cámara baja del Parlamento ruso, concluía que Rusia es incapaz de cumplir los compromisos de pago de esa inmensa deuda. Según el informe: *"En los próximos tres años, de 1995 a 1997, la Federación Rusa está obligada a pagar 38.500 millones de dólares, lo cual es equiparable al volumen anual de sus exportaciones o a toda la partida de ingresos prevista para 1995"*. Por ello, se añadía, *"resulta evidente que la Federación Rusa es incapaz de cubrir la deuda exterior en los plazos y sumas previstos para sus compromisos"*. Los próximos vencimientos de la deuda son: 15.500 millones de dólares en 1995, 13.570 en 1996, 9.460 en 1997 y 8.170 en 1998. El principal acreedor es Alemania, con 15.900 millones.

Pese a que el Gobierno de Yeltsin consiguió recientemente eludir la inmediata suspensión de pagos mediante un nuevo crédito del FMI... que, sin solucionar el problema, viene a engrosar la suma ingente de intereses a retornar, el país sigue al borde del colapso financiero, pues, además, la guerra de Chechenia y la reciente crisis del rublo han vaciado, de forma

extraordinariamente rápida, sus antes considerables reservas de oro. Estas -que se han reducido vertiginosamente a la tercera parte, durante el último año-, se elevan, en la actualidad, a 200 toneladas. Sin embargo, dada la amenaza social del proletariado, el Estado ruso se muestra incapaz de recortar gastos. Así, por ejemplo, el pasado 25 de enero, la Duma votó una ley elevando el salario mínimo de 5 a 13 dólares al mes (más o menos 1.800 ptas. ó 54.100 rublos), lo que exigía adicionar al presupuesto adoptado para 1995, 159 billones de rublos (más de 5 billones de ptas.), suma adicional que pasa a engrosar el ya abultadísimo déficit de éste...

> UNION EUROPEA: El Comité Monetario de esta organización de los países más desarrollados de Europa anunció, el pasado mes de enero, la previsión, para 1996, de un incremento de la deuda media de dichos países hasta el 73% del PIB, frente al 57% actual. Por encima de dicha previsión -que hace añicos todo intento de unificación monetaria con la que se pensaba amortiguar próximas crisis- se hallaban ya, a fines de 1994, Bélgica, con un 140,1% del PIB; Dinamarca, con un 78%; Grecia, con un 121,3%; Irlanda, con un 89%; Italia, con un 123,7%; Holanda, con un 78,9% y Suecia, con un 78,9%. Otros Estados que, en principio, parecían salvarse de la quema de una deuda insostenible -como Francia, España y Portugal- han visto posteriormente depreciarse, sin solución a la vista, sus monedas, pues sus economías son cada vez más incapaces de competir con la que sostiene al marco alemán. Así, bien de la mano del endeudamiento, sin más; bien de la mano de la crisis monetaria, el "crack" financiero alza también su sombra amenazadora sobre la vieja Europa, corazón del capitalismo mundial.

> JAPON: Según señala *The New York Times*, en información recogida en *El País* del 21/3/1995, las horas triunfales de este gigante con pies de barro en que se ha convertido la economía nipona están contadas. Para los expertos del prestigioso diario norteamericano, el yen ha pasado de "una situación irracionalmente alta a estar ridículamente sobrevalorado", y el problema se complica reproduciendo, cada vez más ampliamente, el siguiente círculo vicioso: el actual yen fuerte disminuye la competitividad de las empresas y los bancos japoneses, que lo compensan liquidando activos extranjeros, lo cual presiona al yen hacia arriba. Para *The New York Times*, el yen es una "divisa boomerang" que "caerá vertiginosamente cuando le llegue su momento, con efectos devastadores para Japón y para la economía internacional". Lo único que no se precisa, en el artículo de *The New York Times* es la fecha en que ocurrirá tal "crack", aunque los propios economistas burgueses estadounidenses advierten: "los muros de la fortaleza japonesa están resquebrajándose"...

En fin, lector, éstos son sólo algunos de los elementos más conocidos del panorama, no precisamente confortable, que ofrecen las finanzas del capitalismo mundial. El peligro de un "crack" financiero internacional es inmediato. De la mano de él o aún postergándolo; en cualquier caso, la próxima e inevitable crisis económica sobrevendrá en medio de un deterioro sin precedentes de los mecanismos crediticios, cuya aplicación extensiva ha servido, hasta la fecha, para amortiguar los efectos de las anteriores catástrofes productivas del capital. Bajo tales condiciones, la próxima situación revolucionaria está servida. La tarea de nuestro Partido es convertirla en revolución comunista triunfante, resolviendo así, por medio del desarrollo de la lucha de clases el actual callejón sin salida por el que discurre socialmente el capitalismo.

Compañero proletario, trabajador: ¡COLABORA CON HILO ROJO!; ¡ESCRIBENOS!

"En torno a los andamios de *HILO ROJO*, se irá formando una organización permanente que se ocupará no sólo de las labores parciales e inmediatas, sino de la labor general regular de nuestro Partido. Una organización que habituará a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre los distintos sectores de la población, a concebir los medios más adecuados para que el Partido vaya influyendo en tales acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de informaciones a *HILO ROJO* y una difusión normal del mismo obliga ya a ir creando una red, lo más tupida posible de redactores centrales, corresponsales locales, suscriptores, colaboradores y lectores de *HILO ROJO* que mantendrán, entre sí, relaciones cada vez más intensas, que conocerán el estado general de las cosas, que se acostumbrarán a cumplir sistemáticamente funciones parciales de la lucha general y que probarán sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias. Esta red del periódico comunista, de *HILO ROJO*, será el armazón de la futura organización del Partido Comunista." (De la editorial de *HILO ROJO* n° 1)

LA MUJER TRABAJADORA Y EL PARTIDO COMUNISTA

El pasado 8 de marzo se conmemoró el "Día Internacional de la Mujer Trabajadora". Esta fecha quedó fijada en la historia a raíz de unos hechos que ocurrieron, bien en 1908, bien en 1909, en EE.UU. Más de un centenar de obreras textiles, ocuparon su lugar de trabajo, la fábrica "Cotton" de Nueva York, para pedir seguridad y salubridad en el trabajo, denunciar los malos tratos a los que eran sometidas y reclamar una vieja reivindicación: la igualdad de salario con los hombres. Las compañeras fueron encerradas en el interior de la empresa, sin posibilidad de conectar al exterior, para impedir que se unieran a una manifestación de trabajadoras que planteaban las mismas demandas. Acabaron siendo asesinadas, allí mismo, en la empresa, por el patrón que incendió la fábrica.

Esta efeméride histórica fue tomada como punto de partida de la lucha de las mujeres trabajadoras para incorporarse al combate revolucionario. Así, en 1910, la Internacional Socialista de Mujeres, por iniciativa de Clara Zetkin decidió, celebrar cada año esa fecha, como un medio más de ganar a las trabajadoras a la causa socialista.

El Partido Comunista -a diferencia de las corrientes feministas burguesas y de los partidos reformistas- no recuerda, sin embargo, esta fecha emblemática del 8 de marzo de forma festiva. Nuestro interés de clase va más allá. En concreto, para HILO ROJO, se trata de hoy de avanzar en la lucha para incorporar a las proletarias más avanzadas de nuestros días a la lucha por el Partido Comunista de la próxima revolución, todo ello en el contexto general de la nueva batalla de nuestro Partido por la conquista de la dirección revolucionaria del proletariado. Esta tarea continúa la lucha histórica, librada por el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin; librada por la I, II y III Internacionales revolucionarias, para emancipar a la mujer trabajadora de su doble explotación -como trabajadora y como mujer- debida al capitalismo.

* * *

El Partido Comunista sabe -lo ha aprendido y verificado a lo largo del curso histórico de la lucha de clases- que sus objetivos, tanto la conquista del poder político por la clase trabajadora, esto es, la dictadura del proletariado, como el triunfo final del comunismo, exigen, para ser realizados, del apoyo activo y masivo de las proletarias.

De otro lado, las iniciativas que tienen como fin la liberación de la mujer y el reconocimiento de su completa igualdad personal con el hombre no son realizables tampoco sino a través de la revolución comunista y de la construcción del Partido Revolucionario que conduzca esa revolución hasta el triunfo.

Por añadidura, en la actual situación, de ataque capitalista generalizado contra las condiciones de vida de los trabajadores y de sobreexplotación de la mujer proletaria, es más necesario que nunca que la mujer trabajadora tome arte y parte en la lucha revolucionaria y en la construcción del nuevo Partido Comunista, del Estado Mayor del proletariado en su próximo choque histórico contra la burguesía.

Por ello, es tarea presente de nuestro Partido ganar a sus filas a las proletarias de vanguardia, orientando su acción y la de todas las trabajadoras hacia la lucha inconciliable contra todas las tendencias burguesas y, en particular, contra el feminismo, el cual obra reaccionariamente, en favor del mantenimiento de la sociedad capitalista, dividiendo entre sí a los trabajadores, enfrentando a las proletarias con los proletarios, mediante la prédica pequeñoburguesa de la lucha entre los sexos en sustitución de la lucha entre las clases.

Contrariamente a lo que plantea esa variedad específica del reformismo burgués que constituye el feminismo, la realidad es muy otra. Mientras subsista la dominación capitalista, subsistirá la opresión de la mujer y la sobreexplotación de la proletaria, primero como trabajadora y, después, como mujer. Sin acabar con las bases materiales del capitalismo, sin abolir la propiedad privada burguesa de los medios de producción y el trabajo asalariado, no podrán ser liquidadas la injusticia secular, la esclavitud doméstica y la desigualdad que se abaten sobre la mujer de la clase obrera.

La conquista del derecho electoral y del resto de derechos burgueses no suprime, en absoluto, el sometimiento de la mujer, en el seno de la familia y de la sociedad. La libertad capitalista no permite desarrollar una relación verdaderamente humana entre los dos sexos. La igualdad, no tan sólo de derechos, sino de hechos, es decir, la igualdad real entre el hombre y la mujer, sólo podrá ser establecida por medio del derrocamiento revolucionario del capitalismo y del desarrollo, sin precedentes, en el comunismo, de las fuerzas productivas sociales, lo que permitirá automatizar todos los trabajos indeseables. A medida en que la mujer -tanto como el hombre- se vaya haciendo verdaderamente dueña de los medios de producción y de distribución, en el cuadro de una sociedad de trabajadores que los administrará igualmente, irá emancipándose de toda opresión y tutela y de sus propios prejuicios ideológicos que al atan al miserable horizonte del matrimonio burgués y las tareas domésticas.

Por ese camino revolucionario, irá creándose necesariamente un estado de cosas en el cual la función natural de la mujer, la maternidad, tenderá a dejar de entrar en conflicto con su verdadera vida social, con su aportación, manual e intelectual, a la comunidad humana. Por lo mismo, su objetivo, el comunismo, es el mismo que el del conjunto del proletariado y será alcanzado a través de la lucha común e inseparable de los proletarios y las proletarias.

En consecuencia, toda subordinación de la proletaria a la causa, en sí, de la mujer, al feminismo burgués, debilita sus propios intereses, pues éstos serán logrados por medio de la lucha de todos los explotados y no por la unión reaccionaria de las mujeres de las dos clases opuestas, la burguesía y el proletariado.

De acuerdo con lo anterior, y sin menoscabo de la necesidad de que el Partido defina, más adelante, tácticas concretas para su trabajo revolucionario entre las mujeres proletarias, la lucha de éstas contra la doble opresión de la que son víctimas: el capitalismo, de un lado, y la dependencia familiar y doméstica, del otro, como corolario de la anterior, tiene, en nuestra época, una naturaleza directamente internacional de lucha del proletariado de los dos sexos por su dictadura revolucionaria, combate que sólo puede ser desarrollado bajo la bandera del Partido Comunista.

HILO ROJO llama a todas las trabajadoras conscientes a unirse a esta lucha revolucionaria, a ingresar en sus filas para preparar ese Partido Comunista capaz de conducir al triunfo la próxima revolución. Esta es la única lucha, en definitiva, que precisa y se merece todos los desvelos, toda la abnegación, de la mujer proletaria.

Mujer trabajadora:

¡Unete a tu hombre en la lucha contra el capitalismo!
¡Construye el Partido Comunista de la próxima revolución!

== == == == == == == == == == == == == == == ==

GACETILLA ROJA-GACETILLA ROJA-GACETILLA ROJA-GACETILLA

¡ALTO A LA REPRESION CONTRA EL SINDICATO DE OBREROS DEL CAMPO (SOC)!
¡LIBERTAD PARA JUAN MANUEL SANCHEZ GORDILLO!

El pasado 9 de marzo, de forma provocadora, la Guardia Civil detenía a Diego Cañamero, secretario general del SOC, y a José Fernández, miembro de la dirección nacional del sindicato. Se les acusa de participar en el paro del tren AVE que une a Madrid con Sevilla. La marcha del moderno AVE, "nec plus ultra" actual de la tecnología ferroviaria española, fue interrumpida el pasado 13 de mayo de 1994 por una manifestación de jornaleros en lucha contra la miseria que supone el "Plan de Empleo Rural" (PER). Poco después de las detenciones referidas, el Tribunal Superior Andaluz dictó auto de prisión condicional contra el alcalde de Marinaleda, y también miembro del SOC y diputado en el Parlamento de Andalucía, J. M. Sánchez Gordillo.

Algunos días más tarde, a la cabeza de una manifestación de jornaleros, Gordillo fue igualmente detenido e ingresó en prisión, no sin dejar de levantar públicamente, en las puertas mismas del Tribunal que lo ha juzgado, acta de denuncia contra el PER.

El SOC, combatiendo ese plan de miseria -pactado entre el Gobierno del PSOE y las direcciones traidoras de CC OO y UGT- plan que, al exigir un mínimo de 40 peonadas para poder cobrar el subsidio de desempleo, condena al hambre a 400.000 jornaleros andaluces- no hace más que defender los intereses de la clase trabajadora.

Gordillo -sin someter su acción al parlamentarismo burgués ni al reformismo antiobrero de "Izquierda Unida", dentro de cuyas listas fue escogido como diputado- nos muestra cómo es posible y útil, para nuestra clase, la utilización, en ocasiones, de los medios legales, poniéndolos al servicio de los intereses proletarios.

¡Defendamos, pues, al sindicato de clase que es el SOC de la represión capitalista!
¡Defendamos a Gordillo, diputado proletario en el Parlamento andaluz!

#

BODA DE LA INFANTA: MENDEZ, GUTIERREZ Y ANGUITA, EN APUROS...

Una cosa está clara: a pesar del bombo y platillo con el que nos han hecho tragar la boda del "callo" real, la mayoría de los trabajadores tienen poco de monárquicos. De ahí que la boda haya puesto contra la pared a los principales lacayos del capital en las filas obreras.

Todos ellos fueron invitados; todos ellos -como modosos servidores del capitalismo que son- agradecieron la "atención de la Casa Real"... pero, al mismo tiempo, todos ellos intentaron escabullirse, como mejor pudieron del compromiso, sabedores de la impopularidad que les reportaría entre el proletariado...

Méndez fue, pero anduvo de incógnito. Ni se hizo propaganda de que fuera a ir, ni se le recogió en las crónicas de sociedad posteriores. Fue, para cumplir con su amo, el Estado capitalista, hoy la monarquía, pero se cuidó muy mucho de no salir en la foto para que no le vieran los trabajadores...

Gutiérrez dijo, primero, que sí, que iba. Que no tenía inconveniente en codearse con los reyes, nobles, banqueros, empresarios y alta burguesía y crápulas de todo tipo invitados al evento. Dejó claro también, sin embargo, que sabía muy bien cuál sería su papel en la celebración. Al fin y al cabo, puesto que no es más que un criado del capitalismo, no iría de "smoking", sino como van los obreros a las bodas de los ricos: de oscuro, con un traje gris marengo, arreglado y respetuoso para con sus amos.

Mal, muy mal, debieron ponérselo los afiliados de CC OO, para tener que declinar, a última hora, la invitación real aduciendo "razones que no quiere comentar". ¡Ni falta que hace, pues saltan a la vista!

Mientras tanto, el reformista Anguita, dirigente de "Izquierda Unida" (IU), fue -todo hay que reconocerlo- más astuto que sus otros colegas traidores al proletariado. Confirmó, con antelación, que no cumplimentaría la invitación de los haraganes reales por razones "exclusivamente de compromisos previos"...

El caso es que todos ellos, con su actitud, incluso los que no fueron, dejaron claro su servilismo hacia la monarquía y también, de paso, que saben, de sobras, que ésta es odiada por los trabajadores. Si el abuelo del presente rey puso pies en polvorosa, preocupado en salvar su cabeza, en cuanto presintió que aparecían, por el horizonte, los proletarios revolucionarios de su tiempo; el primer paso firme -hoy en ciernes- del proletariado de nuestros días truncará definitivamente, con toda probabilidad, la degenerada dinastía.

#

Donde dije "Digo", digo "Diego"...

¿ACEPTA AHORA CC OO LA "REFORMA LABORAL"?...

"CC OO de Cataluña propuso ayer poner límites de forma legal a la utilización de las modalidades de contratación temporal por parte de las empresas, que utilizan los contratos de aprendizaje, los de obra y servicio, los de prácticas o los de causas de la producción, entre otros, para sustituir a los contratos estables, según el mismo sindicato" (El País, 14/2/1995). La misma nota de prensa añadía: "Fuentes de CC OO señalaron ayer que esta propuesta es un paso más para tratar de "negociar y aplicar" la reforma laboral en los convenios" y acaba asegurando que "Para CC OO este límite de trabajadores temporales contratados podría fijarse en el 10% del total de la plantilla"...

Así, pues, la dirección de CC OO, a lo que parece, ha renunciado por completo a su lema movilizador anterior: "Impedir que pase la reforma laboral". Ahora, por el contrario, se ocupa en negociar su aplicación. ¿No está situado, acaso, quien tal hace, del lado patronal?...

¡La "reforma laboral" no debe pasar!

¡Los dirigentes traidores que negocian su aplicación merecen ser echados, a puntapiés, de los sindicatos obreros!

#

LOS SUELDOS DE LA POLICIA SI QUE SUBEN...

El Estado burgués, los empresarios y los lacayos del capital, los reformistas que dirigen los sindicatos obreros, no dejan de ponderar la necesidad de seguir "moderando los salarios", o lo que es lo mismo en palabras claras: de que los trabajadores nos resignemos a seguir perdiendo capacidad adquisitiva. El Gobierno del PSOE aduce, además, para ello, que es preciso, a toda costa, recortar el gasto público cuyo déficit, según el Ministro de economía, Pedro Solbes, superó, en el pasado mes de febrero, los 12.000 millones de ptas.

Pero, hé aquí, que, en letra pequeña, y recientemente, la prensa capitalista daba cuenta de que ¡más de las dos terceras partes de ese déficit -que quieren hacer pagar a los trabajadores, rebajando sus ingresos- correspondía al aumento registrado por los sueldos de la "Policía Nacional"!... Nada menos que un aumento lineal de 7.000 ptas -mucho más, sin duda, que lo conseguido en ningún convenio obrero- ha concedido graciosamente el Gobierno de Felipe González a estos "servidores del orden"; del orden capitalista, claro está...

Desorden, mucho desorden debe prever el Gobierno cuando mima de esta manera a sus perros de presa que no han precisado ni siquiera de ladrar para recibir esa substanciosa recompensa. La democracia burguesa prepara sus fuerzas represivas para el próximo choque entre las clases. Es hora también de que los trabajadores prepararemos las nuestras. Si nuestros enemigos las compran con dinero, el proletariado se cohesionará como un auténtico ejército revolucionario, construyendo, en base a su lucha, a su conciencia y voluntad, su propio Partido, el Partido Comunista de la próxima revolución.

¡Únete a HILO ROJO en esta tarea, compañero lector!

#

Hoy más que nunca...

EL IMPERIALISMO, ULTIMA FASE DEL CAPITALISMO

¿Qué mundo conciben los "revolucionarios" que niegan hoy la proximidad de la revolución?... Desde luego que no es aquél por el que discurre, en realidad, la sociedad capitalista. Véamoslo, de nuevo, a la luz de algunos nuevos datos hechos públicos a raíz de la reciente cumbre mundial "sobre la pobreza"...

- > El 84% de la riqueza está en manos del 20% de la población mundial.
- > Una quinta parte de dicha población se está muriendo de hambre.
- > Una tercera parte no tiene trabajo.
- > Hace 15 años la proporción de las "rentas per cápita", entre ricos y pobres, estaba en 1 a 20. Hoy es de 1 a 60.
- > De 90 millones de recién nacidos que registrará el planeta el próximo año, 85 millones pertenecerán a países que no son capaces de mantenerlos.

En su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* Lenin calificó el capitalismo de nuestra época, el imperialismo, de "capitalismo agonizante". Hoy, en nuestros días, a la vista está: destruyendo aceleradamente la misma posibilidad de sobrevivir de sus propios proletarios, el capitalismo vive, sin duda alguna, su postrer periodo histórico de existencia. Ciego, ajeno a los padecimientos actuales -que rayan ya lo insostenible- de los explotados del planeta, debe estar todo aquel revolucionario que hoy no sea capaz de reconocer en los hechos presentes la sombra de la próxima revolución...

#

¿"Autopistas de la información"?...

¡VIA RAPIDA AL PARO!

Es un hecho. Al permitir introducir, en el proceso productivo, tecnología más avanzada, el sector de las telecomunicaciones informáticas está atrayendo crecientemente capitales, se ha convertido ya en el nuevo filón de los beneficios capitalistas, en la rama industrial más productiva. Será, ya sin duda alguna, la que subsumirá, en los próximos años, al resto de ellas.

Ese "boom" de las telecomunicaciones informáticas, de las "autopistas de la información", es un hecho pregonado a los cuatro vientos. Pero también es una realidad incontestable lo que, por el contrario, silencian los economistas y empresarios burgueses, los Estados capitalistas. A saber: que la extensión irrefrenable de esas nuevas técnicas va -sin remisión- de la mano de la destrucción, sin precedentes cuantitativos, de empleos.

Botón de muestra absolutamente significativo de ello son los planes de Telekom, la telefónica alemana. El pasado 10 de febrero, la empresa anunció que tiene previsto que no menos de 60.000 trabajadores pierdan su empleo escalonadamente, de aquí al año 2.000, debido a la "reestructuración" que pondrá a Telekom en buena situación para competir en el mercado internacional de las telecomunicaciones.

El mismo desarrollo capitalista socava así el propio trabajo asalariado en el que insoslayablemente se basa. Por ese camino, cada vez más aceleradamente, nuestros días conducen a la emergencia revolucionaria de la sociedad comunista.

#

CHINA: NI PAIS SOCIALISTA, NI SIQUIERA PAIS CAPITALISTA DESARROLLADO

Que a los revolucionarios de los países capitalistas avanzados, nos llegan pocas noticias de China es un hecho incontestable. Pero también lo es que si no nos contentamos con las explicaciones oficiales que da, a los trabajadores, el propio régimen de Pekín; si no creemos, a pies juntillas, a sus diplomáticos a sueldo, entonces, aquí y allá, entre líneas de la propia prensa burguesa, es posible encontrar significativas informaciones que nos hablan de la verdadera naturaleza, burguesa, del régimen y del movimiento proletario que se va levantando contra él. Ya hace unos meses, por ejemplo, en el "Noticiero de luchas proletarias" publicado en *HILO ROJO* nº 3, dábamos cuenta de la ola que se va extendiendo, en China, de huelgas trabajadoras contra la sobreexplotación que se desprende de la aplicación de los planes antiobreros de expansión económica dictados por el Gobierno. Ahora nos llega otro apunte revelador, a resultados de la pugna que viene manteniendo el régimen chino para que el imperialismo mundial le admita en la

"Organización Mundial del Comercio" (OMC). Con ocasión de su asistencia a la reciente cumbre económica burguesa de Davos - para solicitar grandes inversiones de capitales- el viceprimer ministro de China, Zhu Rongji, ofreció una rueda de prensa en la que, con objeto de convencer a sus colegas de las grandes potencias capitalistas para que apoyen la entrada china en la OMC, acabó reconociendo algunas verdades:

"China es un país con sólo unos cientos de dólares de renta per cápita. Ochenta millones de ciudadanos viven por debajo del nivel de pobreza. Decir que China es un país desarrollado está absolutamente injustificado" (*El País*, 30/1/1995).

¡Y menos justificado está aún, por tanto, decir que China es "socialista", o lo que es lo mismo, identificar reaccionariamente la primera fase de la sociedad comunista, el socialismo, con ese inmenso nivel de atraso en el desarrollo de las fuerzas productivas sociales, con esa intolerable miseria y explotación de las masas proletarias! ¡Presentar eso, presentar China, ante los trabajadores, como "socialismo" es hacerle el juego al capital en su lucha inveterada para intentar desprestigiar, ante nuestra clase, el comunismo!

"China, ¿socialista?...", se plantean aún algunos compañeros proletarios... Pero el mismo periódico burgués, arriba citado, añadía más informaciones al respecto. En el informe correspondiente a 1994, presentado recientemente por la Fiscalía General del Estado chino se indica, entre otras "perlas" incompatibles con cualquier tipo de socialismo, con cualquier tipo de Estado proletario:

- > Que la criminalidad aumentó, en China, en un 60%,
- > Que los casos de corrupción y soborno hicieron lo mismo en un 18% y
- > Que los delitos juzgados por el Tribunal Supremo también aumentaron en un 70%...

"China, ¿socialista?..." Para luchar, de verdad, por el socialismo, para ganar a la causa comunista al proletariado, ¡lo primero que hay que hacer es desenmascarar estas mentiras!

Proletario, proletaria; trabajador, explotado: ¡ENVIANOS TU DENUNCIA CONTRA EL CAPITALISMO!

"No debe desconcertarnos que las voces que hoy hacen denuncias políticas sean ahora tan débiles, escasas y tímidas. La causa de ello no hay que buscarla, ni mucho menos, en una resignación general frente a la explotación capitalista. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna desde la que hablar, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna una fuerza a la que merezca la pena dirigir una queja contra el "todopoderoso" sistema. Pero este estado de cosas tiende a agotar su validez aceleradamente. La tribuna proletaria de *HILO ROJO* expresará este tránsito y pugnará por orientarlo hacia nuestro Partido"

(De la editorial de *HILO ROJO* nº 1).

NOTICARIO DE LUCHAS PROLETARIAS

EL PROLETARIADO PASA A LA ACCION EN RUSIA Y MEXICO..., DERROTA AL PACTO SOCIAL EN ALEMANIA..., SE ENFRENTA A LA TRAICION REFORMISTA EN ITALIA Y ESPAÑA..., HACE RETROCEDER, DE NUEVO, AL GOBIERNO, EN FRANCIA... Y ANUNCIA PROXIMOS COMBATES EN EL NORTE DE AFRICA...

¡No hay peor ciego que el que no quiere ver!... Importantes luchas trabajadoras tienen lugar, se están gestando, ante los ojos de los revolucionarios. Y, sin embargo, hé ahí a muchos de éstos: acomodados a sus habituales pláticas de café, dan la espalda a ese nuevo movimiento de nuestra clase. Nuestro Partido, HILO ROJO, por el contrario, lejos de despreciar este impulso del proletariado internacional, cuenta cabalmente con construir, sobre la base de su desarrollo, el Partido Comunista de la próxima revolución.

RUSIA EL GOBIERNO DE YELTSIN, ACORRALADO POR LOS MINEROS; DE NUEVO, UN "SOVIET" EN ACCION...

El pasado 6 de febrero, los mineros del carbón de Vorkutá, en el norte de Rusia, comenzaron una huelga "de aviso" y amenazaron con convertirla en un amplio movimiento con exigencias políticas antigubernamentales si no les son abonados los sueldos atrasados y no se aceptan el resto de sus demandas económicas. Una semana antes, habían iniciado ya la huelga, por las mismas reivindicaciones, los mineros del carbón de la provincia de Rostov, en el sur de Rusia.

Los mineros no reciben sus sueldos desde noviembre pasado. El Gobierno no les ha pagado el dinero estipulado en los acuerdos de 1994. Se calcula que, sólo a los mineros de Vorkutá, Yeltsin y sus secuaces les deben más de 6.000 millones de pesetas. Según el Sindicato de los Trabajadores del Carbón de Rusia (STCR), la deuda total, con los mineros del carbón, supera los 40.000 millones de pesetas.

En todo el norte de Rusia, según informa la prensa burguesa, se están organizando huelgas locales y actos obreros de protesta. Los trabajadores de la zona han amenazado abiertamente con desencadenar una explosión social masiva. Un primer "Soviet", un primer Consejo Obrero, ha surgido a raíz de estas luchas. Se trata del Comité Obrero Urbano (COU) de Vorkutá que apoya las demandas de los huelguistas y exige el cese del Gobierno de Yeltsin y elecciones presidenciales anticipadas. Una declaración del Comité afirma, dirigiéndose a Yeltsin: "*Los mineros de Vorkutá hicimos todo lo posible para que usted se convirtiera en presidente de Rusia. Usted nos traicionó y engañó. Cada día nos hundimos más y más en la vorágine de la guerra, la pobreza y la criminalidad*".

El 8 de febrero, 400.000 trabajadores rusos se unen a los 100.000 mineros que ya estaban en lucha, en una huelga "de advertencia" al Gobierno. Vitali Budko, líder del Sindicato de Trabajadores de la Industria del Carbón de Rusia, envía una carta pública a Yeltsin, en la que le dice: "*el crédito de confianza /que le habían dado los mineros/ ya está agotado*". "*No se puede alimentar al pueblo con promesas y al mismo tiempo exigirle que continúe trabajando y apoyando las reformas*". Teniendo en cuenta las deudas de enero, se hace público que el Gobierno ya debe a los mineros unos 65.000 millones de pesetas y que la mayoría de éstos no reciben sus sueldos desde hace tres meses, pero también los hay que no cobran desde hace cinco o siete meses. Lo mismo está ocurriendo en otras empresas, de forma que, por lo pronto, los trabajadores de las empresas de comunicación, responsables de las transmisiones de radio y televisión, han divulgado ya una declaración de apoyo a los mineros. Estos aprovechan la masiva huelga "de advertencia" para recordar que están dispuestos, de no ser satisfechos sus objetivos, a desencadenar una huelga indefinida que, con relativa facilidad, podría arrastrar consigo al resto de trabajadores del país...

El fantasma de la nueva revolución proletaria se yergue, de nuevo, sobre Rusia...

MEXICO LOS TRABAJADORES LLENAN LA PLAZA DEL ZOCALO

Esta conocida plaza de Ciudad de México, asociada históricamente a grandes movilizaciones proletarias y a masivas represiones capitalistas, está siendo llenada, de nuevo, por las manifestaciones trabajadoras. En primer lugar, el proletariado protestó contra el ataque antiobrero que se preparaba a cubierto de la devaluación del peso; en segundo lugar, y repetidamente, llenó también la plaza, defendiendo, contra la intervención militar, a los campesinos pobres y semiproletarios reunidos, en Chiapas, en torno al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Hé aquí, a la vista, los primeros pasos del nuevo movimiento proletario mexicano que, de la mano de la crisis económica y política del capitalismo, está emergiendo a plena luz.

ALEMANIA

LOS TRABAJADORES DEL METAL ROMPEN EL PACTO SOCIAL

Lo tenían todo preparado... Representantes del Gobierno Federal, encabezados por el propio canciller Helmut Kohl, y los más destacados dirigentes patronales y de los sindicatos se habían reunido los días 25 y 26 de enero, en Bonn, *"para intercambiar ideas sobre las vías para combatir el paro prolongado"*. Como resultado del encuentro, la prensa aireó que los representantes sindicales *"habían dado a entender que estaban dispuestos a aceptar una reducción de la jornada laboral acompañada de un descenso en los salarios"*. A su vez, *"los empresarios expresaron en un documento interno su disposición a dar trabajo a parados con largo tiempo de desempleo, si se permitía su contratación con una tarifa salarial más baja"*. También estaba *"en discusión"* la exigencia patronal de *"trabajar los sábados"* en provecho de *"una utilización más intensa de la maquinaria"*... El pacto social reaccionario, para aplicar los planes antiobreros, estaba pues, ya enhebrado entre las fuerzas capitalistas y sus lacayos reformistas que dirigen al proletariado... Incluso, al término de las reuniones esos lugaternientes obreros del capital se habían permitido el lujo de alabar a Kohl como un *"seguro moderador"*... Sólo faltaba, entonces, hacerle tragar la píldora a los trabajadores. ¡Y no pudo ser! ¡En nombre de toda su clase, los obreros del metal escupieron la envenenada pastilla del pacto social a la misma cara de sus jefes traidores!...

El 30 de enero, 30.000 trabajadores del metal iban a la huelga para exigir aumentos salariales del 6%, contra la intención patronal de que los sueldos se ajustaran a la inflación del pasado año (3%). Los huelguistas recordaban, de paso, que ya en los tres últimos años habían perdido capacidad real en sus salarios. A esta exigencia, los empresarios respondieron provocadoramente. Retiraban su primera intención de *"subida"* salarial del 3% y planteaban, ahora, *"que es necesaria una reducción salarial"*. Sin duda, contaban con intimidar a los trabajadores, con la ayuda inestimable de la labor de zapa de los dirigentes reformistas del sindicato IG Metall los cuales, entre tanto, mediante declaraciones radicales, habían encuadrado la movilización. Los patronos, creyéndose fuertes, jugaron sus bazas a fondo: amenazaban abiertamente, en caso de nueva huelga, con el cierre de las empresas y se negaban a aceptar la entrada en vigor de la semana de 35 horas, prevista para el próximo 1 de octubre en un acuerdo salarial de 1990...

La respuesta del proletariado fue contundente. El 22 de febrero, con una abrumadora mayoría del 88,36%, contra sólo un 3,26% en contra, los afiliados al sindicato IG Metall de Baviera aprobaban la huelga para exigir un aumento salarial del 6%. La dirección del sindicato tuvo que apresurarse a convocarla. Simultáneamente, los empresarios dieron, frente a la unanimidad obrera, su primera muestra de debilidad: retrasaron, para la próxima semana, la reunión prevista para decidir los cierres patronales. El 24 de febrero se iniciaba la huelga en 22 empresas de Baviera. Se trataba del primer conflicto que tenía lugar, en los últimos 11 años, en la metalurgia alemana. Los huelguistas desafiaron abiertamente la instrumentalizada *"opinión pública"* burguesa que condenaba mayoritariamente su lucha. En las pancartas de sus manifestaciones se leía: *"El 6% no es demasiado"*...

El 1 de marzo trabajadores de otras 11 empresas, que, en principio, no habían sido convocados a la huelga por el sindicato, se sumaron, por propia decisión, a la lucha. Los empresarios acusaron el duro golpe. No sólo seguían sin atreverse a aplicar el cierre patronal, sino que ahora se declaraban dispuestos -incluso en plena huelga- a *"reanudar las negociaciones"* y llamaban urgentemente al sindicato IG Metall a sentarse *"en la mesa de negociaciones para resolver el conflicto laboral"*... Al día siguiente los empresarios del metal del sur de Alemania decidían aplazar el posible cierre de empresas *"hasta después del 8 de marzo"* *"para dejar así abiertas las puertas para la reanudación de las negociaciones del convenio colectivo"*... El día 6 se reemprendían dichas conversaciones, mientras la huelga proseguía sin desfallecimiento alguno. Un día bastó para que los empresarios cedieran en toda la regla. Corrieron a firmar las condiciones que les pusieron sobre la mesa los dirigentes del sindicato: un acuerdo, de dos años de duración, que se extenderá a los 3,4 millones de trabajadores del sector en toda Alemania. Por él, se prevé subidas salariales medias en torno a un 4% y se confirma la entrada en vigor de la jornada de 35 horas semanales sin reducción del salario, a partir del próximo 1 de octubre. De tal manera, los jefes reformistas del IG Metall facilitaron traidoramente, una salida de emergencia a los atribulados patronos que habían sido puestos contra la pared por los huelguistas. Sin duda alguna, que con una dirección sindical verdaderamente trabajadora, la huelga hubiera podido obtener el 100% de sus objetivos. No en balde la patronal se hallaba contra las cuerdas. Primero, por la combatividad y firmeza de la lucha; en segundo lugar, porque ésta amenazaba con combinarse con la de otros sectores proletarios, como el de los trabajadores de la química y, en último extremo, por la agudizada situación social alemana que, lejos de haber sido mitigada por la actual expansión económica, sigue, en realidad, deteriorándose y ofrece, por ejemplo, hoy, 1,1 millones de parados de *"larga duración"* (más de un año sin encontrar empleo).

Pero, en cualquier caso, esta importante victoria obrera reportará beneficios a todo el proletariado y reforzará su capacidad de lucha en todos los sectores. Al día siguiente del acuerdo del metal, empresarios de otros dos ramos (seguros y madera), aceptaban también condiciones enfrentadas al pacto social diseñado por la burguesía y sus lacayos obreros reformistas. Esta victoria del proletariado significa un disparo certero a la línea de flotación de dicho pacto. Un ejemplo para futuras luchas, en Alemania y en el resto de los Estados capitalistas, contra todos los acuerdos de traición.

ITALIA

LA LUCHA DE LOS DE ALITALIA DESAFIA AL PACTO DE DINI CON LA IZQUIERDA

La huelga de los pilotos de Alitalia, por aumentos salariales y una compensación anual de 2 millones de ptas. a cambio de aceptar, como pretende la empresa, trabajar entre 3 o 4 horas más al mes, es la primera lucha trabajadora que desafía al recién aprobado -con los votos del PDS e incluso de diputados del partido reformista "Refundazione Comunista"- plan económico antiobrero de Dini. Es el primer aviso de que el proletariado italiano sigue decidido a enfrentarse a los planes capitalistas de miseria, vengan de donde vengan, incluso si -como ya anticipamos en anteriores números de HILO ROJO- esta vez no serán Berlusconi y los fascistas quienes se hallen directamente contrapuestos a los trabajadores, sino los mismos lugartenientes del capital, los dirigentes traidores de los partidos de izquierda y de los grandes sindicatos obreros que dan su apoyo al Gobierno Dini.

Los pilotos de Alitalia impidieron el esquirolaje organizado por la empresa, propiedad del Estado italiano, colocándose valientemente delante de los aviones alquilados que se hallaban prestos a despegar y han anunciado nuevas huelgas escalonadas de 100 horas en defensa de sus reivindicaciones.

FRANCIA NUEVA VICTORIA TRABAJADORA

Y van ya unas cuantas, desde que los de Air-France, hicieron, en su día, suspender las medidas de "reestructuración" previstas por dicha empresa estatal... Poco después, serían los jóvenes hijos de trabajadores quienes, con su presencia masiva y decidida en la calle, contra los "contratos-basura", consiguieron que el Gobierno Balladur retirara el decreto por el que intentaba extender éstos masivamente... Ahora, han sido los trabajadores de la enseñanza los que, por medio de sus manifestaciones, han obligado, otra vez, a retroceder al Gobierno en la aplicación de sus planes antiobreros...

El pasado 8 de febrero 25.000 manifestantes en París y 10.000 en Toulouse y Lyon protestaban contra la restricción de presupuestos, la regionalización y la privatización, previstos por el Gobierno para la enseñanza. Tres días después, Balladur anunciaba la suspensión de la circular sobre las universidades técnicas que había desencadenado la lucha. Afirmaba que la reforma educativa "*se negociaría hasta alcanzar un consenso necesario*"...

El nuevo descalabro del Gobierno Balladur es otra muestra palpable del temor que actualmente sobrecoge a la burguesía francesa ante una posible acción proletaria general que podría estallar, en cualquier momento, como fruto del ataque capitalista, en curso, a las condiciones de vida de nuestra clase.

MARRUECOS LOS HIJOS DE LOS TRABAJADORES ANUNCIAN LA PROXIMA LUCHA DE SUS PADRES

Desde el día 11 al 16 del pasado mes de marzo tuvieron lugar, en las principales ciudades del Reino, protestas callejeras de alumnos de bachillerato contra los exámenes de acceso a la universidad.

En la encrucijada del cambio de régimen político, de la necesaria democratización a la que está abocada la burguesía de todo el Magreb, estos primeros escauceos, en Marruecos, de sectores periféricos al proletariado, cobran gran significación. Anuncian la sorda maduración del nuevo movimiento clasista de éste, el único que podrá abrir una salida real a la situación, cada vez más insostenible, de las masas oprimidas de la zona.

ESPAÑA LA BATALLA DE SEAT CONTINUA...

La empresa, con la ayuda del gobierno autónomo (Generalitat), sigue chantajeando a los trabajadores para que acepten trabajar los fines de semana, mientras que se sigue manteniendo "regulados de empleo" a 1.266 compañeros, desde el pasado 2 de enero. Hasta ahora ha sido en vano. Pese a las amenazas patronales, ni en la factoría de Zona Franca ni en la de Martorell se ha aceptado trabajar esos días de fiesta.

Por ende, en el seno de los trabajadores, se asiste a una radicalización creciente, expresada, por ejemplo, en los recientes resultados de las elecciones sindicales celebradas en la planta de Martorell. En ellas, la UGT, por primera vez desde 1988, perdió la mayoría absoluta. Ya en el pasado mes de diciembre, recordémoslo, en Zona Franca, los comicios igualaron, en delegados, a CC OO y UGT. Esta pérdida de influencia, entre los trabajadores, de la fracción más moderada de los lacayos del capitalismo, no es de extrañar, dado el sabotaje declarado de la UGT a las huelgas obreras de los fines de semana. Así, por ejemplo, el reformista traidor Antonio Picón, secretario general del metal de la UGT de Catalunya, clasificó, el pasado 1 de febrero, de "*estúpidos*" esos paros obreros, instando a negociar la cuestión con la empresa.

A todo ello, la dirección de Seat, para intentar romper la unidad de lucha de los trabajadores, paralizó, a principios de febrero, por tercera vez en un mes, la producción en Martorell alegando tramposamente "*falta de suministros*". También, con dicha excusa, intentó sustraer de Zona Franca las matrices que proporcionan la chapa a la cadena de montaje, lo cual fue impedido por los piquetes organizados por CC OO y CGT.

Se da el caso de que, mientras que la empresa está empeñada -en función de sus beneficios- en seguir regulando y despidiendo a miles de compañeros de Seat y en hacer trabajar, a lo que restan, los fines de semana, según unos recientes cálculos sindicales, de una plantilla total de 13.000 trabajadores, entre 1.000 y 1.500 sobrepasan el límite legal de 80 horas extraordinarias.

Finalmente, la dirección parece haberse avenido a terminar con la actual "regulación de empleo", a partir del próximo 30 de octubre. Sin embargo, el enfrentamiento continúa, pues las direcciones de CC OO y UGT ya están negociando con la empresa y dispuestas a avalar una nueva medida antiobrero de ésta: la jubilación de 1.000 compañeros con supuestas disminuciones físicas, ¡justo ahora descubiertas!... De inmediato, la medida suprimiría otros 465 empleos y los lugartenientes pseudoobreros que dirigen tales sindicatos parecen dispuestos a colaborar en la maniobra patronal, a cambio de conseguir una indemnización suplementaria para los afectados. UGT, además, ya se ha manifestado por "prejubilación" a los trabajadores de producción que tienen 56 años. La

dirección de Seat aprovecha, como anillo al dedo, todos esos servicios de los dirigentes traidores de tales sindicatos, de forma que ha planteado ya que dichas "prejubilaciones" deberían ser soportadas también económicamente por los propios trabajadores, pagando, cada uno de ellos, 40.000 ptas. Asimismo pretende que el importe de la "jubilación anticipada" se calcule dividiendo 14 pagas entre 12 mensualidades, lo que supondría un recorte del 18% con respecto a las jubilaciones producidas en 1993.

METRO DE BARCELONA: LOS TRABAJADORES NO SE DEJAN INTIMIDAR

El 15 de marzo tuvo lugar una manifestación de trabajadores del Metro para presionar por la negociación del convenio. La policía municipal detuvo a diez participantes, quedando ocho de ellos a disposición judicial.

Al día siguiente, la respuesta de los trabajadores fue contundente: diversos piquetes paralizaron las líneas del Metro, superando los cortes del servicio, en algunas estaciones, la media hora. Se exigía la liberación inmediata de los compañeros detenidos, lo que se consiguió rápidamente, aunque el juez mantiene contra ellos el cargo de "*desórdenes públicos*". La empresa, por su parte, expidió a 30 trabajadores que se destacaron en la organización de la huelga.

Frente a esta represión e intimidación, el comité de empresa respondió con firmeza. Anunció que convocará nuevas huelgas si no se retiran los expedientes incoados y puso esa retirada como condición previa a la prosecución de la negociación del convenio y de las pensiones de jubilación.

RENFE: CONTRA LA REDUCCION DE PLANTILLA

La dirección de esta gran empresa estatal prosigue sus intentos de despidos masivos de trabajadores. El pasado 20 de enero comunicó al comité de empresa que se había abierto el procedimiento legal para reducir a la presencia de un solo maquinista todos los trenes. Pretende hacerlo mediante 800 "prejubilaciones", aunque el sindicato mayoritario de los maquinistas, SEMAF, calcula que la aplicación de la medida arrojaría, en realidad, un excedente de 2.500 compañeros sobre un colectivo total, hoy existente, de 6.000 maquinistas y ayudantes. Tras el anuncio, en firme, por parte de la empresa, del trámite legal, el propio Sindicato Español de Maquinistas y Ayudantes Ferroviarios (SEMAF) continuó adelante con sus convocatorias de huelga.

Pocos días después, el 10 de febrero, los jefes de las secciones sindicales de CC OO y UGT, así como otros representantes del comité de empresa, se encerraron un día en las dependencias de Renfe, en señal de protesta por el bloqueo actual del convenio. Al día siguiente, convocada por CC OO y CGT, tenía lugar una manifestación de los trabajadores por ese mismo motivo.

Ahora mismo -mediados de marzo- la dirección del SEMAF ha desconvocado los paros previstos para Semana Santa, reiniciando las negociaciones con la empresa en cuanto al propósito de ésta de reducir el número de maquinistas. Se ha firmado ya, al parecer, un preacuerdo cuya aplicación significaría un aumento intolerable de la explotación de los trabajadores, pues aunque en él se "*garantiza*" (¡por cuánto tiempo!...) que "*ningún empleado saldrá forzosamente de conducción*", a cambio se acepta la movilidad geográfica, así como un aumento, a través de primas, de la productividad y la creación de nuevas categorías divisoras de los empleados.

LOS MINEROS DE BEMBIBRE SIGUEN COMBATIENDO

Los trabajadores de la empresa "Carbones San Antonio" se unieron el pasado 4 de febrero a centenares de otros proletarios de la población de Bembibre en el corte de tráfico de la carretera nacional VI. Tras varios días seguidos de movilización, los cuerpos represivos de la Guardia Civil, enviados por el Gobierno del PSOE, se enfrentaron a los manifestantes hiriendo a uno de ellos. Pese a ello, los trabajadores prosiguieron valientemente su lucha y poco más tarde la patronal tuvo que satisfacer su principal reivindicación del momento: retirar el expediente de "regulación de empleo" que se mantenía, desde finales de noviembre de 1994, contra 120 compañeros.

HUNOSA: HUELGA MASIVA DE DOS DIAS

Fue seguida, a finales de enero, por el 90% de la plantilla, en protesta por el intento patronal de incorporarlos a la Seguridad Social, liquidando las actuales conquistas obreras en este terreno.

LOS DE TUDOR, EN LUCHA CONTRA EL CAPITALISMO ASESINO

La multinacional norteamericana Ralston está decidida -por motivos de competitividad- a liquidar la factoría de Tudor en Zaragoza, suprimiendo así 230 empleos. El Gobierno autónomo de Aragón tampoco está dispuesto a hacerse cargo del problema. Resultado del clima creciente de crispación en que viven, a consecuencia de todo ello, los trabajadores, fue la muerte por atropello, el pasado día 24 de febrero, en las mismas dependencias de la empresa, de un compañero de Tudor. Inmediatamente se reunió una asamblea espontánea que culpó a los patronos del fallecimiento del trabajador e insultó al director de Tudor que tuvo que ser protegido por la Guardia Civil.

Posteriormente, el día 27 del mismo mes, una manifestación de varios miles de trabajadores desfiló por las calles de Zaragoza, en protesta por el hecho acaecido y por los planes de Ralston.

A principios del mes de marzo, el comité de empresa ha recibido "*apoyo*" de la Comisión de Industria del Parlamento, para llevar adelante un "*plan de viabilidad para salvar a la empresa*". Tras esta nueva maniobra, a buen seguro, que el Estado capitalista tratará de colar despidos de un buen número de compañeros. ¡Son los trabajadores de Tudor y no la empresa quienes deben salvarse!

LOS DE PIRELLI CONTRA LA SOBREEXPLOTACION Y PRECARIEDAD

En la factoría de Manresa (Barcelona), que cuenta con 1.200 trabajadores, se realizaron paros parciales, durante el mes de febrero, en protesta contra el intento patronal de aumentar la producción y contratar 100 eventuales.

Más tarde, en marzo, el comité de empresa rompió las negociaciones con la dirección de ésta, a causa de la exigencia de crear un equipo que trabaje los domingos por la mañana con objeto de incrementar la productividad. Ello supone suprimir, para los nuevos contratados, bonificaciones actualmente en vigor y eludir una cláusula que obliga, en ciertos plazos, a hacerlos fijos.

LOS TRABAJADORES DE PASCUAL HERMANOS RECHAZAN LA TRAICION

El 20 de enero, la dirección de la empresa -sita en Almenara, provincia de Granada- y las direcciones sindicales firmaban un acuerdo por el cual se "regulaba de empleo" a 21 trabajadores fijos y a 277 temporales.

El 8 y 9 de febrero la asamblea de trabajadores se enfrentaba a esa traición, decidiendo convocar, durante 18 días, huelgas intermitentes de 24 horas.

LOS PILOTOS DE VIVA AIR CONTRA EL PACTO DE LA TRAICION EN IBERIA

Han acudido a los tribunales para denunciar el reciente pacto suscrito por la dirección de Iberia y del sindicato SEPLA, por el cual se acordó antiobreramente que la compañía Viva Air se dedicara sólo a los vuelos "charter", lo que implica, a corto plazo, la muerte de ésta y el despido de sus trabajadores.

VICTORIA OBRERA EN PONFERRADA (GALICIA)

Bajo la amenaza de un próxima huelga de cinco días, el pasado 7 de febrero la dirección de la empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada se avino a conceder un aumento salarial y a suprimir las subcontratas en el área de arranque.

EL SINDICATO DE ESTUDIANTES DEFIENDE INTERESES TRABAJADORES

Los pasados días 9 y 10 de febrero, dicha organización convocó una huelga de enseñanza secundaria en la que se pretendía obtener, entre otros objetivos, la supresión de las pruebas de selectividad para la entrada en la universidad, el aumento de becas de estudio, el establecimiento de un máximo de 30 alumnos por profesor, la dedicación del 7% del Producto Interior Bruto (PIB) del país a los gastos de la enseñanza y la remuneración de la prácticas laborales de los estudiantes de Formación Profesional. Todas ellas son reivindicaciones que van en el sentido de defender el acceso de los hijos de los trabajadores a los estudios, así como, de oponerse a la sobreexplotación de la juventud proletaria. Hubieron manifestaciones, con dichos lemas, al menos, en Madrid, Barcelona, Sevilla, y León, deteniéndose a doce estudiantes en esta última.

Más tarde, el día 23 del mismo mes, el Sindicato convocó una segunda huelga de la secundaria, registrándose nuevas manifestaciones en Madrid, Barcelona y otras ciudades de España.

HUELGA DE 24 HORAS DE LOS ENSEÑANTES EN TOLEDO

Con manifestación incluida, en la que participaron, al unísono, profesores y alumnos, exigió que, en el próximo curso escolar, se aplicara la jornada continuada, acabando con la embrutecedora jornada partida.

LOS PROFESORES DEL "INSTITUTO DE ESTUDIOS NORTEAMERICANOS", TAMBIEN EN HUELGA

La iniciaron el pasado 16 de enero en protesta por el aumento de horas lectivas. Han realizado concentraciones ante las puertas del centro. Esta lucha marca todo un precedente, pues es la primera vez que tiene lugar una movilización trabajadora en dicho Instituto.

HUELGA DE MAESTROS EN BARCELONA

Se realizó los pasados días 16 y 17 de febrero en demanda de un aumento de plantillas y de estabilidad laboral para los sustitutos e interinos. También se exigía que se cubrieran las bajas por enfermedad o permisos. Unos 6.000 manifestantes se reunieron, al fin de las jornadas de huelga que fueron secundadas mayoritariamente en los centros.

SIGUE LA LUCHA DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA

Para exigir que se siga con el sistema de Médicos Internos Residentes (MIR), en defensa de la salida profesional de los estudiantes, se realizó, el pasado 15 de febrero, un encierro en el Ministerio de Sanidad (Madrid).

CONTROL Y APLICACIONES SE MOVILIZA

El 9 de febrero, el comité de esta empresa convocó movilizaciones contra los traslados forzosos que afectan a los trabajadores peor remunerados.

EDITORIAL HERDER, TAMBIEN EN LUCHA

Los trabajadores nos han hecho llegar una octavilla que dice lo siguiente:

"De una plantilla de 23 trabajadores, ¡9 a la calle!"

Es la última idea genial de una Gerencia que lleva dos años "arreglando" la empresa:

- *Cambio improvisado de distribuidores.*

- *Varios traslados de almacenes con un coste elevado, ¡para volver a lo de antes!*

- *Juicios sin cuento perdidos.*

- *Conflictos con empresas colaboradoras o asociadas.*

- *Descontento de autores, traductores y clientes en general...*

A quien corresponda:

¿NO SERIA MEJOR CAMBIAR LA GERENCIA?"

Sí, mejor sería, compañeros, siempre que no sea para poner en su lugar a otro capitalista. ¡Vosotros mismos debéis velar por vuestros propios intereses! ¡Ocupad la empresa y poned su producción bajo vuestro control! ¡Solicitad la ayuda solidaria del resto de trabajadores en lucha!

ALCATEL EN LUCHA

El pasado 23 de febrero el comité de intercentros convocó paros de 4 horas durante dos días a la semana, amén de dos días enteros de huelga. Todo ello como protesta por las medidas de "regulación de empleo" que afectan a 319 trabajadores.

Posteriormente, el 2 y 3 de marzo, las direcciones de CC OO y UGT reafirmaron la convocatoria de dichas huelgas de 4 horas.

PAROS Y MANIFESTACIONES EN SINTEL CONTRA LOS DESPIDOS

Han tenido lugar durante el pasado mes de enero contra el despido anunciado de 600 compañeros.

LOS TRABAJADORES DEL TAXI DE BARCELONA EN LUCHA POR SUS PROPIOS INTERESES

Anteriormente había habido, en el sector, movilizaciones interclasistas que sometían a los asalariados del taxi a la dirección de los propietarios de éstos, interesados -los mayores capitalistas de entre ellos- en proceder a una drástica "reestructuración" de la flota. Pero el pasado 27 y 28 de febrero, convocada por CC OO, tuvo lugar una manifestación de los trabajadores en contra de los despidos que se quieren imponer.

¡EL PACTO SOCIAL ES LA TRAICION A LOS TRABAJADORES!

¡Mienten! ¡Mienten, como bellacos, patronos y dirigentes traidores de los sindicatos, políticos burgueses de derecha o de la izquierda reformista, que llaman a los trabajadores a consentir que se rebajen sus salarios y que se liquiden más puestos de trabajo, a admitir más explotación, a cambio de promesas de un futuro "mejor"! No habrá tal futuro bajo el capitalismo. Cada ataque patronal que pasa no es nada más que un precedente antiobrero para aplicar nuevas medidas de miseria y sobreexplotación. ¡El pacto social es la traición! ¡A la vista está! A continuación, el lector encontrará una lista de algunas de las víctimas trabajadoras de dicho pacto estampado, en los hechos, entre los capitalistas y sus lugarternientes reaccionarios que actúan en el seno mismo de las filas obreras.

> CONVENIO DEL TEXTIL: UGT y CC OO firman el convenio de 1995 con un "aumento" (¡disminución, en realidad, teniendo en cuenta lo que han subido los precios!...) salarial del 3,2%, para 1994, y del 3,5%, para 1995. El pacto traidor acepta también, a cambio de ciertas mejoras, los contratos de aprendices de sobreexplotación, ¡y un aumento de la jornada laboral, según el cual, durante 13 semanas al año, se trabajarán 10 horas diarias!, "compensadas" (¡!) con dos días completos de descanso.

> FASA-RENAULT: UGT aprueba el expediente de "regulación de empleo" que prevé la suspensión "temporal" de 9.081 puestos de trabajo de los 13.000 existentes, en las plantas de Valladolid, Villamuriel de Cerato (Palencia), Sevilla y Madrid.

> IBERIA: De acuerdo con el "plan de viabilidad" pactado con la empresa por CC OO y UGT, los trabajadores de tierra regalarán a ésta, durante 1995 y 1996, 12 días de su trabajo. También verán reducidos sus salarios globalmente en 10.000 millones de ptas. y sólo recuperarán, por el momento, el 40% (5.000 millones) de los 13.000 millones de ptas. en atrasos que se les deben.

> QUIMICA: UGT y CC OO desconvoan la huelga prevista pactando un "aumento" (¡!) salarial del 3,5% para 18.000 trabajadores.

> TAGRAS ANTENA: Los representantes de los trabajadores en los centros de Badalona y Barcelona, admiten la suspensión, durante tres meses, de los contratos laborales.

> TABACALERA: Se firma el convenio con un "aumento" de salarios del 2,5%, para 1994, y del 3,5%, para 1995.

> HOSTELERIA: En Sevilla, los dirigentes de CCOO y UGT desconvoan la huelga que amenazaba la celebración de la boda de la infanta Elena (200 empresarios, de toda España, se habían ofrecido a actuar, como rompeshuelgas, dicho día), sin haber conseguido, siquiera, que la patronal acepte, como vinculante, el próximo dictamen de una comisión de mediación creada en el seno del Consejo Andaluz de Relaciones Laborales. Según los jefes traidores de CC OO y UGT, el dictamen posibilitará que se conozcan las "falsas propuestas de la patronal y se les caiga la cara de vergüenza" ante la opinión pública. ¡Es a ellos a quienes debiera caérseles de vergüenza la cara ante su sometimiento lacayuno a los patronos y al Estado capitalista!...

En Valencia, UGT y CC OO desconvoan la huelga de hostelería prevista para las Fallas, al haber "conseguido" que la patronal de los grandes hoteles se integre en un mismo convenio con el resto del sector. El acuerdo evitó que 52 establecimientos

de la provincia sufrieran la huelga durante las jornadas de mayor negocio del sector. El pacto, así, liberó a los patronos de la amenaza de lucha trabajadora que los tenía puestos contra la pared.

> HOSPITAL CLINICO DE BARCELONA: El pasado 16 de marzo se hizo público que 135 trabajadores han presentado una demanda contra la dirección del centro. En ella, reclaman una subida salarial del 24%, correspondiente al desfase registrado, en los dos últimos años, de los sueldos en relación a una cláusula del convenio de 1992 que los vinculaba al aumento porcentual de la masa salarial que perciben los médicos. La satisfacción de este derecho de los trabajadores, favorecería, de paso, al resto de los 2.870 empleados del hospital. Dicha cláusula no fue recogida en el pacto extraestatutario firmado por CC OO y UGT en 1993, pacto al que, ya entonces, no se acogieron los trabajadores denunciante. Ahora, Segi Hurtado, miembro del comité de CC OO, también se opone a ella, señalando que su sindicato no se sumó a la denuncia porque la considera "*exagerada*", sobre todo, cuando la empresa ha presentado un expediente de "regulación de empleo" para despedir a 209 trabajadores.

El traidor Hurtado explicó que miembros de la dirección del hospital reaccionaron, con enfado, ante la denuncia y aseguraron que si el juez falla a favor de los trabajadores demandantes, el centro pagará "*pero al día siguiente pondrá sobre la mesa otro expediente de regulación*". El lacayo Hurtado hace así de vocero del cínico chantaje patronal.

"LENIN Y LA III INTERNACIONAL" (III...)

Berna -1919-, Pyongyang -1992- DOS CONFERENCIAS AMARILLAS

El Partido Comunista no se asoma a la historia con anteojeras académicas, al estilo de los intelectuales burgueses, de los estudiosos que reivindican la "restauración" de una pretendida "objetividad" neutra de los hechos, acontecimientos acaecidos que pretenden "reconstruir" al margen de su propia toma de partido en la lucha de clases. Bien al contrario, los comunistas divisamos el pasado del proletariado y de nuestro Partido como un arma fundamental de la lucha actual para preparar, con éxito, el futuro Partido Comunista capaz de conducir a la clase trabajadora hasta el triunfo con ocasión de la próxima revolución. En otras palabras: hacemos nuestras las enseñanzas de la historia para transformar revolucionariamente el curso futuro de los eventos.

Por eso mismo, el conocimiento de la resolución adoptada, en su día, por la Internacional de Lenin al respecto de las corrientes "socialistas" de entonces, no puede, por menos, que reportar provechosas lecciones para los proletarios revolucionarios de nuestros días, para todo aquel trabajador que tenga el temple que se precisa para mirar la realidad cara a cara.

Así, cara a cara, afrontó la realidad el Partido más revolucionario que, hasta ahora, se ha visto, la III Internacional dirigida por Lenin. La Internacional Comunista caracterizó la conferencia, celebrada en Berna en 1919, por los pretendidos líderes "socialistas" de su tiempo, como el intento de "construir una Internacional amarilla", "que no es ni será más que un instrumento de la burguesía". Además, el Partido de Lenin no se contentó con llamar "a los obreros de todos los países a entablar la lucha más enérgica contra la Internacional amarilla", contra "esa Internacional de mentiras y de traición". Mientras sometía a la crítica comunista implacable a los jefes traidores al proletariado reunidos en Berna, tendía fraternalmente su mano "a los elementos más revolucionarios" de esos mismos partidos burgueses, a decenas de miles de valiosos proletarios que, todavía engañados por la fraseología pseudorrevolucionaria de esos dirigentes, aún intentaban combatir por la revolución bajo esa disciplina reaccionaria. La Internacional de Lenin llamó a los trabajadores revolucionarios a romper organizativamente con esos lacayos "socialistas" del capitalismo y a unirse al verdadero Partido Comunista...

La misma tarea recae hoy sobre HILO ROJO, en relación con los numerosos trabajadores avanzados que hoy tratan de defender los intereses del proletariado desde las filas o la influencia de falsos partidos obreros que se enmascaran aún, incluso, bajo la etiqueta de "comunistas". En abril de 1992, por ejemplo, tratando de responder a la caída del "Muro de Berlín" y a la desintegración de la URSS, delegados de un buen número de esos partidos -"comunistas" de palabra; burgueses de hecho- se reunieron en la capital de Corea del Norte, Pyongyang, y adoptaron una declaración conjunta. Una conferencia, ésta la de Pyongyang, que -más allá de las ilusiones comprensibles que en ella hayan podido poner, para superar su presente desconcierto, no pocos trabajadores revolucionarios- no marcha por otro camino que el del amarillismo de la Conferencia de Berna denunciada por Lenin. Contra la Conferencia de Pyongyang, en definitiva, los comunistas de hoy, levantamos el mismo pliego de cargos que exhibió, en 1919, la Internacional Comunista, para acusar de traidora a la Conferencia de Berna...

En primer lugar, la Internacional de Lenin estigmatizó, "La conferencia socialista de Berna", como "una tentativa de galvanizar el cadáver de la Segunda Internacional". De la misma manera, HILO ROJO denuncia que la reunión de Pyongyang intenta resucitar el aparato internacional del reformismo, tras su estallido en mil pedazos a resultas del cambio político sobrevenido en el Kremlin. Del mismo modo en que los "socialistas" de Berna, tras la Primera Guerra Mundial Imperialista, no hacían más que reincidir en su línea socialpatriótica de traición, los pretendidos "comunistas" de Pyongyang, tras la quiebra de su gran patrón, el estalinismo, siguen calificando embaucadoramente la caída de los regímenes de Gorbachov y compañía como una supuesta "derrota del socialismo", incluso si están obligados, ellos mismos, en su propia declaración, a reconocer que, en dichos países "no se ha construido la estructura social en atención a la exigencia fundamental de las masas populares, ni se promovió la construcción del socialismo según los requerimientos de la teorías científicas del socialismo", o lo que, es lo mismo, aunque no lo reconocen claramente: que nunca hubo socialismo en tales lugares¹.

En segundo lugar, la resolución del I Congreso de la Internacional Comunista afirmaba: "La composición de la conferencia de Berna muestra manifiestamente que el proletariado revolucionario del mundo no tiene nada en común con esa conferencia".

¹ No sólo nunca hubo socialismo -es decir, en palabras de Lenin escritas en su obra *El Estado y la revolución*, "la "primera" fase o fase inferior de la sociedad comunista", fase en la que ya no existirá "la explotación del hombre por el hombre" ni las clases- en la URSS y en los Países del Este de Europa bajo el dominio de ésta, sino que, para Lenin mismo, era impensable llegar a dicho estadio del comunismo sin pasar antes por el triunfo mundial de la revolución proletaria. El lector interesado en averiguar por qué nuestro Partido -siguiendo las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin- no ha considerado el hundimiento de la URSS como una "derrota del socialismo", sino, por contra, como un anuncio incuestionable de la proximidad de la nueva revolución comunista, encontrará una primera satisfacción a su inquietud revolucionaria en la "Tribuna proletaria" publicada en HILO ROJO n° 4 bajo el título: "¿Existen o han existido países socialistas?...". A nivel más global, la cuestión está resuelta -en el cuadro de la aprehensión del curso histórico ineludible, de la lucha de clases, hacia el comunismo- dentro del "Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución", documento publicado en el n° 1 de nuestro periódico como guía de la acción, de nuestros días, del Partido.

Veamos, por nuestra parte, algunos de los partidos, declaradamente burgueses, ajenos por completo, incluso en sus mismas siglas, al comunismo, que firman la declaración de Pyongyang: el Partido Baas de Saddam Hussein (Irak), "Nueva Alternativa" de Venezuela, el Movimiento Nacional del Caribe, el Movimiento Patriótico Maurice Bishop de Granada, el Partido Democrático Nacional de Surinam, el Movimiento del 18 de Febrero de Trinidad y Tobago, el Movimiento Popular por la Liberación de Angola, la Organización Popular de Africa Sudoccidental de Namibia, el Partido de Unidad Popular de Túnez..., amén de una larga cohorte de partidos y movimientos pacifistas y laboristas que, de ninguna manera, hubieran sido admitidos en la Internacional de Lenin... El proletariado revolucionario de nuestros días tampoco tiene, pues, nada en común, con esta nueva conferencia reformista...

En tercer lugar, La Internacional Comunista acusó a la conferencia de Berna de seguir "las trazas de esos elementos burgueses que, bajo la apariencia engañosa de la autodenominada "Liga de los Pueblos", quieren desterrar la revolución proletaria". La reunión de Pyongyang es culpable exactamente del mismo crimen reaccionario. Justo tras el I Congreso de la III Internacional, Lenin escribía:

"La importancia histórica universal de la III Internacional, la Internacional Comunista, reside en que ha comenzado a poner en práctica la consigna más importante de Marx, la consigna que resume el desarrollo del socialismo y del movimiento obrero a lo largo de un siglo, la consigna expresada en este concepto: dictadura del proletariado.

(...).

Quien, al leer a Marx, no haya comprendido que en cada situación grave, en cada conflicto importante entre las clases que se da en la sociedad capitalista sólo es posible la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado, no ha comprendido nada de la doctrina económica ni de la doctrina política de Marx"

("La Tercera Internacional y su lugar en la historia" -Lenin, abril de 1919-)

La declaración de Pyongyang, por su parte, rechaza "la dominación imperialista, el sometimiento del capital y el neocolonialismo". Propugna "la justicia social, la democracia, los derechos a la subsistencia y la paz"... Pero, en ningún momento, opone -contrariamente a como hicieran, en sus días, Marx, Engels y Lenin- el combate por la dictadura del proletariado a la dictadura de la burguesía, la lucha por la democracia del proletariado a la democracia burguesa, en suma, los intereses de la clase explotada a los de la explotadora. De hecho, los partidos reunidos en Pyongyang, están, a la hora de la verdad, tan lejos de los objetivos revolucionarios de la clase trabajadora que, en su declaración, no se escribe ni una sola vez la consigna "dictadura del proletariado" ni se habla, tampoco, en ninguna ocasión del proletariado mismo. Así, los renegados del comunismo reunidos en Pyongyang, como, en su día, los traidores "socialistas" reunidos en Berna, no se deben a nuestra clase sino a "las masas populares", no pretenden el poder del proletariado, sino "convertir a las masas populares en verdaderas dueñas de la sociedad", no proclaman el grito revolucionario de guerra característico del comunismo, "¡Proletarios de todos los países, uníos!", sino la conciliación reaccionaria entre las clases, entre "los partidos y la humanidad progresista aspirantes al socialismo"; no se asientan, en fin, en la certeza del Manifiesto del Partido Comunista, de 1848, cuando afirma que "los obreros no tienen patria", ni en la lucha para formar, lo que Lenin denominó -a propósito de la III Internacional- "un ejército mundial del proletariado revolucionario". Nada de eso. Los falsos comunistas reunidos en Pyongyang discurren por otro camino, contrapuesto en un cien por cien, al de la revolución proletaria internacional. Para ellos, como para los socialpatriotas del tiempo de Lenin, "la causa socialista es nacional" y "el socialismo se inicia y se construye por unidad de cada país o Estado nacional, cuyo partido y pueblo son encargados de esa causa". "A tal fin -dicen- "es preciso que cada partido mantenga con firmeza la independencia".

Para construir el Partido Bolchevique, para imponer la dictadura del proletariado en Rusia, para luchar por la revolución proletaria mundial y levantar, preservar y construir la Internacional Comunista, Lenin se vió obligado, en su día, a desalojar, a puntapiés, a ese hatajo de canallas del seno de las filas revolucionarias donde medraban a costa de nuestra clase. En el curso de la revolución, ese Partido, el de Lenin, acabó conquistando la confianza revolucionaria del sector más avanzado y clarividente del proletariado. Lo mismo le ocurrirá al Partido Comunista Revolucionario que hoy preparamos. Manteniendo fielmente su rumbo histórico, que no es, por cierto, nuevo, sino el mismo exactamente que el tomado, con ocasión de las anteriores revoluciones, por el Partido Comunista de Marx y Engels y por el de Lenin, nuestro Partido merecerá, con el próximo despertar de las masas proletarias, el favor de los trabajadores más conscientes. Defendiendo hoy, a contracorriente, contra los nuevos renegados del comunismo, el legado histórico del Partido de Lenin -de la misma forma como Lenin mismo defendió, contra los líderes traidores de su tiempo, la herencia revolucionaria de Marx y Engels- nuestro Partido acabará ganando la adhesión inmovible de los proletarios revolucionarios que aún hoy, engañados, marchan tras la dirección reaccionaria de los actuales lugartenientes obreros del capitalismo.

Proletario revolucionario, camarada comunista:

¡Únete al verdadero Partido de Marx, Engels y Lenin!

¡Prepara, con HILO ROJO, el Partido Comunista de la próxima revolución!

RESOLUCION

SOBRE LAS CORRIENTES SOCIALISTAS Y LA CONFERENCIA DE BERNA

(I CONGRESO DE LA III INTERNACIONAL - marzo de 1919)

Ya en 1907, en el Congreso internacional socialista de Stuttgart, cuando la Segunda Internacional abordó la cuestión de la política colonial y de las guerras imperialistas, se reveló que más de la mitad de la Segunda Internacional y la mayor parte de sus dirigentes estaban en esas cuestiones mucho más cerca de los puntos de vista de la burguesía que del punto de vista comunista de Marx y Engels.

A pesar de ello, el Congreso de Stuttgart adoptó una enmienda propuesta por los representantes del ala revolucionaria, N. Lenin y Rosa Luxemburgo, concebida en estos términos:

"Si, sin embargo, estalla una guerra, los socialistas tienen el deber de obrar para su rápido fin y de utilizar por todos los medios la crisis económica y política provocada por la guerra para despertar al pueblo y acelerar, a través de ello, la caída de la dominación capitalista".

En el Congreso de Basilea de noviembre de 1912, convocado en el momento de la guerra de los Balcanes, la Segunda Internacional declaró:

"Que los gobiernos burgueses no olviden que la guerra franco-alemana dió nacimiento a la insurrección revolucionaria de la Comuna, y que la guerra ruso-japonesa puso en movimiento las fuerzas revolucionarias de Rusia. A los ojos de los proletarios es un crimen matarse entre ellos en provecho de la ganancia capitalista, de la rivalidad dinástica y del florecimiento de los tratados diplomáticos".

* * *

A fin de julio y a principio de agosto de 1914, 24 horas antes del comienzo de la guerra mundial, los organismos e instituciones competentes de la Segunda Internacional continuaron condenando todavía la guerra que se aproximaba, como el mayor crimen de la burguesía. Las declaraciones que esos días emanaban de los partidos dirigentes de la Segunda Internacional constituyen el acta de acusación más elocuente contra los dirigentes de la Segunda Internacional.

* * *

Desde el primer cañonazo caído sobre los campos de la carnicería imperialista, los principales partidos de la Segunda Internacional traicionaron a la clase obrera y pasaron cada uno de ellos, a cubierto de la "defensa nacional", al lado de "su" burguesía. Sheidemann y Ebert en Alemania, Thomas y Renaudel en Francia, Henderson y Hyndman en Inglaterra, Vandervelde y De Brouckère en Bélgica, Renner y Pernerstorfer en Austria, Plejanov y Roubanovitch en Rusia, Branting y su partido en Suecia, Gompers y sus camaradas de ideas en América, Mussolini y Cía en Italia, exhortaron al proletariado a una "tregua" con la burguesía de "su" país, a renunciar a la guerra contra la guerra, y a devenir de hecho carne de cañón para los imperialistas.

Fue en este momento que la Segunda Internacional quebró y pereció definitivamente.

* * *

Gracias al desarrollo económico general, la burguesía de los países más ricos, por medio de pequeñas limosnas extraídas de sus enormes beneficios, tuvo la posibilidad de corromper y seducir a la cima de la clase obrera, la aristocracia obrera. Los "compañeros de lucha" pequeñoburgueses del socialismo afluyeron a las filas de los partidos socialdemócratas oficiales y orientaron poco a poco el curso de éstos en el sentido de la burguesía. Los dirigentes del movimiento obrero parlamentario y pacífico, los dirigentes sindicales, los secretarios, redactores y empleados de la socialdemocracia, formaron toda una casta de burocracia obrera, que tenía sus propios intereses egoístas de grupo, y que fue, en realidad, hostil al socialismo.

Gracias a todas esas circunstancias la socialdemocracia oficial degeneró en un partido antisocialista y patriota.

En el seno de la Segunda Internacional ya se revelaron tres *tendencias fundamentales*. En el curso de la guerra y hasta el inicio de la revolución proletaria en Europa los contornos de esas tres tendencias se dibujaron con toda nitidez:

1. *La tendencia socialpatriota* (tendencia de la "mayoría"). cuyos representantes más típicos son los socialdemócratas alemanes, que ahora comparten el poder con la burguesía alemana y que han devenido los asesinos de los jefes de la Internacional Comunista, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

Los socialpatriotas se han revelado, en el presente, como enemigos de clase del proletariado y siguen el programa de "liquidación" de la guerra que la burguesía les ha dictado: hacer recaer la mayor parte de los impuestos sobre la masas trabajadoras, inviolabilidad de la propiedad privada, mantenimiento del ejército en manos de la burguesía, disolución de los consejos obreros que surgen por doquier, mantenimiento del poder político en manos de la burguesía -la "democracia" burguesa contra el socialismo.

A pesar del rigor con el que los comunistas han luchado, hasta hoy, contra los "socialdemócratas de la mayoría", los obreros, sin embargo, aún no han reconocido todo el peligro con el cual esos traidores amenazan al proletariado internacional. Abrir los ojos a todos los trabajadores sobre la obra de traición de los socialpatriotas y colocar, por la fuerza de las armas, a ese partido contrarrevolucionario fuera de toda posibilidad de dañarlos, he ahí una de las tareas más importantes de la revolución proletaria internacional.

2. *La tendencia centrista* (socialpacifistas, kautskystas, independientes). Esta tendencia comenzó a formarse antes de la guerra, sobre todo en Alemania. Al inicio de la guerra, los principios generales del "Centro" coincidían casi siempre con los de los socialpatriotas. Kautsky, el jefe teórico del "Centro", defendía la política realizada por los socialpatriotas alemanes y franceses. La Internacional no era más que un "instrumento en tiempo de paz"; "lucha por la paz", "lucha de clase -en tiempos de paz", tales eran las consignas de Kautsky.

Desde el comienzo de la guerra el "Centro" está por "la unidad" con los socialpatriotas. Tras el asesinato de Liebknecht y Luxemburgo, el "Centro" continúa predicando esa "unidad"; es decir, la unidad de los obreros comunistas con los asesinos de los jefes comunistas, Liebknecht y Luxemburgo.

Desde el comienzo de la guerra, el "Centro" (Kautsky, Víctor Adler, Turati, Mac Donald) se puso a predicar "la amnistía recíproca", al respecto de los jefes de los partidos socialpatriotas de Alemania y de Austria, de una parte, de Francia y de Inglaterra de la otra. Esta amnistía, el "Centro" la preconiza todavía hoy, tras la guerra, impidiendo así a los obreros hacerse una idea clara sobre las causas del hundimiento de la Segunda Internacional.

El "Centro" envió sus representantes a Berna, a la conferencia internacional de los socialistas de compromiso, facilitando así a los Scheidemann y a los Renaudel su tarea de engañar a los obreros.

Es absolutamente necesario separar del "Centro" a los elementos más revolucionarios, lo que no se puede lograr más que por la crítica implacable y comprometiendo a los jefes del "Centro". La ruptura organizativa con el "Centro" es una necesidad histórica absoluta. La tarea de los comunistas de cada país es determinar el momento de esa ruptura según la etapa que el movimiento ha alcanzado entre ellos.

3. *Los Comunistas*. En el seno de la Segunda Internacional donde esta tendencia defendió las concepciones comunistas-marxistas sobre la guerra y las tareas del proletariado (Stuttgart 1907; resolución Lenin-Luxemburgo) esa corriente estaba en minoría. El grupo de la "izquierda radical" (el futuro Spartacusbund) en Alemania, el partido de los bolcheviques en Rusia, los "tribunistas" en Holanda, el grupo de Jóvenes en una serie de países, formaron el primer núcleo de la nueva Internacional.

Fiel a los intereses de la clase obrera, esa tendencia proclamó desde el inicio de la guerra la consigna de transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Esa tendencia se constituyó ahora en Tercera Internacional.

* * *

La conferencia socialista de Berna en febrero de 1919 era una tentativa de galvanizar el cadáver de la Segunda Internacional.

La composición de la conferencia de Berna muestra manifiestamente que el proletariado revolucionario del mundo no tiene nada en común con esa conferencia.

El proletariado victorioso de Rusia, el heroico proletariado de Alemania, el proletariado italiano, el partido comunista del proletariado austriaco y húngaro, el proletariado suizo, la clase obrera de Bulgaria, de Rumanía, de Serbia, los partidos obreros de izquierda sueco, noruego, finlandés, el proletariado ucranio, letón, polaco, la Juventud Internacional, y la Internacional de las Mujeres rechazaron ostensiblemente participar en la conferencia de Berna de los socialpatriotas.

Los participantes en la conferencia de Berna que aún tienen algún contacto con el verdadero movimiento obrero de nuestra época, formaron un grupo de oposición que, al menos en la cuestión esencial: "apreciación de la Revolución rusa", se opusieron a los manejos de los socialpatriotas. La declaración del camarada francés Loriot, que estigmatizó a la mayoría de la conferencia de Berna como soporte de la burguesía, refleja la verdadera opinión de todos los obreros conscientes del mundo entero.

En la pretendida "cuestión de responsabilidades", la conferencia de Berna se movía siempre en los cuadros de la ideología burguesa. Los socialpatriotas alemanes y franceses se hicieron mutuamente los mismos reproches que se habían lanzado recíprocamente los burgueses alemanes y franceses. La conferencia de Berna se perdió en detalles mezquinos sobre tal o cual paso de tal o cual ministro burgués antes de la guerra, no queriendo reconocer que el capitalismo, el capital financiero de los dos grupos de potencias y de sus servidores socialpatriotas eran los principales responsables de la guerra. La mayoría de los socialpatriotas de Berna quería encontrar al principal responsable de la guerra. Una mirada al espejo hubiera bastado para que todos ellos se reconocieran como responsables.

Las declaraciones de la conferencia de Berna sobre la cuestión territorial están llenas de equívocos. Este equívoco es justamente del que la burguesía tiene necesidad. El señor Clemenceau, el representante más reaccionario de la burguesía imperialista, reconoció los méritos de la conferencia socialpatriota de Berna en relación con la reacción imperialista, al recibir a una delegación de la conferencia de Berna y proponerle participar en todas las comisiones de la conferencia imperialista de París.

La cuestión colonial reveló claramente que la conferencia de Berna iba a remolque de esos políticos liberales-burgueses de la colonización, que justifican la explotación y el sometimiento de las colonias por la burguesía imperialista y buscan solamente enmascararlos por medio de frases filantrópicas-humanitarias. Los socialpatriotas alemanes exigieron que fuera mantenida la pertenencia de las colonias alemanas al Reich, es decir, el mantenimiento de la explotación de esas colonias por el capital alemán. Las divergencias que se manifestaron sobre este tema

demuestran que los socialpatriotas de la Entente tienen el mismo punto de vista de negrero, y consideran como completamente natural el sometimiento de las colonias francesas e inglesas al capital metropolitano. Así la conferencia de Berna muestra que ha olvidado completamente la consigna "Abajo la política colonial".

En la apreciación de la "Sociedad de las Naciones" la conferencia de Berna mostró que seguía las trazas de esos elementos burgueses que, bajo la apariencia engañosa de la autodenominada "Liga de los Pueblos", quieren desterrar la revolución proletaria que crece en el mundo entero. En lugar de desenmascarar los tejemanejes de la conferencia de los aliados en París, como los de una banda que somete a la usura a las poblaciones y economías, la conferencia de Berna la secundó haciéndose su instrumento.

La actitud servil de la conferencia que abandonó a la conferencia gubernamental burguesa de París el cuidado de resolver la cuestión de la legislación sobre la protección del trabajo, muestra que los socialpatriotas se han expresado conscientemente en favor de la conservación de la esclavitud del salariado capitalista y están dispuestos a engañar a la clase obrera con vanas reformas.

Las tentativas inspiradas por la política burguesa, de hacer tomar a la conferencia de Berna una resolución, según la cual una intervención armada eventual en Rusia sería cubierta por la Segunda Internacional, no fracasaron más que gracias a los esfuerzos de la oposición. Este éxito de la oposición de Berna, alcanzado sobre los elementos patriotas declarados es, para nosotros, prueba indirecta de que el proletariado de Europa occidental simpatiza con la revolución proletaria de Rusia y que está dispuesto a luchar contra la burguesía imperialista.

En su temor a ocuparse de ese fenómeno de importancia histórica mundial se reconoce el miedo que experimentan esos servidores de la burguesía ante la extensión de los consejos obreros.

Los consejos obreros constituyen el fenómeno más importante desde la Comuna de París. La conferencia de Berna, ignorando esta cuestión, manifestó su indigencia espiritual y su quiebra teórica.

El congreso de la Internacional Comunista considera "la Internacional" que la conferencia de Berna intenta construir como una Internacional amarilla de rompedores de huelgas, que no es ni será más que un instrumento de la burguesía.

El congreso invita a los obreros de todos los países a entablar la lucha más enérgica contra la Internacional amarilla y a preservar a las masas más amplias del pueblo de esa Internacional de mentiras y de traición.

* * *

"Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario"
¡A LAS ARMAS DE LA TEORIA COMUNISTA!

LAS OBRAS COMPLETAS DE LENIN, A DISPOSICION DEL LECTOR DE *HILO ROJO*

Compañeros, proletarios revolucionarios:

Todos sabemos que la clase trabajadora, en la lucha histórica que sostiene por su emancipación, posee, de entrada, un factor favorable a su éxito: su número. No en vano, los proletarios, es decir, todos aquéllos que no tienen, para sobrevivir, otro medio que vender su fuerza de trabajo, constituimos la inmensa mayoría de la población del planeta. Pero este número superior, esta masividad, sólo pesará decisivamente, en la balanza de la revolución, cuando estemos unidos por nuestra organización y guiados por el conocimiento. Con este fin, lector, nuestro Partido pone a tu alcance un instrumento revolucionario de primer orden: las Obras Completas de Lenin. Su contenido -al hilo de la formación y desarrollo del Partido más revolucionario que jamás haya visto, hasta el momento, la historia- es base fundamental de conocimiento revolucionario para cualquier proletario verdaderamente comprometido con la preparación de la victoria de nuestra clase; es punto de partida ineludible para cualquier trabajador avanzado decidido a participar en la grandiosa tarea de preparación del Partido Comunista de la próxima revolución.

Característica de la publicación: "*Obras completas*" de Lenin (55 tomos. Ed. Progreso, Moscú -, 1981).

Característica de la copia ofrecida por HILO ROJO: Fotocopia completa de cada tomo, encuadernada con canutillo, y presentada con tapas de plástico.

Condiciones de adquisición: Por tomos, indicando el número que se desea o el título del escrito que se solicita.

España

Enviar, por correo, el dinero (3.000 ptas., incluyendo los gastos de envío) en papel moneda (protegido por cartones para que no transparente) o en sellos de correos, al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

Extranjero

Contactar con HILO ROJO y se indicará cómo recibirlo

Obrero, revolucionario:

La prensa capitalista -tanto la democrática como la que no lo es- y la de los ayudantes de la burguesía dentro mismo del movimiento obrero silencian y difaman canallescamente las luchas de nuestra clase. Pretenden así aislarlas unas de otras para poder derrotar, por separado, a cada destacamento proletario que salta al combate.

¡Basta ya! ¡Rompe el bloqueo y la tergiversación antiobreros de los periódicos burgueses y de todos aquéllos que obran contra la clase proletaria!

¡REMITE TU INFORMACION DE CLASE
AL PERIODICO COMUNISTA, A *HILO ROJO*!

Discusión con compañeros del "Partit Comunista Obrer de Catalunya" (PCOC) **PROLETARIOS EN UN PARTIDO REFORMISTA BURGUES...**

(De nuestro corresponsal).- *Tras un primer contacto entablado por iniciativa de un militante del "Partit Comunista Obrer de Catalunya" (PCOC), tuvo lugar recientemente una reunión entre varios trabajadores de ese partido e HILO ROJO.*

Se constató en ella, por parte de todos los asistentes, la necesidad de combatir por la formación de un verdadero Partido Comunista capaz de conquistar la dirección revolucionaria de las masas. Sin embargo, más allá de esta intención común, quedó claro que las naturalezas respectivas, del PCOC, de un lado, y del Partido Comunista de la próxima revolución, que prepara HILO ROJO, del otro, son absolutamente contrapuestas.

El PCOC -liberado de su fundador, el estalinista Enrique Líster, recientemente fallecido- admite ahora que "actualmente todo está por revisar". Sin embargo, las referencias históricas que identifican al Partido de Marx, Engels y Lenin siguen siendo rechazadas, de plano, por el nuevo PCOC. El combate para hacer valer, en la práctica de la lucha de clases, esas enseñanzas revolucionarias es anatémizada revisionistamente como "idealismo hegeliano" ... De la mano de ello, a la hora de la verdad, el nuevo PCOC sigue anclado en las antípodas del auténtico Partido Comunista. En lugar de sustituir su ya insostenible revisionismo estalinista de antaño por el comunismo, tiende a poner, en lugar de aquél, otro revisionismo más moderno, pero no por ello más revolucionario, el del relativismo pequeñoburgués, del "todo está en cuestión"...

Para HILO ROJO se trata, por el contrario, de continuar el combate vivo librado, desde 1848, por nuestro Partido, respondiendo concretamente a las condiciones de la próxima revolución a través de un desarrollo, cada vez más potente, de la misma y única línea histórica que se ha ido determinando, conquista a conquista, revolución a revolución, bajo las direcciones sucesivas de los anteriores partidos comunistas.

Sólo asumiendo plenamente esa continuidad histórica, conformada por la ruptura comunista irreconciliable con todos los partidos y programas burgueses y oportunistas generados por las diferentes contrarrevoluciones sufridas por la clase trabajadora, puede el Partido desplegar su trabajo revolucionario de masas orientado, primero -como ya mostraron Lenin y la III Internacional de su tiempo- a imponer la dictadura mundial del proletariado y , posteriormente, a instaurar la primera fase del comunismo, el socialismo.

Los proletarios que tratan hoy de luchar por el comunismo, desde las filas del PCOC o partidos similares, distan aún de acceder a esta lucha histórica del Partido, la única que, de veras, puede forjar la unidad revolucionaria del proletariado. Precisarán, para unirse al auténtico Partido Comunista, no sólo de entrar en contacto con la verdadera política de éste, sino también, probablemente, de sentir el empuje revolucionario de la próxima generación proletaria. Pero, con todo, estos proletarios que militan por el comunismo en las filas del PCOC y partidos afines forman parte de todo un sector de nuestra clase que, tras el hundimiento de la URSS de Stalin, y la precariedad creciente de los regímenes falsamente "socialistas" de China, Cuba y otros Estados capitalistas por el estilo, balbucea un balance crítico de la trayectoria liquidadora de sus propios partidos. La situación revolucionaria que actualmente se prepara -en particular, en esos mismos países a cuya reivindicación aún se aferran, como un clavo ardiente- abocará definitivamente a estos compañeros a la tesitura de tomar, con armas y bagajes, una barricada definitiva, en el próximo enfrentamiento histórico entre las clases.

Mientras tanto, en el proceso de crisis en el que se halla inmerso este sector revolucionario del proletariado; contra la presente desorientación política de tales compañeros, el Partido les tiende y les tenderá su mano fraternalmente:

*¡Con el Partido de Marx, Engels y Lenin!
¡Uníos a la preparación del Partido Comunista Revolucionario!*

A continuación reproducimos la "*Carta abierta (...)*" que fue presentada y entregada a los compañeros del PCOC presentes en la reunión.

Carta abierta a los proletarios revolucionarios del PCOC...

Barcelona, marzo de 1995

Compañeros:

Nos mueve a asistir a la presente reunión nuestro convencimiento de que existen realidades que nos unen. Tres, al menos. En primer lugar, nuestra filiación de clase común: los trabajadores del PCOC que luchan por la revolución y los camaradas de HILO ROJO que hacen lo propio pertenecen, todos ellos, al proletariado. Además, en el terreno de la conciencia, otros dos puntos nos acercan. De un lado, nuestra certeza compartida en el advenimiento final del comunismo; del otro, la comprensión de la necesidad irrenunciable de construir el Partido Comunista capaz de guiar hasta la victoria la próxima revolución de la clase trabajadora.

Dicho esto, hablémonos, compañeros, con franqueza, con la honestidad revolucionaria que caracteriza a los revolucionarios. Afrontemos los hechos, cara a cara, tal como son, más allá incluso de cualquier voluntad: el PCOC e HILO ROJO son partidos absolutamente diferentes. Las corrientes históricas en las que respectivamente se anclan

han sido, son y serán históricamente irreconciliables; sus programas, para la acción revolucionaria -presente y futura- se hallan inconciliablemente enfrentados. Si alguno de los dos partidos es verdaderamente proletario, auténticamente comunista, el otro no puede serlo en modo alguno. Si el programa de uno de ellos es, de veras, revolucionario, el del otro resta fatalmente inservible para esos mismos fines. Si, al fin, uno de ellos conquista la dirección revolucionaria de las masas trabajadoras, el otro será irremisiblemente arrollado por la marcha, hacia el comunismo, de éstas.

Esta es compañeros, ¿para qué engañarnos?, otra realidad -tan innegable como las anteriormente citadas- que se desprende del análisis comunista de la historia, de los programas respectivos y de las actuales perspectivas sobre cuya base actúan nuestros dos partidos...

¿Significa ello, acaso, que no ha lugar a la presente reunión, que no ha lugar a ninguna discusión o relación entre vosotros, proletarios que lucháis por la revolución en el PCOC y nosotros, proletarios que luchamos por la revolución en HILO ROJO?...

El Partido Comunista nunca lo vió así. Nuestras necesidades y voluntades, compañeros, están determinadas, al unísono, por los intereses históricos del proletariado, por la revolución. En ese camino, acabaremos confluyendo todos los proletarios revolucionarios. En ese camino, la clarificación de las diferentes posiciones en liza, así como el aunamiento de la acción de clase, sólo puede que favorecer al partido revolucionario; la confusión política y el aislamiento obran, por contra, con toda seguridad, en favor de la clase enemiga, la burguesía.

Así, pues, si os parece, compañeros, empecemos a discutir, en el cuadro revolucionario de la democracia proletaria, nuestras profundas diferencias. Examinemos incluso, si nos es posible, hoy, pese a todo, pasar unidos a tal o cual acción común, en defensa de los intereses proletarios. Esta es la intención revolucionaria que HILO ROJO somete, compañeros, a vuestra consideración.

* * *

Está claro que escapa a las tareas vigentes de HILO ROJO exponeros aquí, compañeros, una crítica circunstanciada del "Proyecto de Programa del PCOC" que nos habéis transmitido. Tal labor, por otra parte, sólo podría justificarse, a nuestro entender, de llegar a establecerse, entre nosotros, una clara comunidad de trabajo revolucionario destinada expresamente a allanar los obstáculos que actualmente se erigen, ante el proletariado, en su lucha para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución. Sin embargo, entendemos que sí que es deber del Partido responder positivamente a vuestra solicitud de conocer nuestra opinión acerca de dicho proyecto de programa. Una primera valoración sumaria de él; esto es lo que a continuación ofrecemos a vuestro examen.

* * *

El "Proyecto de Programa del PCOC" se inicia, compañeros, afirmando su "intención de responder y clarificar los principales problemas que en la actualidad tenemos los comunistas para hacer avanzar la revolución en España". Por contra, el Partido Comunista Revolucionario que prepara HILO ROJO es de naturaleza directamente internacional, mundial. Nuestra lucha, nuestra preocupación no parten, aunque deban llegar a ello, del análisis concreto de la realidad concreta en un país. Se asientan, por el contrario, en las conquistas históricas del movimiento comunista internacional, reflejadas, en primer lugar, en el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848 y en la lucha posterior de la III Internacional revolucionaria dirigida por Lenin.

Así, si ya, Marx y Engels, en ese primer Programa del Partido Comunista que constituye el *Manifiesto*, afirman que "los obreros no tienen patria" y que "la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional" únicamente "por su forma" y "no por su contenido" y si la consigna central del comunismo devino "¡Proletarios de todos los países, uníos!", Lenin, sobre la base de la revolución de 1917, desarrolla ese mismo Partido, el nuestro, el comunista, hasta transformarlo en un solo órgano revolucionario mundial del proletariado:

"La Internacional se revelará capaz de subordinar los intereses llamados nacionales a los intereses de la revolución mundial; realizará así la unión y la ayuda entre los proletarios de los diferentes países -ayuda mutua, económica y de todo tipo, sin la cual el proletariado no está en condiciones de edificar una nueva sociedad"

("Plataforma de la Internacional Comunista" -adoptada en su I Congreso, marzo de 1919)

"Un ejército mundial del proletariado revolucionario: esto es lo que ahora está por el comunismo, lo que ha recibido en el reciente Congreso su forma orgánica y un programa de acción claro, preciso y detallado"

("El segundo congreso de la Internacional Comunista" -Lenin, agosto de 1920-).

La III Internacional de Lenin se conformó, pues, como demuestran su "Estatutos" y sus "Condiciones de admisión", adoptados por ese mismo Congreso, como el primer Partido Comunista, verdaderamente internacional, en lo que respecta a la organización real del proletariado. Un Partido que afirmaba, de forma abierta, en adelante, el carácter directamente internacional de las tareas históricas de los comunistas, ya que consideraba:

"Que la emancipación no es, de ninguna manera, un problema local o nacional, sino un problema social que abarca a todos los países en los que existe el régimen social moderno, y cuya solución depende de la colaboración teórica y práctica de los países más avanzados; que la actual renovación simultánea del movimiento obrero en los países industriales de Europa despierta en nosotros de un lado nuevas esperanzas, pero del otro, nos advierte de no recaer en los antiguos errores, y nos llama a la coordinación inmediata del movimiento que hasta el presente no tuvo ninguna coherencia"

("Estatutos de la Internacional Comunista" -adoptados en su II Congreso, julio de 1920-).

Esta consideración del carácter directamente mundial de la acción y preocupación del Partido Comunista no era, en modo alguno, contingente para Lenin y su Internacional. Era un producto histórico del desarrollo del capitalismo y de la lucha del proletariado:

"La guerra imperialista creó un ligamen particularmente estrecho entre los destinos de los trabajadores de un país y los del proletariado de todos los otros países.

La guerra imperialista confirmó una vez más la veracidad de lo que se podía leer en los estatutos de la 1a. Internacional: la emancipación de los trabajadores no es una tarea local, ni nacional, sino indudablemente, una tarea social e internacional"

("Estatutos de la Internacional Comunista").

De ahí, el legado indeleble que dejaba la Internacional de Lenin para las futuras generaciones de comunistas:

"La Internacional Comunista no ignora que, para alcanzar la victoria, la Asociación Internacional de los Trabajadores, que combate por la abolición del capitalismo y la instauración del comunismo, debe tener una organización fuertemente centralizada"

("Estatutos de la Internacional Comunista").

* * *

La construcción de un único Partido Comunista mundial del proletariado; tal es el mandato revolucionario, compañeros, que los comunistas de nuestros días hemos recibido de Lenin y su Internacional.

La revolución proletaria internacional de 1917 fue derrotada y, con ella, claro está, pereció ese partido revolucionario, la Internacional Comunista de Lenin. Sin embargo, de la misma forma como la III Internacional fue levantada, en su día, llevando a la práctica el encargo histórico -organizar un verdadero Partido Comunista capaz de dirigir a las masas proletarias- dado por Marx y Engels, el nuevo Partido Comunista que está destinado a conducir hasta la victoria la próxima revolución, sólo podrá construirse continuando esa labor secular, partiendo justamente del punto ya alcanzado por el Partido de Lenin, uniendo, de entrada, bajo un solo programa comunista, bajo una sola disciplina de acción revolucionaria, en las filas de un solo Partido, a los proletarios más avanzados de todo el globo.

Esta forma actual, directamente internacional, del Partido Comunista se corrobora inequívocamente, por ende, a través del carácter inmediatamente mundial que toman los acontecimientos históricos en nuestra época, mediante el análisis concreto de la realidad concreta de la presente fase "*de capitalismo agonizante*", que lleva a cabo Lenin en su célebre obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Así, en el "*Prólogo a las ediciones francesa y alemana*" de dicho escrito, Lenin explicaba en julio de 1920:

"El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países "adelantados". El reparto de este "botín" se efectúa entre dos o tres potencias rapaces y armadas hasta los dientes (Norteamérica, Inglaterra, el Japón), que dominan el mundo y arrastran a su guerra, por el reparto de su botín, a todo el planeta.

(...).

Debido a la ruina mundial, producto de la guerra, crece, pues, la crisis revolucionaria mundial, que, por largas y duras que sean las vicisitudes que atraviése, no podrá terminar sino en la revolución proletaria y su victoria.

(...).

El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado a escala mundial en 1917".

La comprensión comunista de esta realidad imperialista de nuestra época, del devenir ineludiblemente revolucionario de esta nuestra fase contemporánea del capitalismo en la que el desarrollo de éste, a escala de todo el planeta, exacerba imparablemente su contradicción social congénita, distinguió, en su día, y distingue, aún hoy, al Partido de Lenin. Armado con esa aprehensión comunista del imperialismo, Lenin se enfrentó abiertamente, haciendo valer los intereses mundiales del proletariado, a los líderes patriotas de la traidora socialdemocracia, que habían apoyado la Primera Guerra Mundial reaccionaria arrojándose bajo la bandera de la defensa de los "intereses nacionales" de cada patria. Esta es también, compañeros, hoy más que nunca, la realidad de nuestros días. Bien a las claras, de forma cada vez más patente ante todos los trabajadores, se revela, día a día con más fuerza, que las múltiples cuestiones económicas, políticas y sociales que hacen a la supervivencia de las masas proletarias sólo pueden encontrar salida y ser resueltas a escala internacional. Si la crisis económica se desata, por ejemplo, en EE.UU., como fue el caso recientemente, ésta acaba extendiéndose a todos los países de la Tierra; si, para superarla, la burguesía norteamericana se endeuda hasta las cejas y precariza, a nivel masivo, el trabajo asalariado, tras ella -por mor de la necesaria competitividad- marchan también, sin falta, los burgueses europeos y los del resto del mundo. ¿Y qué decir del proceso acelerado, al que asistimos, de internacionalización de toda la política capitalista? Sólo hace falta recordar, al respecto, por poner otro ejemplo incontestable, cómo la caída del "Muro de Berlín" y la desintegración de la URSS, se convirtieron inmediatamente en arma arrojada de la burguesía de todos los países contra la conciencia revolucionaria del proletariado mundial. La misma lucha de nuestra clase -más allá de tal o cual episodio transitorio- se muestra si la comprendemos en profundidad, como el desarrollo revolucionario de un único proceso histórico mundial en el que el proletariado coetáneo va volviendo a emerger, de forma intermitente e inadvertida para muchos, pero asimismo firme, a la escena social. Examinemos, si no, para el caso, las próximas consecuencias que pueden desprenderse de una importantísima lucha obrera en curso: la de los mineros rusos que, en defensa de sus salarios impagados, han amenazado con desencadenar, la huelga general indefinida contra

Yeltsin. Hasta ahora, la inmensa mayoría de los trabajadores españoles viven ignorantes de la importancia o siquiera de la existencia de ese pulso proletario que se está sosteniendo en Rusia y que amenaza con levantar a toda la clase obrera contra el Estado capitalista del Kremlin. Pero, ¿quién, de entre nosotros, puede dudar de que, de multiplicarse esa forma soviética constituida por el "*Comité Obrero Urbano*" formado ya en Vorkuta y de irrumpir el grueso del proletariado ruso en escena, derrocando a Yeltsin, eso tendría inmediatas repercusiones en la lucha del proletariado del resto de Europa y, entre él, en la del de España?...

Compañeros:

Si, para Lenin, la revolución proletaria, abierta en 1917 en Rusia, confirmó la escala mundial de la lucha del proletariado, dando paso a la conformación del Partido internacional de ésta -la Internacional Comunista-, para el próximo Partido Comunista, el de la nueva revolución, la comprensión del carácter internacional del proceso histórico y del de su propia organización serán condiciones previas, no sólo para preservar su filiación de clase, sino para arrebatarse la dirección revolucionaria de las masas a los actuales lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas que tratan de encerrar a los trabajadores en la vía sin salida del reformismo. Como verificó también la revolución de 1917, la toma del poder político por parte del primer destacamento del proletariado mundial y cada nuevo paso revolucionario que se recorra en la extensión de la dictadura del proletariado, merecerá la rabiosa lucha contrarrevolucionaria unida de todas las fuerzas reaccionarias del mundo. Ante tal realidad, ante tal perspectiva no cabe ya ninguna organización nacional de los comunistas. Siguiendo a Marx y Engels, siguiendo a Lenin, el deber de los proletarios más conscientes, de todos los que luchamos por el comunismo a escala del planeta entero, es reunirnos en un solo Partido Comunista, en un solo "*ejército mundial del proletariado revolucionario*", estructurado y actuante en función de los "*intereses comunes a todo el proletariado*". Sólo ese Partido será capaz, unificando en un único puño revolucionario a los proletarios de Oriente y Occidente, a los del Norte y el Sur, a los de los países capitalistas desarrollados y a los de los atrasados, de determinar, con éxito, la táctica concreta que conviene a los fines comunistas en cada momento de la lucha, en cada zona del planeta, en cada Estado y nación capitalistas.

* * *

Ya hemos planteado anteriormente, compañeros, que no estaría justificado -en el actual estado primerizo de nuestras relaciones- embarcarnos, sin más, en una crítica, a fondo, exhaustiva, del "Proyecto de Programa del PCOC". Pero eso no nos libra de plantear, con claridad, el fondo de las profundas e irreconciliables diferencias que separan a nuestros partidos.

Hemos expuesto ya una primera y fundamental. En resumidas cuentas, el "*Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución*" encamina los pasos de HILO ROJO y orienta sus preocupaciones hacia la construcción, no de un partido de Catalunya o de España, no hacia la organización "comunista" de los trabajadores catalanes o españoles o de cualquier otro Estado, nación o nacionalidad. Nuestra acción se dirige, por el contrario, en la actualidad, a formar los cuadros dirigentes del futuro Partido Comunista mundial del proletariado, capaz de organizar, bajo una única disciplina revolucionaria a los trabajadores de los cinco continentes. Con ello, en suma, no hacemos más que seguir los pasos ya señalados, en su día, por la Internacional de Lenin:

"La Internacional Comunista es de la opinión de que sobre todo en la época de la dictadura del proletariado el Partido Comunista debe estar basado sobre una inquebrantable centralización proletaria. Para dirigir eficazmente a la clase obrera en la guerra civil larga y porfiada, que ha devenido inminente, el Partido Comunista debe establecer en su seno una disciplina de hierro, una disciplina militar"

("Resolución sobre el papel del Partido Comunista en la revolución proletaria" -II Congreso de la Internacional Comunista, julio de 1920).

El caso es que esta diferencia fundamental entre nuestros dos partidos se enraiza, compañeros, en filiaciones históricas absolutamente contrapuestas. Para HILO ROJO, sin más, se trata de proseguir, de continuar, el camino ya recorrido por el Partido Comunista bajo el impulso de las grandes revoluciones contemporáneas en las que estuvo presente el proletariado (1848, la Comuna de París de 1871 y 1917). Estos pasos históricos de nuestro Partido fueron realizados, en exclusiva, primero, bajo la dirección comunista de Marx y Engels y, a continuación, bajo la de Lenin. Este andar histórico que fue interrumpido, en su día, por el imperio de la contrarrevolución mundial a partir de 1926, emplazó, sin embargo, los jalones comunistas sobre los que se asentará el próximo Partido, la próxima victoria de nuestra clase. Más allá de otras consideraciones complementarias, el estudio marxista del "Proyecto de Programa del PCOC" demuestra, ante todo, que este partido no se asienta en tal movimiento histórico hacia el comunismo, sino precisamente, en su contrario, en el de su revisión. Esto, podéis comprobarlo -compañeros-, no es ninguna frase hueca. Se verifica en hechos irrefutables. Avanzaremos sólo algunos de ellos, los más principales que saltan a la vista.

* * *

En su primer capítulo el Manifiesto de nuestro Partido, el *Manifiesto del Partido Comunista*, escrito en 1848, afirma:

"La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.

(...).

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado".

La Internacional Comunista de Lenin se desarrolló, más tarde, bajo esa misma comprensión: la de la lucha entre el proletariado y la burguesía como determinante de la realidad capitalista y del devenir histórico:

"Toda medida seria, tendente a restablecer el equilibrio capitalista, quebranta aún más el equilibrio ya roto de las clases y da un nuevo impulso a la lucha revolucionaria. La cuestión de saber si el capitalismo puede regenerarse deviene, por consiguiente, una cuestión de lucha entre fuerzas vivas: las de las clases y de los partidos. Si, de las dos clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, la una, la última, renunciara a la lucha revolucionaria, la otra, la burguesía, reencontraría, a fin de cuentas, indudablemente, un nuevo equilibrio capitalista -equilibrio de descomposición material y moral -por medio de nuevas crisis, de nuevas guerras, de la prosecución del empobrecimiento de países enteros y de la muerte de decenas de millones de trabajadores"

("Tesis sobre la situación mundial y la tarea de la Internacional Comunista" -III Congreso de la Internacional Comunista, junio de 1921-).

Esta es, en definitiva, compañeros, la misma comprensión del curso histórico que preside hoy la acción contemporánea de HILO ROJO:

"Cuanto más se desarrolla el capitalismo mayor es la miseria que reporta al proletariado, pues éste, para sobrevivir -tanto en tiempo de crisis como de bonanza-, no tiene otro recurso que vender, bajo condiciones de explotación cada vez más leoninas, su fuerza de trabajo en el mercado. Cuando la prosecución del proceso de acumulación capitalista, exigida imperativamente por la concentración y competencia crecientes entre capitales, acabe por trabar absolutamente la supervivencia de la clase proletaria, habrá caducado definitivamente la presente sociedad. (...). Nuestra clase cumplirá, de tal forma, su inapelable destino histórico"

(Del "Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución", publicado en HILO ROJO nº 1 -junio de 1994-).

Así, pues, compañeros, para el Partido de Marx y Engels, para el Partido de Lenin, para nuestro Partido, la lucha de clases ha sido y sigue siendo el motor de la historia y, más en concreto, la lucha entre el proletariado y la burguesía es el factor revolucionario decisivo, la contradicción principal, en el terreno social, que condena al mundo capitalista a acabar siendo un tránsito hacia el comunismo, pues, como escribía Lenin, a las puertas del asalto proletario al poder en 1917:

"Lo fundamental en la doctrina de Marx es la lucha de clases"

(El Estado y la revolución).

Este rasgo históricamente distintivo, desde su misma proclamación en 1848, del Partido Comunista, esta cuestión fundamental para Marx y Engels, para Lenin es negada revisionistamente, de forma explícita, por el "Proyecto de Programa del PCOC" que entre otras afirmaciones declaradamente antimarxistas, al respecto, contiene las siguientes:

"La principal contradicción mundial es la que enfrenta a los pueblos subdesarrollados del tercer mundo, con las potencias imperialistas, EE.UU., Europa y Japón" (P. 66).

"El desarrollo del capitalismo, hasta adquirir la forma de capital monopolista, ha significado como hemos expuesto anteriormente un aumento de las contradicciones no antagónicas en el campo de la burguesía, por lo que ateniéndonos al caso de España, no se puede hablar en propiedad de la burguesía en general como enemigo principal a batir y por tanto como núcleo de uno de los polos de la contradicción social" (Pp. 70-71).

Esta comprensión desde luego que puede permitir que el PCOC cuente con el sostén de diferentes regímenes del planeta (China y Cuba, por ejemplo), amenazados colonialmente por las grandes potencias imperialistas, pero ello es, a cambio, de seguir asentándolo histórica y políticamente, en la práctica de la lucha de clases, más allá de las palabras, en el bando opuesto al comunismo, en el campo de clase contrario a Lenin quien, para el caso, escribía, con rotundidad meridiana, en su lucha contra los lacayos de la burguesía de su tiempo:

"El punto más importante, que no comprenden los socialistas y que constituye su miopía histórica, su aprisionamiento por los prejuicios burgueses y su traición política hacia el proletariado, es que, en la sociedad capitalista, desde que se agrava la lucha de clases que está en su base, no hay intermedio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Todos los sueños de una solución intermedia no son más que lamentaciones reaccionarias de pequeños burgueses.

La prueba está aportada por la experiencia del desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero desde hace más de un siglo en todos los países civilizados y en particular por la experiencia de los cinco últimos años. Es también la verdad que enseña toda la ciencia de la economía política, todo el contenido del marxismo que explica a través de qué necesidad económica nace la dictadura de la burguesía, y cómo ella no puede ser reemplazada más que por una clase desarrollada, multiplicada, fortificada y devenida muy coherente por el desarrollo mismo del capitalismo, es decir, la clase de los proletarios"

("Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura proletaria". Adoptadas por el I Congreso de la III Internacional -Marzo de 1919-, a propuesta de Lenin).

O, en otras palabras, aún más concretas, sobre las que fraternalmente invitamos a reflexionar, a fondo, a todos los compañeros, proletarios revolucionarios del PCOC:

"Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo. Y nada tiene de extraño que cuando la historia de Europa ha colocado prácticamente a la clase obrera ante tal cuestión, no sólo todos los oportunistas y reformistas, sino también todos los "kautskianos" (gentes que vacilan entre el reformismo y el marxismo) hayan resultado ser miserables filisteos y demócratas pequeñoburgueses, que niegan la dictadura del proletariado"

(*El Estado y la revolución* -Lenin, 1917-).

El "Proyecto de Programa del PCOC", compañeros, no reconoce esa dictadura del proletariado. La misma, como vemos, que Lenin pone como condición para distinguir a los verdaderos comunistas de los burgueses y oportunistas de todo pelaje. Al plantear como objetivo de la lucha la aplicación de una "Dictadura popular" y el establecimiento de un "Estado Popular" dicho programa se opone frontalmente a la lucha histórica del Partido Comunista por la revolución. De nuevo, en palabras de Lenin:

"El "Estado popular libre" era una reivindicación programática y una consigna en boga de los socialdemócratas alemanes en la década del 70. En esta consigna no hay el menor contenido político, fuera de una filistea y enfática descripción del concepto de democracia. Engels estaba dispuesto a "justificar" "por cierto tiempo" esta consigna desde el punto de vista de la agitación, por cuanto con ella se insinuaba legalmente la república democrática. Pero esta consigna era oportunista, porque expresaba no sólo el embellecimiento de la democracia burguesa, sino también la incompreensión de la crítica socialista de todo Estado en general. Nosotros somos partidarios de la república democrática, como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, pero no tenemos ningún derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino del pueblo, incluso bajo la república burguesa más democrática. Más aún. Todo Estado es una "fuerza especial para la represión" de la clase oprimida. Por eso, todo Estado ni es libre ni es popular. Marx y Engels explicaron esto reiteradamente a sus camaradas de partido en la década del 70"

(*El Estado y la revolución*).

HILO ROJO es quien asume hoy esta tarea comunista: explicar esa verdad revolucionaria, la necesidad de luchar e imponer la dictadura del proletariado, a todos los trabajadores y, entre ellos, a los que tratan de combatir por el comunismo desde las filas del PCOC. A medida que la próxima revolución vaya ganando terreno, de esta siembra comunista de hoy se recolectará el nuevo Partido que llevará, hasta sus últimas consecuencias, -contra toda la traición y oportunismo burgueses- las enseñanzas de sus grandes jefes de antaño: Marx, Engels y Lenin.

El "Proyecto de Programa del PCOC" -más allá de cualquier posible intención subjetivamente revolucionaria de "aprender de errores" pasados- se opone objetivamente, de forma absoluta, a la vista está, compañeros, a esa orientación histórica trazada para el Partido por Marx, Engels y Lenin. Por ende, para poder hacerlo, el proyecto está obligado a falsificar tanto la historia de la lucha proletaria revolucionaria, como la del Partido Comunista, obligado a falsificar incluso la misma realidad actual que viven los trabajadores.

Veamos sucintamente algunas pruebas de ello.

* * *

En primer lugar, el "Proyecto de Programa del PCOC" zanja, en falso, el balance de la derrota de la revolución proletaria internacional de 1917.

"A pesar de la existencia de una Internacional Comunista, los factores internos de cada país pudieron más que la voluntad subjetiva de los bolcheviques" (pp. 6-7).

Desde luego que la primera pregunta que surge al respecto de este pretendido balance es un nuevo ¿por qué?. ¿Por qué, en cualquier caso, esos "factores internos" -se supone que reaccionarios- acabaron pesando más que la fuerza de la revolución?... El PCOC no tiene respuesta a ello. El marxismo sí:

"Una formación social no desaparece nunca antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen relaciones de producción nuevas y superiores antes de que hayan madurado, en el seno de la propia sociedad antigua, las condiciones materiales para su existencia"

(*Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política* -Carlos Marx, 1859).

Así, pues, del hecho fehaciente de que la revolución de 1917 no comportara el advenimiento del comunismo, el Partido sólo puede extraer -aplicando el materialismo histórico- una sola lección revolucionaria, el capitalismo aún debía desarrollar más sus fuerzas productivas para poder emplazar las premisas reales de la futura revolución y sociedad comunistas. O como afirma, más concretamente, el "*Programa del Partido Comunista (...)*" sobre cuya base actúa HILO ROJO:

"A la postre, el aplastamiento de la revolución proletaria de 1917, al permitir al capitalismo, mediante la Segunda Guerra Mundial y la industrialización de la U.R.S.S., culminar su desarrollo en los países avanzados y alcanzar los últimos confines del planeta, impulsó insustituiblemente el proceso objetivo de maduración de las condiciones reales de la próxima victoria irreversible del comunismo"

(HILO ROJO nº 1, p. 14).

Este firme asentamiento marxista abriría una luz al final del túnel de "la actual grave crisis" en la que reconocen estar hoy los proletarios revolucionarios que militan en el PCOC y partidos hermanos. Claro está, que para permitirse esa visión revolucionaria de los acontecimientos pasados y de la perspectiva presente, tales compañeros no tienen otra salida que afrontar la necesidad de desmontar definitivamente el mito reaccionario de la supuesta existencia de "socialismo" en dicha ex-URSS y países similares. Precisamente, como demostrábamos más ampliamente en el nº 4 de HILO ROJO ("*¿Existen o han existido países socialistas?...*" -pp. 36-42), para Lenin, Rusia no podía nunca acceder al socialismo sin contar, previamente, con el triunfo de la dictadura del proletariado en los países capitalistas desarrollados de su tiempo, triunfo que, como todos sabemos, finalmente no tuvo lugar:

"Quien rehúye el punto de vista de clase, supuestamente unilateral; quien pretende ser socialista y al mismo tiempo teme llamar abiertamente burguesa a la revolución inminente en Rusia, a la revolución que ya ha comenzado, sólo sufrirá desengaños y estará constantemente expuesto a vacilaciones"

(*"La autocracia y el proletariado"* -Lenin, 1905-).

"Cuando dijimos desde el primer momento que lo apostábamos todo por la revolución mundial, se rieron de nosotros y cientos de veces se afirmó, y aún se afirma, que eso es una quimera"

(*"Informe político"* de Lenin, en nombre del Comité Central, a la VIII Conferencia de toda Rusia del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia -diciembre de 1919-).

El caso es que, para Lenin, el socialismo auténtico nada tenía que ver con la simple propiedad estatal de los medios de producción. Pues, como ya, en su día, puso de manifiesto Engels:

"Las fuerzas productivas no pierden su condición de capital al convertirse en propiedad de las sociedades anónimas y de los trusts o en propiedad del Estado. Por lo que a las sociedades anónimas y a los trusts se refiere, es palpablemente claro. Por su parte, el Estado moderno no es tampoco más que una organización creada por la sociedad burguesa para defender las condiciones exteriores generales del modo capitalista de producción contra los atentados, tanto de los obreros como de los capitalistas individuales. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal. Y cuantas más fuerzas productivas asuma en propiedad, tanto más se convertirá en capitalista colectivo y tanta mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, proletarios. La relación capitalista, lejos de abolirse con estas medidas, se agudiza, llega al extremo, a la cúspide"

(*Del socialismo utópico al socialismo científico* -1880-).

Para Lenin el socialismo era impracticable -sin éxito de la revolución mundial- en Rusia pues significaba, como explica en su obra *El Estado y la revolución*, nada menos que el fin de "*la explotación del hombre por el hombre*" y la tendencia del Estado a extinguirse "*por cuanto no hay ya capitalistas, no hay ya clases y, por esa misma razón, no se puede reprimir a ninguna clase*". El socialismo, para Lenin, como, en su día, para Marx y Engels, no podía coexistir, en modo alguno, con el trabajo asalariado. Así concebía Lenin el verdadero socialismo, esa "*fase inferior de la sociedad comunista*":

"Los medios de producción han dejado ya de ser propiedad privada de distintos individuos para pertenecer a toda la sociedad. Cada miembro de ésta, al efectuar cierta parte del trabajo socialmente necesario, obtiene de la sociedad un certificado acreditativo de haber realizado tal o cual cantidad de trabajo. Por este certificado recibe de los almacenes sociales de artículos de consumo la cantidad correspondiente de productos. Deducida la cantidad de trabajo que pasa al fondo social, cada obrero recibe, pues, de la sociedad tanto como le entrega"

(*El Estado y la revolución*).

En suma, tal como ha explicado actualmente nuestro Partido:

"El socialismo para devenir una realidad, es decir, para romper la ley del valor y eliminar el intercambio de mercancías que resulta, en la esfera del mercado, de la acumulación de capital que se realiza en la esfera productiva, precisa de la extensión de la dictadura del proletariado, a nivel de todo el planeta, precisa del triunfo definitivo de ésta contra la dictadura del capital ejercida por todos los Estados burgueses del mundo, sin excepción alguna. Tal fue la línea histórica del Partido Comunista sobre la que, contra el oportunismo y revisionismo de su tiempo, edificó Lenin el Partido Bolchevique, el nuevo Partido Comunista Revolucionario de su tiempo. Lenin siempre vió claro, siguiendo las enseñanzas de Marx y Engels, que en tanto que la competencia capitalista dictara la economía mundial, ningún Estado aislado, incluso proletario, podría sustraerse al comercio internacional, sin caer en una completa penuria y atraso creciente. Stalin, Trotsky y Mao, por el contrario, entre otros

muchos revisionistas de ayer y de hoy, identificaron fraudulentamente la estatización de la producción con el socialismo. Contribuyeron, con ello, a construir el mayor mito reaccionario del siglo XX, el de la existencia de supuestos "países socialistas". Sus teorías anticomunistas, independientemente de sus intenciones y voluntades y, sobre todo, más allá de los propósitos revolucionarios que animaban a miles de proletarios que las siguieron y siguen, sirvieron objetivamente para encubrir la contrarrevolución y, dentro de ella, en el seno mismo de la URSS, el desposeimiento del poder político al que fue sometida la clase trabajadora"

("Tribuna proletaria" -HILO ROJO nº 4, pp. 40-41).

El "Proyecto de Programa del PCOC" se fundamenta precisamente, compañeros, en intentar mantener la hoy ya tenue llama de ese mito reaccionario, ya desvelado por la historia. Intenta seguir infundiendo vanas ilusiones a los trabajadores en cuanto a la falsa existencia de países "socialistas". China, Cuba, Corea del Norte o Vietnam, para el caso -pese a ser objetos declarados de las apetencias coloniales de las grandes potencias imperialistas del momento-, nunca hubieran sido calificados, a las pruebas nos remitimos, como "socialistas" por los jefes históricos de nuestro Partido, por Marx y Engels, por Lenin. En virtud de tal proceder, que contraviene las tradiciones reales del Partido, el proyecto se ve obligado -¡no podía ser de otra manera!- a eludir el ABC de la comprensión científica del modo de producción capitalista puesta de relieve por Marx:

"El capital se convierte, asimismo, en una relación coactiva que impone a la clase obrera la ejecución de más trabajo del que prescribe el estrecho ámbito de sus propias necesidades vitales.

(...).

"El proceso vital del capital consiste únicamente en movimiento como valor que se valoriza a sí mismo"

(El capital, Libro I, Cap. IX "Tasa y masa del plusvalor").

Más adelante, en el Libro II de esa misma obra fundamental de nuestro Partido, Marx aún es más explícito. Afirma que *"el capital como valor que se valoriza" "implica relaciones de clase, determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado"* (Cap. IV *"Las tres figuras del proceso cíclico"*).

Fuera, por completo, de estos cauces de la ciencia revolucionaria, del comunismo científico, el "Proyecto de Programa del PCOC" no distingue entre la política revolucionaria del Partido de Lenin, de la Internacional Comunista, durante los años revolucionarios 1917-1926 y las directrices contrarrevolucionarias que posteriormente se impusieron en la dirección misma de la Internacional a cuenta de la defensa, ya no de los intereses de la revolución mundial, sino de las necesidades nacionales reaccionarias impuestas por el desarrollo capitalista, en pleno auge, en la URSS dirigida ya por Stalin. Para el proyecto, el problema es que *"se impregnó el concepto de internacionalismo proletario de un carácter seguidista respecto a todas las políticas y directrices emanadas de la URSS"* (p. 7). No advierte el cambio completo de política -y con él de naturaleza de clase del Partido- que finalmente se produjo, bajo la fuerza de la contrarrevolución ascendente, en el seno de esos organismos vivos de la lucha de clases que, en resumidas cuentas, eran el Partido Bolchevique y la III Internacional. El proyecto silencia los campos de clase -respectivamente opuestos e irreducibles- que corresponden, de un lado, a la política revolucionaria de la Internacional de Lenin, cuyos medios tácticos estaban determinados por la lucha para imponer, a nivel mundial la dictadura del proletariado, y de otro, al Komintern posterior transformado por Stalin en una mera correa de transmisión de los acuerdos económicos, políticos y diplomáticos entablados por el Kremlin con las grandes potencias imperialistas de entonces.

Así, mientras que la Internacional de Lenin seguía, con su táctica sobre la cuestión nacional, o parlamentaria, o sindical, o de frente único, pugnando por la conquista de la dirección revolucionaria de las masas proletarias, en el Komintern posterior se sustituyó esa línea de independencia de clase frente a la burguesía, por el sometimiento de la acción proletaria a los intereses capitalistas mediante la liquidación, por ejemplo, de la línea de Frente Único de clase a manos de la de los Frentes Populares bajo la dirección de los partidos burgueses de turno. El sometimiento, impuesto por Moscú, al partido burgués chino, el Kuomintang, de un lado, y a la dirección del partido laborista en Inglaterra, de otro, acarrearón finalmente, en 1926, la derrota definitiva de la revolución en Oriente y en Occidente. El aplastamiento del proletariado chino y del británico no constituyó, por otra parte, más que el preludio de la represión reaccionaria, orquestada por el Kremlin, contra las fuerzas del proletariado internacional que intentaban permanecer fieles al Partido bolchevique y a la III Internacional revolucionaria. Tal represión alcanzó su punto álgido enrolando, primero a los trabajadores españoles y, a renglón seguido, a los de la mayor parte del planeta, en sendas luchas imperialistas fratricidas, llevadas a cabo bajo la dirección de las burguesías de cada lugar.

Como efecto de esta contrarrevolución, fue destruida la Internacional de Lenin no sin haber dejado de emplazar, sin embargo, de forma palmaria, los jalones de la línea revolucionaria de masas a través de cuyo desarrollo se contruirá el próximo Partido Comunista:

"La nueva Asociación Internacional de los obreros es fundada para organizar las acciones comunes de los proletarios de los diferentes países, acciones cuyo fin común es: el derrocamiento del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una República Internacional de los Soviets en vista de suprimir completamente las clases y realizar el socialismo, ese primer grado de la sociedad comunista".

Esta definición de los fines de la Internacional Comunista, planteada en sus estatutos, delimita claramente todas las cuestiones de táctica que hay que resolver.

Se trata de la táctica a emplear en nuestra lucha por la dictadura del proletariado. Se trata de los medios a emplear para conquistar a los principios del comunismo a la mayor parte de

la clase obrera, de los medios a emplear para organizar a los elementos socialmente determinantes del proletariado en la lucha por la realización del comunismo, se trata de las relaciones con las capas pequeñoburguesas proletarizadas, de los medios y procedimientos a tomar para demoler lo más rápidamente posible los órganos del poder burgués, para reducirlos a ruinas e iniciar la lucha final internacional por la dictadura"

("Tesis sobre la táctica" -Adoptadas en el III Congreso de la Internacional Comunista, junio de 1921).

El "Proyecto de Programa del PCOC", compañeros, proletarios revolucionarios que lucháis en este partido, no forma parte, a la vista está, de esta línea histórica, la única que prepara, de verdad, el futuro triunfo del comunismo.

* * *

En segundo lugar, el "Proyecto de Programa del PCOC" trata de justificar su renuncia a la dictadura del proletariado, su fin de encumbrar, en España, un gobierno burgués "constituido sobre la base de todas las clases y sectores sociales que hoy se enfrentan a la dominación de los monopolios" (p. 73 del proyecto) en un aserto directamente falso. Según el documento, "el Partido bolchevique y Lenin, no pudieron conocer el capital monopolista de Estado y las contradicciones que origina en la actual época" (ídem.).

La realidad es muy otra y está al alcance de ser comprobada por cualquier trabajador avanzado que honestamente combata por el comunismo. Nada menos que ¡en 1880! Engels ponía ya en evidencia la tendencia creciente del capital monopolista a ser gestionado por el Estado:

"De un modo u otro, con o sin trusts, el representante oficial de la sociedad capitalista, el Estado, tiene que acabar haciéndose cargo del mando de la producción. La necesidad a que responde esta transformación de ciertas empresas en propiedad del Estado empieza manifestándose en las grandes empresas de transportes y comunicaciones, tales como el correo, el telégrafo y los ferrocarriles"

(Del socialismo utópico al socialismo científico).

De paso, Engels pone en guardia a los trabajadores precisamente contra el "falso socialismo" que, ya en su tiempo, identificaba reaccionariamente la nacionalización de los medios de producción con el socialismo:

"Recientemente, desde que Bismarck emprendió el camino de la nacionalización, ha surgido una especie de falso socialismo, que degenera alguna que otra vez en un tipo especial de socialismo, sumiso y servil, que en todo acto de nacionalización, hasta en los dictados por Bismarck, ve una medida socialista. Si la nacionalización de la industria del tabaco fuese socialismo, habría que incluir entre los fundadores del socialismo a Napoleón y Metternich. Cuando el Estado belga, por razones políticas y financieras perfectamente vulgares, decidió construir por su cuenta las principales líneas férreas del país, o cuando Bismarck, sin que ninguna necesidad económica le impulsase a ello, nacionalizó las líneas más importantes de la red ferroviaria de Prusia, pura y simplemente para así poder manejarlas y aprovecharlas mejor en caso de guerra, para convertir al personal de ferrocarriles en ganado electoral sumiso al gobierno y, sobre todo, para procurarse una nueva fuente de ingresos sustraída a la fiscalización del Parlamento, todas estas medidas no tenían, ni directa ni indirectamente, ni consciente ni inconscientemente, nada de socialistas. De otro modo, habría que clasificar también entre las instituciones socialistas a la Real Compañía de Comercio Marítimo, la Real Manufactura de Porcelanas, y hasta los sastres de compañía del ejército, sin olvidar la nacionalización de los prostíbulos propuesta muy en serio, allá por el año treinta y tantos, bajo Federico Guillermo III, por un hombre muy listo"

(Del socialismo utópico al socialismo científico).

En cuanto a Lenin, define, como sigue, nuestra época:

"El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes"

(El imperialismo, fase superior del capitalismo -1916-).

Y, por si aún pudieran quedar dudas al respecto del papel preponderante que adquiere, en la fase imperialista, el Estado como primer capitalista, Lenin añade en su misma obra:

"El Estado rentista es el Estado del capitalismo parasitario y en descomposición, y esta circunstancia no puede dejar de reflejarse, tanto en las condiciones políticas y sociales de los países respectivos, en general, como en las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero, en particular.

(...)

Cada día se manifiesta con más relieve, como una de las tendencias del imperialismo, la formación de "Estados rentistas", de Estados usureros, cuya burguesía vive cada día más a costa de la exportación de capitales y del "corte del cupón"

El Partido Comunista de la próxima revolución se asentará, compañeros, en el desarrollo de este análisis de Lenin, válido para toda esta fase superior y última del capitalismo, el imperialismo. Así como en la época de Lenin fueron el renegado Kautsky y otros muchos traidores al movimiento obrero quienes pregonaban otras concepciones,

burguesas, del imperialismo, hoy son los partidos oportunistas y de la clase enemiga al proletariado quienes proclaman, "con matices" o sin ellos, como supuestamente "superado" el análisis del imperialismo por Lenin. La nueva revolución acabará definitivamente con esos cantos de sirena antiobreros, de la misma forma, como la revolución proletaria de 1917, asestó un golpe de muerte a las teorías capitalistas de los socialpatriotas de entonces.

* * *

El "Proyecto de Programa del PCOC" se compromete abiertamente en la defensa de los gobiernos de China, Cuba, Corea del Norte y Vietnam. Más allá de la consideración táctica, por el Partido Comunista, de la conveniencia momentánea, en función de los intereses revolucionarios mundiales del proletariado, de defender a tal o cual de dichos países frente a los apetitos de las grandes potencias imperialistas, la presentación de ellos, en el proyecto, como "socialistas", no resiste -como hemos visto- la crítica comunista... ni resistirá, a corto plazo, los nuevos embates de la lucha de clases y, en particular, la movilización, en curso, de la clase trabajadora de dichos Estados, los cuales, en realidad, son tan capitalistas como cualquier otro.

En China, por ejemplo, se asiste ya, desde hace al menos un año, a un ascenso generalizado de las luchas obreras que se enfrentan a la aplicación de las medidas económicas, en curso, que suponen el aumento de la sobreexplotación obrera, mediante la rebaja de salarios y la extensión del desempleo (ver información aparecida en el "*Noticiero de luchas proletarias*" publicado en *HILO ROJO* nº 3). El proletariado chino empieza, pues, de nuevo, a despertarse. Liderará la próxima revolución proletaria en Oriente. En ese combate tampoco habrá lugar a posiciones intermedias: o se estará con los trabajadores en lucha por sus intereses o con el gobierno de Pekín, gendarme del imperialismo mundial, en la aplicación de los planes antiobreros del capital en la zona.

La Cuba de Fidel se desliza también hacia un choque, cada vez más próximo, entre el proletariado y la burguesía. Cuando los trabajadores cubanos pasen masivamente a la acción en defensa de sus propios intereses -afrontando tanto, en primera instancia, a sus propios capitalistas locales, como al imperialismo colonial de Washington- ningún proletario revolucionario podrá permitirse ya albergar dudas sobre qué campo elegir en esa lucha...

* * *

Compañeros, proletarios revolucionarios del PCOC:

Nuestro breve recorrido crítico a través del "Proyecto de Programa" de vuestro partido constituye, nos parece, base de partida suficiente para abrir una reflexión franca, una discusión revolucionaria sobre el verdadero contenido del documento.

Hemos demostrado, como mínimo, que dicho proyecto es absolutamente ajeno a la línea histórica del Partido Comunista y revisa las enseñanzas de los grandes jefes comunistas del proletariado, de Marx y Engels, de Lenin. En fin, no se corresponde, en modo alguno, con la barricada que ocupa el proletariado, con sus tareas revolucionarias. HILO ROJO, nuestro Partido, tiende, al respecto, fraternalmente su mano, a todo proletario revolucionario del PCOC interesado en proseguir la clarificación política sobre todos estos puntos, a todo compañero verdaderamente comprometido en "reconstruir el Partido de la clase obrera".

Hémos aquí, sin embargo, compañeros, ante un combate de preparación del Partido Comunista de la próxima revolución que no puede limitarse al terreno de la discusión teórica. Quien prepara tal Partido, debe esforzarse por impulsar simultáneamente un paso adelante práctico del actual movimiento proletario. Por lo mismo, compañeros, os proponemos fraternalmente, sin ninguna condición previa, desarrollar una lucha en común, dictada por los intereses generales del proletariado internacional. En concreto, HILO ROJO os propone combatir unidos para reunir una Conferencia Proletaria Internacional contra las guerras y agresiones imperialistas que actualmente se desatan contra el proletariado y sus intereses revolucionarios. Os proponemos, en torno a este objetivo, organizar un auténtico frente de clase, para transformar en guerra social del proletariado contra la burguesía, la actual guerra militar imperialista en curso en los Balcanes; os proponemos forjar un frente unido de los trabajadores para defender -contra el imperialismo ruso- al pueblo checheno, para socorrer -contra el ejército mexicano- a los campesinos pobres de Chiapas... Durante el mes de mayo, un encuentro en Barcelona, tendrá lugar, con objeto de agrupar al primer destacamento de proletarios dispuestos a tomar a cargo esta lucha internacionalista contra la escalada de guerras y agresiones militares reaccionarias que está desplegando el capitalismo. El próximo número del periódico de nuestro Partido, *HILO ROJO*, lanzará públicamente esta campaña clasista, destinada a unir todo el proletariado revolucionario, y convocará la reunión a la que nos hemos referido. Vuestra presencia activa en esta lucha -codo con codo- con HILO ROJO y otros compañeros proletarios, sólo puede que favorecer a los intereses de nuestra clase. ¡Adelante, pues, con ello!

HILO ROJO

En la "Reunión pública" de la "Corriente Comunista Internacional" (CCI)... COMUNISMO E IZQUIERDISMO, DOS CAMINOS OPUESTOS

(De nuestro corresponsal). *El pasado 18 de febrero tuvo lugar, en Barcelona, una "Reunión pública" convocada por la "Corriente Comunista Internacional" (CCI) bajo el título: "Ruanda, Yugoslavia, Chechenia... las masacres multiplican el caos".*

HILO ROJO, dentro de su lucha por la preparación del Partido Comunista Revolucionario, asistió y participó activamente en dicha reunión. Sin embargo, un primer obstáculo se había levantado previamente para el desarrollo positivo, en vistas a los intereses proletarios, del encuentro. Había aparecido en el último número publicado de "Acción Proletaria", (enero-febrero, 1995, nº 120) un artículo, en el cual se acusaba a HILO ROJO, entre otras lindezas, de "vender la vulgar mercancía izquierdista que ofrecen trotskistas, estalinistas y cía" y se llamaba irresponsablemente a sus lectores a "rechazar firmemente tales empresas de destrucción", en referencia a nuestra lucha de Partido. En una palabra, se venía a presentar a HILO ROJO como una fuerza perteneciente a la burguesía. La delegación de HILO ROJO expuso, al inicio de su intervención, con claridad y fraternalmente, que la CCI debía aclarar cuáles eran los fundamentos reales de sus acusaciones, pues, naturalmente no se discute igual entre compañeros de organizaciones proletarias que cuando se tiene enfrente a miembros de partidos o grupos burgueses. La mesa de la CCI se negó a dar respuesta alguna al problema. Impidiéndonos proseguir nuestra exposición, tan sólo insistía oportunistamente, una y otra vez, en que nos ciñéramos al tema concreto planteado en la reunión. Su actitud burocrática acabó por llevar a ésta a un "impasse", pues ni nos dejaban continuar con nuestra intervención ni consentían ofrecer explicación alguna a la dificultad que la misma CCI había erigido para el buen desarrollo de la discusión... Puesto que, por otra parte, nuestro Partido no estaba dispuesto a secundar su sectaria invitación de irnos, ni ellos tenían tampoco los arrestos necesarios para intentar echarnos, toda la primera parte de la reunión se consumió en una bronca dialéctica que amenazaba con dar al traste con ella. Sólo el sentido de responsabilidad, para con la clase, de la delegación de HILO ROJO permitió al fin, pese a no obtener aclaración de la CCI al respecto de sus falsas acusaciones, pasar al tema objeto de la convocatoria.

Una vez en él, HILO ROJO mostró a los asistentes que su posición era comunista y que continuaba la misma línea de Partido que en su día habían desarrollado Marx, Engels y Lenin. Ante las evidencias aplastantes de ello, la CCI, para defenderse, en realidad, sólo pudo poner sobre la mesa un "argumento" de última hora: las posiciones que caracterizaron la lucha de la Internacional de Lenin, durante la primera mitad de los pasados años 20, se habrían verificado, más tarde, durante los posteriores años 30, como contrarrevolucionarias. Quedó en el aire la pregunta: ¿qué cambió substancialmente en la lucha de clases de los años 30, según la CCI que no hubiese sido contemplado ya por Lenin en los años 20?... La CCI está en la obligación de contestar, con claridad, a tal cuestión. Si no, los proletarios de hoy harán bien en tomar su "argumento" como revisionista y contrario a la lucha revolucionaria del Partido Comunista de hoy.

HILO ROJO también anunció a los presentes que próximamente iba a lanzar una campaña por la reunión de una Conferencia Proletaria Internacional contra las guerras y agresiones imperialistas. Se emplazó, allí mismo, a la CCI y a todos los asistentes a participar y a unirse a tal empresa y llevar así una acción común de clase. La mesa contestó diciendo que veía difícil que la CCI se comprometiera a llevar a cabo una campaña conjunta en la cual se propone, tanto la lucha, derrotista revolucionaria, contra las guerras imperialistas como, por ejemplo, la de los Balcanes, como la defensa, contra el imperialismo, del pueblo checheno y de otros movimientos nacionales revolucionarios, puesto que todo sostén a cualquier causa nacional es, "por principio", para la CCI, reaccionario. Sin embargo, al mismo tiempo, se reconoció que la CCI mantenía relaciones fraternales con otras organizaciones proletarias procedentes, para el caso, del partido de Bordiga que sí que toman en consideración la "cuestión nacional".... Por otra parte, las intervenciones de HILO ROJO habían dejado ya muy claro que de lo que se trataba no era de aceptar o rechazar un paquete indivisible de propuestas, sino de "luchar unidos" en lo que se está de acuerdo, manteniendo, al mismo tiempo, la total independencia de propaganda y acción de cada participante en la campaña... Así, pues, al respecto de esta propuesta de lucha unitaria, la CCI, en su reunión pública de Barcelona, se salió por la tangente...

A continuación reproducimos el texto íntegro de la intervención de HILO ROJO que fue difundido a todos los asistentes y enviado, acto seguido, a todas las secciones de la CCI en los diferentes países.

Intervención de HILO ROJO en la reunión de la CCI...

"Compañeros:

Asistimos a esta reunión movidos por los intereses del conjunto del proletariado. La defensa de esta causa histórica exige hoy, ante todo -cuando estamos en la antesala de la próxima revolución proletaria-, la clarificación inequívoca, entre los trabajadores avanzados, de la naturaleza y de la línea política del Partido Comunista

Revolucionario, es decir, de la fuerza social que conducirá hasta la victoria final sobre el capitalismo a las masas explotadas. La conciencia de este deber para con nuestra clase es lo que nos ha hecho acudir a la presente reunión. La conciencia del carácter proletario de sus organizadores, la "Corriente Comunista Internacional" (CCI), grupo que se opone al Estado capitalista, es lo que nos determina a dirigirnos a vosotros fraternalmente. HILO ROJO obra así justo cuando la CCI ha dado una nueva prueba palpable de su creciente oportunismo, de su peligrosa deriva hacia el exterior de las filas obreras. Nos referimos al artículo tramposo recientemente aparecido en *Acción proletaria* nº 120. El artículo en el que tergiversadoramente, de un lado, se atribuyen a HILO ROJO posiciones que no son las suyas, del tipo, por ejemplo, "**todo vale, con tal de ganarse a las masas**"... El artículo en el que falsificadamente se nos acusa de dar, "*siguiendo la tradición trotskista y estalinista*", "*un apoyo descarado a las guerras imperialistas*"; de llamar "*a que los obreros confíen en los sindicatos y les entreguen para que los destruyan y desvien, lo que son sus instrumentos de lucha: sus Comités de Huelga*"; el artículo en el que se escribe que "*Hilo Rojo quiere que los revolucionarios renunciemos a la lucha contra las mentiras de la "democracia" burguesa y al combate contra la farsa electoral*" y se acaba llamando irresponsablemente, al respecto de nuestra lucha de Partido "*a todos los grupos del medio revolucionario y a todos los elementos que luchan por una clarificación comunista a rechazar firmemente tales empresas de destrucción*". Todo eso, compañeros, es una pura falsedad, guiada por la impotencia política de la CCI para criticar el auténtico programa que guía la acción de HILO ROJO, el "*Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución*", publicado en el nº 1 de nuestro periódico, programa sobre el que *Acción proletaria* no han abierto boca. Este programa actual de preparación del nuevo Partido Comunista, del Partido Comunista de la próxima revolución, está enraizado, en realidad, desde la A hasta la Z, en la lucha histórica, en el desarrollo, ya secular, de nuestro Partido, primero bajo la dirección de Marx y Engels, después, bajo la de Lenin. Y de hecho, el libelo de *Acción Proletaria* contra HILO ROJO, no ataca, ante todo, a éste. Ataca, en primer lugar, a ese Partido, al Partido Comunista. Y lo hace de la forma más sutil y cobarde, más peligrosa para los revolucionarios: ataca su política, la política de ese Partido, sin atreverse a enfrentarse cara cara contra él. En ello, *Acción proletaria*, sigue, bien es cierto, el ejemplo de sus mayores, de los izquierdistas alemanes, holandeses e italianos que, a principios de los años 20, fueron derrotados políticamente, en toda la línea, por el Partido de Lenin y acabaron viéndose excluidos de la dirección y de las filas, por entonces revolucionarias, de la III Internacional y de sus partidos comunistas. Ninguna de tales corrientes fue capaz, en aquellos días, de hacer frente programáticamente a la continuidad histórica del Partido Comunista de Marx y Engels, al Partido de Lenin. Para los izquierdistas de hoy, la CCI entre ellos, Lenin sigue estando fuera de su alcance, su presencia histórica viva sigue cohibiéndolos. Para combatir la línea política de Lenin, de nuestro Partido, se ven obligados, así, a recurrir a un subterfugio. Puesto que no se atreven a disparar a la claras, abiertamente ante los trabajadores revolucionarios, contra Lenin, lo hacen tramposamente contra HILO ROJO, acusándonos exactamente de los mismos "crímenes" cometidos por el líder bolchevique. El panfleto mentiroso de la CCI no insulta, ante todo, compañeros, a HILO ROJO. Insulta, en primer lugar, a los propios militantes proletarios de la CCI y a los lectores revolucionarios de *Acción Proletaria*, pues los trata como a ignorantes sin remedio, como a compañeros incapaces, ahora y en el futuro, de acceder al verdadero conocimiento de la lucha histórica del Partido Comunista, de hacer suyo el bagaje científico revolucionario del partido de Marx, Engels y Lenin. Puesto que HILO ROJO, compañeros, cree lo contrario, puesto que confía, en general y de veras, en la fuerza históricamente revolucionaria de nuestra clase y, en concreto, en el potencial comunista de las fuerzas hoy agrupadas en la CCI, y puesto que, en consecuencia con todo ello, lucha declaradamente para incorporar, también a éstas, a la preparación efectiva del Partido Comunista de la próxima revolución, está hoy aquí, dispuesto a clarificar a fondo, sin ninguna condición previa, el contenido verdaderamente comunista del tema de la presente reunión. Asistimos decididos, además, no sólo a debatirlo sino a proponeros fraternalmente, a propósito de él, la organización inmediata de la acción unitaria del proletariado contra todas las guerras y agresiones imperialistas.

* * *

Compañeros:

La CCI ha titulado la presente reunión "*Ruanda, Yugoslavia, Chechenia... las masacres multiplican el caos*". El título mismo contiene dos errores fundamentales, dos aberraciones oportunistas que alejan a quienes caen en ellas del Partido Comunista. Nuestra primera y mejor aportación al desarrollo de la presente reunión será, por tanto, desplegar la crítica comunista de tales errores, confrontándolos con los verdaderos intereses históricos del proletariado al respecto.

Una de estas aberraciones antimarxistas sitúa a la CCI en las antípodas idealistas del materialismo histórico, de la concepción revolucionaria global del mundo sobre la que se asienta el desarrollo de nuestro Partido. "*Las masacres multiplican el caos*"... ¿Qué quiere decir exactamente con ello la CCI?... Cualquiera de sus revistas puede aclarárnoslo, pues la fórmula, más o menos adaptada, se repite, hasta la saciedad en todas sus publicaciones. Cojamos, pues, para el caso, el editorial de una de las últimas, *Revista Internacional* nº 78 (del tercer trimestre de 1994). En su párrafo final se lee: "*Sólo la clase obrera es portadora de la posibilidad de destruir el capitalismo antes de que la lógica asesina de éste desemboque en la destrucción de la humanidad*". *Acción Proletaria*, compañeros, en su libelo tramposo, no se ha recatado de acusar a HILO ROJO de estar "*ensuciando los nombres de Marx y Lenin*". Pero, militantes y simpatizantes de la CCI, ¿podéis, acaso, citarnos un sólo lugar donde Marx, Engels o Lenin hayan definido la misión histórica del proletariado tal y como lo hace vuestra organización, como "*la posibilidad de destruir el capitalismo*"?... ¿Podéis, acaso, referirnos un solo escrito donde esos líderes de nuestro Partido consideraran, como real, la posibilidad de que el desarrollo capitalista "*desemboque en la destrucción de la humanidad*"?... Si la CCI no responde a ello, con hechos fidedignos, si no aporta pruebas de que esas sus afirmaciones, pertenecen a la lucha

histórica librada por el Partido Comunista, entonces sólo una conclusión podremos sacar, al respecto, los compañeros aquí presentes y todo proletario revolucionario que reflexione sobre la cuestión: no es HILO ROJO; es la CCI quien revisa oportunamente a Marx, Engels y Lenin, no es HILO ROJO; es la CCI quien se asienta en tradiciones ajenas al Partido Comunista. No en vano, los jefes históricos del proletariado se han pronunciado con claridad absoluta sobre la cuestión:

"El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables" (Manifiesto del Partido Comunista. 1848).

Así lo veían, compañeros, Marx y Engels...

"Que siga la burguesía cometiendo ferocidades, que asesine aún a millares de obreros, la victoria será nuestra, la victoria de la revolución comunista mundial es segura" (Discurso de Lenin abriendo el I Congreso de la III Internacional. 1919).

De la misma forma, pues, lo veía Lenin...

"El propio desarrollo capitalista aboca así, irremisiblemente, a la acción revolucionaria final de los mismos proletarios a través de una vampirización, imparablemente en aumento, del trabajo que le nutre. Nuestra clase cumplirá, de tal forma, su inapelable destino histórico: sepultar al capitalismo y abrir paso a la sociedad sin clases" (Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución. Publicado en el nº 1 de HILO ROJO -junio de 1994-).

Y exactamente de la misma manera, hoy lo ve HILO ROJO...

Por tanto, compañeros, ¿quién ensucia los nombres de Marx, Engels y Lenin?: ¿la CCI, con su idealismo manifiesto o HILO ROJO, defendiendo el materialismo histórico?... ¿Quién está en condiciones de proseguir la labor revolucionaria de esos dirigentes de nuestro Partido?: ¿la CCI, con su revisionismo modernista o HILO ROJO, asentado en el determinismo comunista?...

* * *

Examinemos, ahora, compañeros, la segunda premisa oportunista contenida en el título de la presente reunión. Nos referimos a la igualación antimarxista, midiendo por el mismo rasero, de todos los conflictos militares que tienen lugar en la actual época imperialista, en la fase superior y última del capitalismo. La CCI pregona, al respecto de todas esas guerras, una actitud única de los revolucionarios: su denuncia como conflictos multiplicadores del "caos" y de la "barbarie". En las propias palabras de la CCI escritas contra HILO ROJO:

"Ante los conflictos guerreros que ensangrientan el planeta, ese rechazo de los principios proletarios lo traduce Hilo Rojo en un llamamiento a tomar partido por uno de los bandos en conflicto, echando por tierra la postura proletaria (que nos ha enseñado Lenin) de no elegir campo entre los bandidos imperialistas" (Acción Proletaria nº 120. Enero/Febrero 1995).

Así, pues, la CCI, siguiendo la tradición de la fraseología pseudorrevolucionaria tan querida al izquierdismo, rehúsa figurar en ningún bando militar de los que hoy están en conflicto. Es, sin duda, la tradición en la que ella se funda, pero ¿es, eso también, acaso, y tal como la CCI afirma, lo "que nos ha enseñado Lenin"?... ¿Es esa la tradición del Partido Comunista?...

¡Júzguenlo, ustedes mismos, compañeros!

En 1920 se reunía el II Congreso de la Internacional Comunista. Tras su clausura, Lenin sintetizaba los logros del Congreso como sigue:

"Un ejército mundial del proletariado revolucionario: esto es lo que ahora está por el comunismo, lo que ha recibido en el reciente Congreso su forma orgánica y un programa de acción claro, preciso y detallado" ("El Segundo Congreso de la Internacional Comunista").

¿Y cuál era ese "programa de acción claro, preciso y detallado" de ese "ejército mundial del proletariado", dirigido por Lenin, al respecto, por ejemplo, de los conflictos militares por entonces existentes?... Tal programa se expresaba con la mayor nitidez dentro de las 21 "Condiciones de admisión de los Partidos en la Internacional Comunista", condiciones que fueron adoptadas por el Congreso -según se indicaba en su preámbulo- para combatir precisamente el que la Internacional fuera "invadida por grupos indecisos y vacilantes que aún no habían podido romper con la ideología de la II Internacional". El punto 6º de las Condiciones, en la línea del derrotismo revolucionario desarrollado por las fuerzas proletarias internacionalistas en contra de la Primera Guerra Mundial imperialista, afirmaba:

"Todo Partido deseoso de pertenecer a la III Internacional, tiene como deber denunciar tanto el social-patriotismo confeso como el social-pacifismo hipócrita y falso; se trata de demostrar sistemáticamente a los trabajadores que, sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo, ningún tribunal arbitral internacional, ningún debate sobre la reducción de armamentos, ninguna reorganización "democrática" de la Liga de las Naciones pueden preservar a la humanidad de las guerras imperialistas".

¿Significaba ello, acaso, significaba ese derrotismo que se preconizaba contra todos los bandos en liza de las guerras imperialistas, que los partidos comunistas, que la Internacional de Lenin, no tomaban partido alguno en ningún campo de ningún conflicto militar?... ¡En modo alguno!, compañeros, pues el punto 8º de las mismas *Condiciones* rezaba:

"En la cuestión de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, los Partidos de los países cuya burguesía posee colonias u oprime naciones, deben tener una línea de conducta particularmente clara y neta. Todo Partido perteneciente a la III Internacional tiene como deber desvelar implacablemente las proezas de "sus" imperialistas, en las colonias, sostener, no en palabras sino en hechos, todo movimiento de emancipación en las colonias, exigir la expulsión de las colonias de los imperialistas de la metrópolis, alimentar en el corazón de los trabajadores del país sentimientos verdaderamente fraternales al respecto de la población trabajadora de las colonias y de las nacionalidades oprimidas y sostener entre las tropas de la metrópolis una agitación continua contra toda opresión de los pueblos coloniales".

Y, por sí, al respecto, aún pudiera caber duda alguna sobre la necesidad del Partido Comunista de sostener el movimiento nacional revolucionario de las colonias y países oprimidos, el II Congreso de la III Internacional adoptó también, bajo la dirección personal de Lenin, unas *"Tesis y añadidos sobre las cuestiones nacional y colonia"* que, entre otras cosas, afirmaban:

"No basta con denunciar incansablemente en toda la propaganda y la agitación de los Partidos comunistas -tanto desde lo alto de la tribuna parlamentaria como fuera de ella- las violaciones constantes del principio de igualdad de las nacionalidades y de los derechos de la minorías nacionales, en todos los Estados capitalistas (y a despecho de sus "constituciones" democráticas); es preciso también demostrar sin cesar que sólo el gobierno de los Soviets puede realizar la igualdad de las nacionalidades uniendo, en primer lugar, a los proletarios y, a continuación, al conjunto de los trabajadores en la lucha contra la burguesía; también es preciso demostrar que el régimen de los Soviets asegura una ayuda directa, a través del Partido comunista, a todos los movimientos revolucionarios de los países dependientes o lesionados en sus derechos (por ejemplo, Irlanda, los negros de América, etc...) y de las colonias".

Así, pues, compañeros de *Acción Proletaria*, según vuestro criterio, no sólo actualmente HILO ROJO, sino, en su tiempo, Lenin mismo y la Internacional Comunista ¡daban *"un apoyo descarado a las guerras imperialistas"*!... No seremos nosotros quienes respondamos aquí a semejante acusación que, si la CCI no hiciera trampa, debiera ya haber formulado explícitamente contra el propio Lenin. Será este mismo quien la conteste:

"¡Es sorprendente que, con semejantes ideas, esos izquierdistas no condenen categóricamente el bolchevismo! ¡Los izquierdistas alemanes no pueden ignorar que toda la historia del bolchevismo, antes y después de la Revolución de Octubre, está llena de casos de maniobras, de acuerdos y compromisos con otros partidos, incluidos los partidos burgueses!

Hacer la guerra para derrocar a la burguesía internacional -una guerra cien veces más difícil que las guerras corrientes entre Estados- y renunciar de antemano a toda maniobra, a explotar los antagonismos de intereses (aunque sólo sean pasajeros) que dividen a nuestros enemigos, renunciar a acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean temporales, inestables, vacilantes, convencionales), ¿no es, acaso, algo infinitamente ridículo? ¿No viene a ser eso algo así como si en una difícil ascensión a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta, se renunciase de antemano a hacer a veces zigzags, a desandar a veces lo andado, a abandonar la dirección elegida al principio para probar otras direcciones? ¡¡Y gente tan inconsciente e inexperta (y menos mal si la causa de ello es la juventud, autorizada por la providencia para decir semejantes tonterías durante cierto tiempo) ha podido ser sostenida directa o indirectamente, franca o encubiertamente, íntegra o parcialmente, poco importa cómo, por algunos miembros del Partido Comunista Holandés!" (De *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, folleto difundido por Lenin a los delegados al II Congreso de la III Internacional).

Por tanto, compañeros, militantes y simpatizantes de la CCI, ¿hace o no trampa *Acción Proletaria*, al acusar a HILO ROJO de *"ensuciar"* el nombre de Lenin, en lugar de acusar a éste mismo de encabezar y fundamentar los "crímenes" actuales de HILO ROJO?...

* * *

Acción Proletaria ha hecho trampa sobre ello, como lo ha hecho también, atribuyendo a HILO ROJO la paternidad de la línea política que impulsa la lucha comunista en el seno de los sindicatos y de los parlamentos burgueses.

En esas mismas *"Condiciones de admisión de los Partidos en la Internacional Comunista"*, redactadas, en su mayor parte, por el propio Lenin y aprobadas por el II Congreso de ésta, podemos leer, en su punto 9º:

"Todo Partido deseoso de pertenecer a la Internacional Comunista debe proseguir una propaganda perseverante y sistemática en el seno de los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de masas obreras. El trabajo tenaz y constante de los núcleos comunistas

conquistará los sindicatos al comunismo. Su deber será revelar en todo momento la traición de los social-patriotas y las vacilaciones del "centro". Esos núcleos comunistas deben estar completamente subordinados al conjunto del Partido.

De hecho, el II Congreso adoptó más específicamente, y dada la importancia, de esta lucha, una resolución titulada *"El movimiento sindical, los comités de fábrica y de empresas"* en la que se lee aún con más precisión:

"Dada la tendencia pronunciada de amplias masas obreras a incorporarse a los Sindicatos y considerando el carácter objetivo revolucionario de la lucha que esas masas sostienen a despecho de la burocracia profesional, es importante que los comunistas de todos los países formen parte de los Sindicatos y trabajen para hacer de ellos órganos conscientes de lucha por el derrocamiento del régimen capitalista y el triunfo del Comunismo. Deben tomar la iniciativa de crear Sindicatos dondequiera que estos últimos aún no existan".

Así, pues, compañeros, no sólo hoy HILO ROJO propugna la lucha revolucionaria de los comunistas en los sindicatos sino que, cuando lo hace, está desarrollando palpablemente la tradición histórica, al respecto del Partido Comunista, no sólo del de Marx y Engels, sino también del de Lenin, de la Internacional Comunista. También, sobre ello, *Acción Proletaria* ha engañado a sus lectores...

Como lo ha hecho, en fin, presentando a HILO ROJO como el *"paladín del parlamentarismo"*. Nos sobrevaloráis, a ese respecto, compañeros, pues, aquí también, nosotros no somos más que los continuadores de la línea histórica del Partido Comunista en relación a los parlamentos burgueses. Esa línea se inició ya en la época de Marx y Engels, combatiendo a los "boicotistas", "abstencionistas", "apolíticos" y, en general, anarquistas de su tiempo. Y esa línea se desarrolló posteriormente justo bajo la dirección de Lenin. Así, en su II Congreso, la Internacional Comunista fijó explícitamente, como condición de admisión en sus filas, lo siguiente:

"Los Partidos deseosos de pertenecer a la Internacional Comunista tienen por deber revisar la composición de sus fracciones parlamentarias, apartar de ellas a los elementos dudosos, someterlos, no en palabras sino en hechos, al Comité Central del Partido, exigir de todo diputado comunista la subordinación de toda su actividad a los verdaderos intereses de la propaganda revolucionaria y de la agitación" ("Condiciones de admisión de los Partidos en la Internacional Comunista". Punto 11º).

Y el mismo congreso en su resolución *"El Partido Comunista y el parlamentarismo"* se ocupó, además, de caracterizar concretamente las mismas posiciones izquierdistas hoy defendidas por la CCI:

"El "antiparlamentarismo" de principio, concebido como el rechazo absoluto y categórico de participar en las elecciones y en la acción parlamentaria revolucionaria, no es pues, más que una doctrina infantil e ingenua que no resiste la crítica, es resultado a veces de una sana aversión por los políticos parlamentarios, pero no percibe, por otra parte, la posibilidad del parlamentarismo revolucionario. Sucede, además, que esa opinión se basa sobre una noción absolutamente errónea del papel del Partido, considerado no como la vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate, sino como un sistema descentralizado de grupos mal ligados entre ellos".

¡Hémos, aquí, compañeros, al fin de la calle!... Lo que hoy separa a la CCI de HILO ROJO ciertamente no es nimio; en el fondo, es precisamente lo mismo que, en su día, separó al Partido de Marx y Engels de las sectas pseudocomunistas de su tiempo, lo mismo que separó al Partido Comunista de Lenin, a la III Internacional revolucionaria, de los izquierdistas de entonces. De un lado, para los jefes de nuestro Partido -asentados en la certeza del advenimiento inevitable del comunismo- hablar de "revolución" era y es una pura verborrea pequeñoburguesa si no se abordan, a renglón seguido, las tareas concretas de construcción del partido político capaz de conquistar la dirección revolucionaria de la clase trabajadora. En cambio, del otro lado, los sectarios del S. XIX y los izquierdistas del XX, han empleado y emplean la mayor parte de su tiempo, de sus revistas, de su acción, de su energía revolucionaria, en otros menesteres ajenos o, todo lo más, complementarios de esa lucha decisiva. De hecho, las corrientes izquierdistas alemana, holandesa e italiana que, durante la primera mitad de los pasados años 20, rechazaron la lucha del Partido Comunista por la conquista de la dirección revolucionaria de las masas proletarias, nunca llegaron realmente a elevarse hasta la asunción de las condiciones de admisión en la III Internacional, nunca llegaron, a fin de cuentas, a integrar plenamente el Partido Comunista. Por lo mismo, tampoco podrán preparar hoy ese Partido los actuales herederos de dichas corrientes izquierdistas, la CCI entre ellos.

De nuevo, Lenin explicó esto, mejor que nosotros, en su *"Discurso sobre el parlamentarismo"* pronunciado ante el II Congreso de la Internacional Comunista:

"El camarada Bordiga y quienes sustentan su punto de vista deben decir la verdad a las masas. Alemania brinda el mejor ejemplo de que la minoría comunista en el Parlamento es posible. Por eso, deberían decir francamente a las masas: somos demasiado débiles para crear un partido con una organización fuerte. Esa sería la verdad que deberían decir. Pero si confesasen a las masas esta debilidad de ustedes, las masas no se convertirían en partidarios suyos, sino en enemigos de ustedes, en defensores del parlamentarismo. Si dicen ustedes: "Camaradas obreros, somos tan débiles que no podemos crear un partido lo suficientemente disciplinado que sepa obligar a los diputados a subordinarse al partido", los obreros los abandonarán, pues se dirán: "¿Cómo vamos a edificar la dictadura del proletariado con hombres tan débiles?".

Son ustedes muy ingenuos si piensan que los intelectuales, la clase media y la pequeña burguesía se harán comunistas el día en que triunfe el proletariado.

Si no se hacen esa ilusión, deben ya ahora preparar al proletariado para aplicar la línea de ustedes. En ningún campo de la labor estatal encontrarán una excepción de esta regla. Al día siguiente de la revolución verán en todas partes abogados oportunistas que se llamarán comunistas, pequeños burgueses que no reconocerán ni la disciplina del Partido Comunista ni la disciplina del Estado proletario. Si no preparan a los obreros para crear un partido auténticamente disciplinado, que obligue a todos sus militantes a someterse a la disciplina, jamás prepararán la dictadura del proletariado. Creo que ese es el motivo de que no quieran ustedes reconocer que precisamente la debilidad de muchísimos partidos comunistas nuevos los obliga a negar la labor parlamentaria. Estoy convencido de que la inmensa mayoría de los obreros verdaderamente revolucionarios nos seguirá a nosotros y rechazará las tesis antiparlamentarias de ustedes".

Compañeros, militantes y simpatizantes de la CCI: ¿no debiera vuestra organización, en defensa de su carácter proletario, de su potencial revolucionario, en defensa de los intereses del conjunto de la clase explotada, decir, de una vez, esa "verdad a las masas" o, para empezar, a los trabajadores avanzados?... En lugar de acusar falsamente, irresponsablemente, a HILO ROJO, como se ha escrito en *Acción proletaria*, de "vender la vulgar mercancía izquierdista que ofrecen trotskistas, estalinistas y cía", ¿no es hora ya de que la CCI reconozca que esa "mercancía" no es otra que la que nos ha legado la lucha secular del Partido Comunista, iniciada por Marx y Engels y desarrollada por

Lenin?... Sería cien mil veces mejor, para la claridad de las filas del proletariado revolucionario, compañeros, que la CCI acabara por disparar abiertamente sus truenos contra los jefes históricos de nuestro Partido, sería preferible incluso que declarara, sin ambages, caducas las enseñanzas revolucionarias de éstos, a que prosiga falsificándolas y revolviéndose históricamente contra quien, como HILO ROJO, no comete más falta que llevar a la práctica esa línea comunista.

* * *

Compañeros:

Es indudable que la presente reunión se opone a las guerras imperialistas. Pero eso se demuestra no sólo con palabras y declaraciones. Es hora de pasar a los hechos. Es preciso que la vanguardia proletaria comience a combatir unitariamente todas las guerras y agresiones imperialistas; es preciso que los revolucionarios, los trabajadores avanzados, se separen, bien a las claras, abiertamente ante la luz pública, con su lucha, de todo "neutralismo", de todo pacifismo burgués; es preciso iniciar la organización de la acción propia del proletariado revolucionario contra todos esos ataques imperialistas. Ninguna diferencia política de grupo, de organización, de pequeño partido, puede anteponerse a esta exigencia creciente, inmediata, que está dictada tanto por los intereses históricos del proletariado como por la escalada militar, a la que hoy asistimos, en todo el Globo, contra nuestra clase y contra los trabajadores y explotados de todo el planeta. Comunicamos, al respecto, a todos los compañeros presentes, que HILO ROJO ha

decidido tomar la responsabilidad de lanzar, en fechas próximas, una campaña pública por la reunión de una CONFERENCIA PROLETARIA INTERNACIONAL CONTRA LAS GUERRAS Y AGRESIONES IMPERIALISTAS. Pretendemos que esa Conferencia -situándose en la línea histórica marcada, en su día, por las reuniones internacionalistas sostenidas en Zimmerwald, en 1915, y en Kiental, en 1916, contra la Primera Guerra Mundial imperialista- de pié a la puesta en marcha de una auténtica Plataforma unitaria, de un verdadero frente de clase impulsor de la acción internacionalista del proletariado.

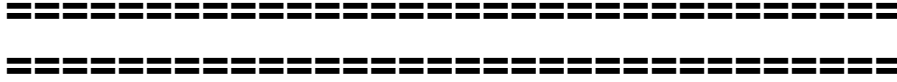
Esperamos contar, compañeros, con el fraternal concurso de todos vosotros en esta campaña internacionalista que será inaugurada definitivamente por medio de una declaración publicada en el próximo número de nuestro periódico. Nos dirigiremos próximamente, por carta, y en concreto, entre otras organizaciones, a la CCI. Esperamos, exigiremos en nombre del proletariado revolucionario, la respuesta positiva de la Corriente. Si el izquierdismo de la CCI no le permite hoy, por ejemplo, defender revolucionariamente -junto a HILO ROJO- al pueblo checheno contra la reaccionaria agresión imperialista del Gobierno de Yeltsin, si tampoco le deja socorrer, conjuntamente con nosotros, al movimiento nacional revolucionario de los campesinos pobres de Chiapas contra la intervención militar, a cuenta directa de los intereses antiobreros de Washington, del Ejército de Zedillo; si, en fin, le impide sostener, contra los imperialismos francés y español -gendarmes del orden reaccionario en la zona-, al movimiento antiimperialista del Magreb, nada de ello es óbice para que sí podamos y debamos luchar unidos, por ejemplo, contra la guerra imperialista que prosigue su masacre proletaria en los Balcanes o contra la que amenaza con prolongarse entre Ecuador y Perú, o contra las nuevas que, sin duda, serán desencadenadas, en un futuro cercano, por la quiebra imparable del orden imperialista existente...

Compañeros:

¡Adelante, hacia la unidad de la lucha internacionalista del proletariado!

¡Preparemos una Conferencia proletaria internacional contra las guerras y agresiones imperialistas!

¡Proletarios de todos los países, uníos!"



¡HAZTE CORRESPONSAL DE *HILO ROJO*!

Compañero, compañera:

Tu información de oprimido, tu denuncia económica de trabajador explotado, tu protesta política de proletario en lucha, tu experiencia de revolucionario, constituyen un patrimonio precioso para la defensa de los intereses comunes de nuestra clase, del proletariado.

¡Hazlo valer escribiendo a la Tribuna proletaria de *HILO ROJO*!

Dirige tus cartas (sin otra mención) a:

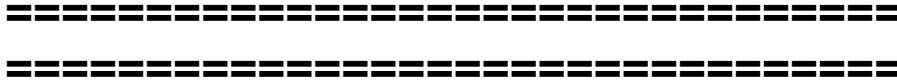
Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

TRABAJADOR:

Los periódicos y los medios de comunicación burgueses silencian y mienten acerca de las luchas obreras. Los capitalistas temen, como la peste, que los trabajadores nos pongamos en contacto unos con otros, que nos comuniquemos nuestras experiencias.

Compañero:

¡INFORMA A HILO ROJO DE LA SITUACION DE TU FABRICA
Y DE LA DE LAS EMPRESAS QUE CONOZCAS!



Nº 6

> Llamamiento de HILO ROJO
 ¡POR UNA CONFERENCIA PROLETARIA REVOLUCIONARIA INTERNACIONAL! Portada/pp.2-5

> Declaración de HILO ROJO
 ¡ABAJO EL PACTO SOCIAL! pp. 6-7

> 1 de mayo: "LA INTERNACIONAL" p. 7

> ¡HILO ROJO ES TU ARMA! ¡ESCRIBENOS! ¡SUSCRIBETE! ¡COMPRALO EN LIBRERIAS Y QUIOSCOS! p. 8

> Editorial
 LA REVOLUCION Y EL PARTIDO pp. 9-16
 REUNION DE LECTORES DE HILO ROJO p. 16

> Artículos
 EL CAPITALISMO MUNDIAL BAJO LA ESPADA DE DAMOCLES DEL 'CRACK' FINANCIERO pp. 17-21
 LOS NUEVOS "MEXICOS" EN PUERTAS... pp. 22-23
 LA MUJER TRABAJADORA Y EL PARTIDO COMUNISTA pp. 24-25

> Gacetilla roja
 ¡ALTO A LA REPRESION CONTRA EL SOC! p. 25
 LA BODA DE LA INFANTA PUSO EN APUROS A MENDEZ, GUTIERREZ Y ANGUITA pp. 25-26
 ¿ACEPTA AHORA CC OO LA "REFORMA LABORAL"?... p. 26
 LOS SUELDOS DE LA POLICIA SI QUE SUBEN p. 26
 AHORA MAS QUE NUNCA, EL IMPERIALISMO ES LA ULTIMA FASE DEL CAPITALISMO p. 26
 LAS "AUTOPISTAS DE LA INFORMACION" SON UNA VIA RAPIDA DE AUMENTO DEL PARO p. 27
 CHINA NO ES SOCIALISTA NI SIQUIERA ESTA DESARROLLADA p. 27

> Noticario de luchas proletarias
 EL PROLETARIADO PASA A LA ACCION pp. 28-33
 ¡EL PACTO SOCIAL ES LA TRAICION! p. 33

> Lenin y la III Internacional (III...)
 DOS CONFERENCIAS AMARILLAS pp. 34-36
 I Congreso: RESOLUCION SOBRE LAS CORRIENTES SOCIALISTAS... pp. 36-39

> Tribuna proletaria
 PCOC: PROLETARIOS EN UN PARTIDO REFORMISTA BURGUES pp. 40-49
 CCI: COMUNISMO E IZQUIERDISMO SON DOS CAMINOS OPUESTOS pp. 49-56

> SUMARIOS DE HILO ROJO p. 57

> SEÑAS DE IDENTIDAD DE NUESTRO PARTIDO Contraportada

En nº 5...

¿QUE PARTIDO PREPARAMOS?
 ¿ADONDE LLEVA LA RECUPERACION ECONOMICA? (y II)
 O HACIA EL ANARQUISMO O HACIA EL COMUNISMO

En nº 4...

QUIENES SON LOS FALSOS "AMIGOS" DEL PROLETARIADO Y COMO LUCHAN CONTRA LA REVOLUCION
 ¿ADONDE LLEVA LA RECUPERACION ECONOMICA? (I...)
 ¿EXISTEN O HAN EXISTIDO PAISES SOCIALISTAS?

En nº 3...

¡DEFENDAMOS A LOS PROLETARIOS INMIGRADOS! ¡A LOS LEGALES Y A LOS ILEGALES!
 ¡FUERA LAS TROPAS NORTEAMERICANAS DE HAITI!
 ¿ADONDE VA LA SITUACION?
 POR UNA ORGANIZACION DE REVOLUCIONARIOS PROFESIONALES

En nº 2...

NUESTRA GUIA DE ACCION
 ¡ABAJO LA GUERRA IMPERIALISTA EN LOS BALCANES!
 ¡FUERA LAS TROPAS IMPERIALISTAS DE RUANDA!
 ¡UNAMOS TODAS LAS LUCHAS EN UNA SOLA!
 POR UNA FRACCION SINDICAL PROLETARIA, INTERNACIONAL Y UNITARIA

En nº 1...

¿POR DONDE EMPEZAR?...
 PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

LECTOR

PUEDES CONSEGUIR LOS Nos. ANTERIORES DE HILO ROJO

Precio por ejemplar 200 ptas.

Para España

Envía, por correo, el dinero en papel moneda (protegido por cartones para que no transparente) o en sellos de correos, al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

Para el extranjero

¡Pídelos al mismo Apartado y te indicaremos cómo recibirlos!

NUESTRO PARTIDO, EL PARTIDO COMUNISTA

El Partido Comunista es la fuerza social humana que, expresando los intereses del conjunto del proletariado, impulsa consciente e irreductiblemente a éste hasta la culminación de su destino histórico como agente portador de la sociedad comunista, de la comunidad humana mundial.

Nuestro Partido se conformó y se asentó, como fuerza política independiente, de la mano de Marx y Engels (Manifiesto del Partido Comunista -1847/1848-), al calor de la primera oleada revolucionaria que conoció la sociedad capitalista. Durante el primer episodio de este movimiento, la revolución de 1848, el proletariado hizo ya acto de presencia como partido históricamente llamado a sepultar irremisiblemente la dominación burguesa y, con ella, todas las sociedades de clases. Más tarde, en 1871, el proletariado renació de sus cenizas para asaltar, exclusivamente con sus propias fuerzas, el Estado burgués. La Comuna de París supuso la primera dictadura proletaria que veía la historia. Sin embargo, si en 1848, la relación capitalista de apropiación privada del plusvalor obtenido por medio de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, y con ella, el proletariado, tan sólo eran fuertes en Inglaterra; en 1871, burgueses y proletarios aún dominaban únicamente la escena en un puñado de pocos países avanzados de Europa y en los EE.UU. La Comuna de París estaba destinada, pues, a constituirse como un glorioso escalón de la larga escalera por la que deberían ascender nuestra clase y su Partido Comunista con tal de hacerse con el triunfo revolucionario final.

Para obtener su primera victoria directa, para conquistar el poder, el Partido Comunista debió todavía aguardar a que el imperialismo monopolista subsumiera el mercado mundial a partir de los inicios del presente siglo. El Partido de Lenin, conquistando y defendiendo heroicamente la dictadura de nuestra clase en Rusia -siempre de acuerdo, pese a las circunstancias inmediatas desfavorables, con los intereses históricos de la revolución proletaria internacional-, verificó indeleblemente, en la historia, su capacidad revolucionaria y trazó el rumbo del triunfo proletario definitivo.

El aplastamiento de la revolución proletaria de 1917, al permitir al capitalismo -mediante la Segunda Guerra Mundial y la industrialización de la U.R.S.S.- hacer definitivamente omnipresente y todopoderoso su modo de producción en todos los países avanzados y llevarlo a los últimos confines del mundo, impulsó decisivamente la maduración de las condiciones reales de la próxima victoria irreversible del comunismo.

Un fantasma recorre hoy el planeta: el fantasma del "impasse" social del capitalismo. Cada día que pasa aparece más incontestablemente, a los ojos de explotados y explotadores, la impotencia de la propiedad privada burguesa para permitir siquiera la reproducción de sus asalariados. Cada nuevo paso que franquea el capitalismo en su desarrollo pone más de manifiesto que el capital debe morir, y debe hacerlo en un plazo inmediato, para que el proletariado y toda la humanidad puedan vivir. Cada nueva acción que acomete la clase burguesa deviene en una mayor miseria de las masas y certifica que nunca más los de arriba podrán seguir gobernando como antes, cuando aún podían proporcionar trabajo y derechos a una gran parte de los de abajo.

A nuestro Partido, al Partido Comunista de la próxima revolución, le corresponde el honor de obtener el postrer triunfo, para el proletariado, en el curso del grandioso choque contra la burguesía que ya se anuncia en la presente situación. Los comunistas de hoy obramos para ello, integrando el balance de la derrota de la anterior revolución, en el desarrollo histórico del hilo rojo que conduce a la victoria irreversible de la próxima.

Proletario, proletaria:

¡Toma partido!

¡Unete al Partido Comunista!

¡Unete a HILO ROJO para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución!